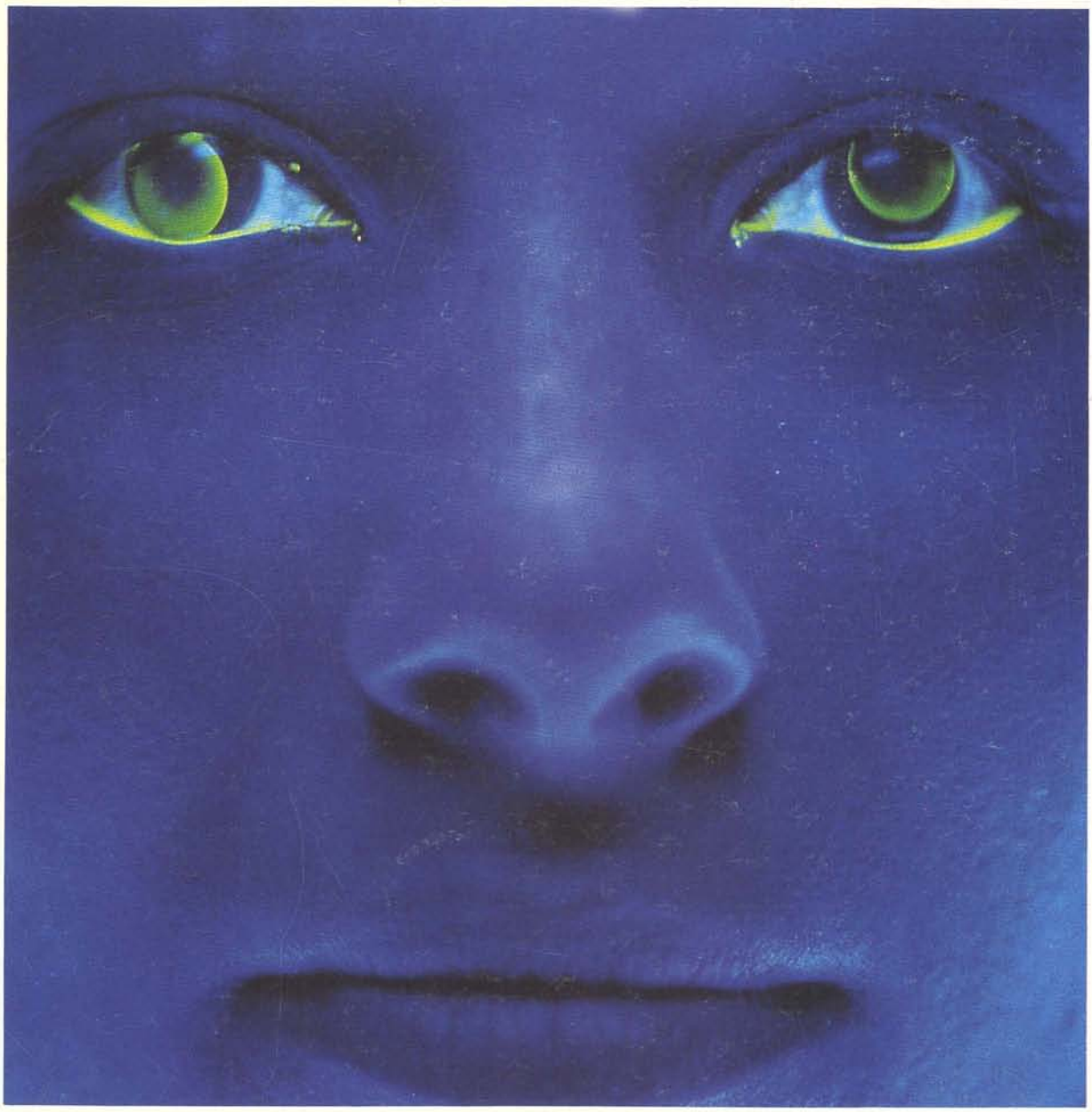
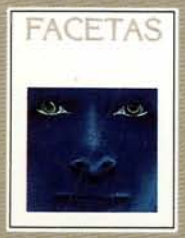
FACETAS

4
1981





PORTADA: Creando arte a partir de la tecnología, Dan McCoy fotografió una nueva prueba para el ajuste de lentes de contacto (ver pág. 48).

DIRECTOR EN JEFE
Albert Roland
DIRECTORA ADMINISTRATIVA
Mary Boyken
JEFA DE REDACCION
Julia Schiff
DIRECTOR DE ARTE
Joseph Morgan
DIRECTORA DE FOTOGRAFIA
Ellen F. Toomey
DIRECTORES ADJUNTOS
Jacek Niecko (textos)
Sam Burlockoff (ilustraciones)
Beulah Newton (fotografías)
ASISTENTES DE REDACCION
Iris L. Nelson
Sarah Mewborn
REDACCION EN ESPAÑOL
Angel Carlos González Ruiz
Manlio Fabio Fonseca Sánchez
Ramón Saavedra

FACETAS

Número 54 • 4/1981

FACETAS ES UNA PUBLICACION TRIMESTRAL QUE REFLEJA EN PALABRAS E IMAGENES LA ACTUALIDAD INTELECTUAL Y ARTISTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS. LAS OPINIONES EXPRESADAS EN ELLA SON LAS DE LOS AUTORES Y NO REFLEJAN NECESARIAMENTE LAS OPINIONES O LA POLITICA DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE. OFICINA EDITORIAL: INTERNATIONAL COMMUNICATION AGENCY, UNITED STATES OF AMERICA, 1776 PENNSYLVANIA AVENUE, N.W., WASHINGTON, D.C. 20547.

El material tomado de otras fuentes no puede reproducirse sin autorización. Toda solicitud al respecto deberá enviarse directamente a las fuentes citadas o a la International Communication Agency, Embajada de los Estados Unidos.

CONTENIDO

2
QUE NOS DEPARA EL AÑO 2000
The Public Interest
Julian L. Simon

8
EXPLORANDO NUEVOS RUMBOS:
CONVERSACION CON JEANE KIRKPATRICK
Y JAMES WATT
Public Opinion

13
EDWARD HOPPER, REALISTA NORTEAMERICANO
Smithsonian
John Canaday

24
LA NECESIDAD DE FE
George Gilder

31
NUEVAS ESTRELLAS DEL TEATRO: LOS DIRECTORES
New York
Ross Wetzsteon

38
TECNOLOGIA DEL MAÑANA
¿PROBLEMA U OPORTUNIDAD?
Daedalus
Simposio

48
GALERIA: LO QUE LA CAMARA VE
Fotografías de Dan McCoy

55
LA NUEVA REVOLUCION INDUSTRIAL
The Futurist
Colin Norman

60
CONCEPTOS SOBRE MICROELECTRONICA
Y SUS EFECTOS SOCIALES
International Labour Review
Albert B. Cherns

66
UNA VIDA MUSICAL
The New York Times Magazine
Harold C. Schonberg

71
CRITICA
Stephen J. Whitfield, EN BUSCA DE VALORES, *The New Leader*
Jane Boutwell, ARTE MODERNO EN RETROSPECTIVA, *The New Yorker*
Tobi Tobias, ESTRELLA VENIDERA, *New York*
William Bennett, NUEVAS REVISTAS CIENTIFICAS, *Columbia Journalism Review*
Hugh Kenner, COMO HACER QUE EL MUNDO FUNCIONE, *Saturday Review*
Robert Towers, MUNDO DE ESPEJOS, *The New York Times*

82
INDICE DE *FACETAS:* NUMEROS XIII/1;50-54 (1980-1981)

Qué nos Depara el Año 2000

Durante los años 70, *grandes estudios del futuro fueron publicados por las Naciones Unidas, el Instituto para la Vigilancia Mundial, el Banco Mundial y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, entre otros. La más reciente expresión admonitoria acerca del crecimiento de la población, las necesidades humanas y los abusos ambientales es* The Global 2000 Report to the President *(Informe mundial 2000 al Presidente). Solicitado en 1977 por el Presidente Carter, el estudio fue entregado en 1980 y desde entonces ha sido calurosamente elogiado y acerbamente criticado.*

En un reportaje sobre el debate actual acerca de la exactitud del estudio y su validez, la revista Time *expresa que "el ataque más virulento ha sido lanzado por Julian Simon, profesor de economía y administración de negocios en la Universidad de Illinois", y autor de* The Ultimate Resource *(El recurso supremo), publicado en 1981.*

A la derecha presentaremos el breve sumario en que el Global Report *da cuenta de sus principales hallazgos y conclusiones, y el artículo de Simon, quien, dice la revista* Time, *"intenta socavarlos ya sea citando estadísticas diferentes o mostrando que el panel se basó en datos inadecuados".*

La revista Time *continúa diciendo: "Algunos miembros del personal del* Global 2000 *impugnan vigorosamente las afirmaciones de Simon. Gerald Barney dirigió el panel y denuncia el artículo de Simon como 'lleno de errores factuales, distorsiones. . .' Bill Long, director de la Oficina de Alimentos y Recursos Naturales de la Secretaría de Estado y participante en el estudio, señala que el informe fue enfocado en un período de 20 años, mientras que Simon se basa en estadísticas que cubren períodos de 4 a 100 años para sacar su conclusión. . .*

"Simon también tiene partidarios", informa Time. *"En la Universidad de Chicago, el profesor D. Gale Johnson, autoridad eminente en economía agrícola, encontró que la calidad del informe es 'bastante baja' y teme que su enfoque 'catastrofista' se cumplirá por sí mismo. Roy Amara, presidente del Instituto para el Futuro, en Menlo Park, California, concuerda con Simon en que el panel no tomó en cuenta la capacidad imaginativa de la humanidad para resolver problemas. Amara dice: 'Si alguien toma el pasado y lo proyecta hacia el futuro, llegará a la conclusión de que nos está llevando el diablo. La vida no es así. Las enmiendas remediarán alguno de los problemas' ".*

El debate continúa. Pero mientras espera los resultados del informe, Gus Speth, jefe del Consejo para la Calidad Ambiental, del ex Presidente Carter, advierte en The Bulletin of the Atomic Scientists: *"Es importante destacar que las conclusiones del* Global 2000 Report *no son predicciones de lo que ocurrirá sino de lo que podría ocurrir". Y en el número de* Policy Review *correspondiente a la primavera de 1981, Herman Kahn y Ernest Schneider, del Instituto Hudson, terminan su muy crítico análisis del* Report *con estas palabras: "Después de todo,* Global 2000 *surgió de un impulso valioso tendente a evaluar problemas de largo alcance y hacer algo al respecto. Si el Presidente Reagan decide darnos una visión más exacta y productiva del futuro, quizá pueda inspirarnos a todos para hacer un mundo mejor".*

PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES DEL *INFORME MUNDIAL 2000*

Si las tendencias actuales continúan, en el año 2000 el mundo estará más sobrepoblado, más contaminado, será ecológicamente menos estable y más vulnerable a las dislocaciones que el mundo en que hoy vivimos. Se avizoran claramente graves tensiones referentes a la población, los recursos y el ambiente. A pesar de que la producción material será mayor, la población mundial será más pobre que hoy en muchos aspectos.

Para cientos de millones de miserables, las perspectivas de alimentación y demás satisfactores de la vida no mejorarán. Para muchos de ellos empeorarán. Si no se producen adelantos revolucionarios en la tecnología, la vida de la mayoría de los habitantes del planeta será más precaria en el año 2000 que hoy (a menos que las naciones del mundo actúen con decisión para modificar las tendencias presentes).

En esencia, este es el cuadro que surge de las proyecciones referentes a los cambios probables en la población, los recursos y el ambiente del mundo para fines de este siglo, según se presentan en el *Global 2000 Report* (Informe mundial 2000). Allí no se predice lo que ocurrirá. Más bien, se describen las condiciones que probablemente imperarán si no se introducen cambios en las políticas e instituciones públicas o en el ritmo del progreso tecnológico, y si no estallan guerras u otras conmociones importantes. Sin embargo, una conciencia más clara de la índole de las

Por Julian L. Simon
Tomado de THE PUBLIC INTEREST

Global 2000 Report (Informe mundial 2000) ha anunciado oficialmente que el mundo se va al diablo sin duda alguna. Como dijo *Time:* "El gobierno de los Estados Unidos ha unido su resonante voz al coro de las Casandras ambientales. . . ; una junta presidencial advierte que el tiempo para evitar una calamidad mundial se agota con rapidez". El Presidente Carter solicitó el *Global 2000 Report;* fue presidido por el Consejo para la Calidad Ambiental y por la Secretaría de Estado, y en él colaboraron 11 dependencias del gobierno de los EUA. Eso es bastante oficial.

Reproducido con autorización del autor, de *The Public Interest* núm. 62 (invierno de 1981). © 1981 por National Affairs, Inc.

Afortunadamente, las aseveraciones del *Report* acerca de recursos y ambiente no tienen base. Los autores no ofrecen pruebas convincentes para su "escenario". Los hechos, según los he leído, señalan más bien en dirección opuesta en todos los aspectos importantes de su predicción para los cuales tengo datos.

Nótese que no sostengo que todo esté bien y no prometo que todo será color de rosa en el futuro. Hay niños hambrientos y enfermos; la gente vive en la pobreza física e intelectual y carece de oportunidades; es

tendencias actuales puede inducir cambios que modificarán esas mismas tendencias y los resultados proyectados.

- El rápido crecimiento demográfico difícilmente se modificará en el año 2000. La población mundial variará de 4.000 millones en 1975 a 6.350 millones en el año 2000, aumento de más del 50 por ciento. El 90 por ciento de este crecimiento tendrá lugar en los países más pobres.
- Si bien se espera que las economías de los países en desarrollo crezcan a ritmos más acelerados que las de naciones industrializadas, el producto nacional bruto per cápita en la mayoría de los países en desarrollo permanecerá bajo.
- Se proyecta que la producción alimentaria mundial aumentará 90 por ciento en los 30 años incluidos entre 1970 y 2000. Esto se traduce en un incremento mundial per cápita inferior al 15 por ciento para el mismo período.
- La tierra cultivable aumentará sólo cuatro por ciento en el año 2000, por lo cual la mayoría del incremento en la producción alimentaria deberá provenir de rendimientos más altos.
- En el decenio de 1990, la producción mundial de petróleo se aproximará a los cálculos geológicos de máxima capacidad productiva, a pesar de los rápidos incrementos en los precios del crudo. La necesidad de madera como combustible excederá los abastos disponibles en 25 por ciento antes que termine el siglo. Si bien los finitos recursos de combustible en el mundo—hulla, petróleo, gas, pizarra bituminosa, arenas alquitranadas y uranio—son teóricamente suficientes para varios siglos, no están distribuidos uniformemente, plantean graves problemas económicos y ambientales, y varían muy considerablemente en su ductilidad a la explotación y el aprovechamiento.
- Los recursos minerales no combustibles parecen suficientes, en general, para satisfacer las demandas proyectadas hasta el año 2000, pero se requerirán otros descubrimientos e inversiones para mantener el nivel de reservas.
- La escasez regional de agua se volverá más aguda.
- La deforestación mundial significativa continuará durante los próximos 20 años, conforme se incremente la demanda de productos forestales y leña.
- En todo el mundo será grave el deterioro de los suelos agrícolas debido a erosión, pérdida de materia orgánica, desertificación, salinización, alcalinización y anegamiento.
- Se espera que las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono y sustancias químicas destructoras del ozono se incrementen en proporciones capaces de alterar significativamente el clima del mundo y la atmósfera superior para el año 2050. La lluvia ácida proveniente de un mayor consumo de combustibles fósiles (especialmente hulla) amenaza dañar lagos, suelos y cultivos. Los materiales radiactivos y otras sustancias peligrosas crearán problemas de salud y seguridad en un número creciente de países.
- La extinción de especies vegetales y animales aumentará espectacularmente.
- Para hacer frente a los desafíos que en este estudio se describen, los Estados Unidos deben perfeccionar su capacidad de identificar nuevos problemas y evaluar las posibles respuestas. En lo referente al uso y evaluación de las capacidades actuales del gobierno estadounidense para el análisis mundial a largo plazo, el estudio encontró graves incongruencias en los métodos y suposiciones que emplean las diversas dependencias en la elaboración de sus proyecciones. El propio informe dio el primer paso hacia la solución de esas inconveniencias. Representa el primer intento del gobierno de los EUA de elaborar una serie interrelacionada de proyecciones demográficas, de recursos y ambientales, y constituye la serie de proyecciones mundiales más sistemática que hayan producido las dependencias estadounidenses. Sin embargo, las proyecciones contienen todavía grandes lagunas y contradicciones que habrán de corregirse para que pueda mejorar la capacidad analítica del gobierno estadounidense.

Dentro de sus limitaciones y groseras aproximaciones, el *Global 2000 Report* puede considerarse como un simple reconocimiento del futuro; empero, sus conclusiones han sido respaldadas por hallazgos similares de otros estudios mundiales recientes. Todos esos estudios concuerdan, en general, sobre la índole de los problemas y las amenazas que ellos imponen al bienestar futuro de la humanidad. Las pruebas no dejan lugar a dudas de que el mundo—incluso los Estados Unidos—encarará problemas enormes, urgentes y complejos, en los decenios subsecuentes. Se requieren cambios expeditos y vigorosos en la política pública de todo el mundo para evitar o minimizar esos problemas antes que se tornen incontrolables.

posible que alguna nueva contaminación acabe con todos nosotros. Lo que *sí* digo es que las tendencias son más positivas que negativas en todos los puntos importantes que he revisado. Dudo que a la gente consternada del mundo le beneficie que se le diga falsamente que las cosas empeoran cuando en realidad están mejorando. El escucha creyente de tales malas nuevas y falsas puede desesperarse o entregarse al escepticismo ante todos los problemas sociales cuando sienta que ha sido timado una vez más. Las malas noticias falsas son una contaminación social y, además, peligrosa.

Un periodista preguntaba: ¿Cómo puede estar tan equivocado el *Report,* como he dicho, si un grupo de consejeros trabajó tres años y se gastó tanto dinero en él? ¿Es difícil de aceptar, estoy de acuerdo, pero estar tan equivocado no es imposible cuando observamos algunas de las características del proceso de trabajo.

Primera, cuando el director del estudio, Gerald Barney, empezó el trabajo, se le comunicó que tenía seis meses para entregar el *Report* a los impresores. Después hubo prórrogas de unos cuantos meses cada vez. Se puede sentir conmiseración por Barney en esta situación. Resultaba difícil reunir en un período tan corto un equipo de trabajo capacitado y no había tiempo para elaborar un plan de acción cuidadoso, bien pensado, sobre un tema tan vasto. Que haya sido clasificado ahora como un "estudio de tres años" nos lleva, por lo tanto, a errores.

Segunda, el método parece haber consistido en lo siguiente: fijaron como ideal un amplio modelo multisectorial, siguiendo los lineamientos del modelo *The Limits to Growth* (Los límites del crecimiento), pero utilizando modelos gubernamentales ya existentes, de diversos sectores, debidamente ligados entre sí. Encontraron, sin embargo, que resultaba muy difícil ensamblar esos modelos, de modo que complementaron el contenido y los resultados de los modelos sectoriales con otros datos, contratos exteriores, juicios de expertos y así sucesivamente.

Pero los modelos sectoriales existentes eran con frecuencia inadecuados para los propósitos en mente, y no podrían unirse entre sí adecuadamente, dando como resultado "eslabones incongruentes y faltantes inevitablemente". Como es natural, según lo veo, el resultado de esta "unión" es un inútil caos.

Tercera, falta una perspectiva histórica. Una buena regla que se aplica a las proyecciones económicas (y quizá a todo) sostiene que, como política a seguir, la experiencia es preferible a la pura lógica si se cuenta con amplia experiencia y no hay una evidente discontinuidad. No obstante, los biólogos como Paul Ehrlich y Garrett Hardin, quienes son frecuentemente citados en el *Report,* emplean métodos tecnológicos de análisis aun cuando se cuente con evidencia histórica contraria. El aspecto más importante de la experiencia histórica relevante es que los seres humanos utilizan sus poderes de imaginación y creatividad para cambiar su situación cuando se encuentran frente a un problema de recursos, y el resultado final es generalmente que salimos mejor que como estábamos antes que surgieran los problemas.

Cuarta, el interés propio de la organización pudo haber influido. Es razonable pensar que el Consejo para la Calidad Ambiental tendrá un presupuesto cuantioso si el Congreso está convencido de que existen grandes problemas ambientales.

Quinta, las malas noticias aparecen en primera plana. ¿Habría obtenido el *Report* siquiera un milésimo de la publicidad que recibió si hubiera dicho: "En términos relativos y dejada a su mejor criterio, sin interferencia masiva del gobierno, la población del mundo está mejorando lenta pero continuamente su suerte en lo tocante a alimentación, fuentes de recursos, esperanza de vida y un ambiente limpio"?

Sexta, la lista de personal y consejeros indica que este informe proviene del mismo grupo que ideó el concepto de población con crecimiento nulo, que publicó *Population Bomb* (La bomba de la población) y los trabajos ulteriores de Ehrlich, además del grupo de *The Limits to Growth,* el Instituto para la Vigilancia Mundial y organizaciones de control de la población y cuestiones ambientales. En verdad, ninguno de esos grupos parece haber quedado fuera de la lista.

Hay un apéndice entero dedicado a rastrear la transición de *The Limits* al *Report.* Esto ocurre a pesar de que el primero ha caído en el mayor descrédito que puede sufrir un documento, más contundentemente aún por el rechazo del patrocinador mismo, el Club de Roma. Sólo cuatro años después del gran escándalo originado por la publicación y enorme circulación de *The Limits to Growth*—increíblemente se vendieron cuatro millones de ejemplares—el Club de Roma "cambió su postura" y "se pronunció por un mayor crecimiento". Pero este cambio radical ha recibido relativamente poca atención a pesar de que apareció en publicaciones como *Time* y *The New York Times.* El mensaje original es el que permanece grabado en la mayoría de la gente.

Dije anteriormente que los hechos, según los interpreto, señalan en dirección opuesta a las conclusiones del *Report* en todos los aspectos importantes de su predicción, para los que yo pudiera encontrar dato alguno. Estas son palabras fuertes, pero las apoyaré con datos, empezando por el orden de los temas mencionados en el sumario del *Report* citado anteriormente, y pasando luego a otras áreas.

Todos podremos estar de acuerdo en que los datos sobre las tendencias históricas son la materia prima de

las proyecciones. Como lo planteó el *Report:* "El proceso elegido para efectuar el estudio *Global 2000* consistió en desarrollar proyecciones de las tendencias utilizando, hasta donde fuera posible, los datos mundiales a largo plazo y los modelos empleados habitualmente por las agencias federales". Sin embargo, el aspecto más notable del *Report* es la ausencia misma de esos datos sobre tendencias.

Concepto: "más contaminado". Aunque la proyección del *Report* se refiere al mundo, los datos disponibles corresponden primordialmente a los EUA. Con respecto a la principal contaminación del aire, las series cronológicas disponibles son cortas, pero son lo único que he podido encontrar en los informes del Consejo para la Calidad Ambiental o en parte alguna, y claramente indican que la situación de los EUA ha mejorado en lugar de empeorar.

Con respecto a la calidad del agua, la medida clave es su potabilidad. Según esta medida, los datos disponibles indican que la calidad del agua en los EUA, más que haber empeorado, ha mejorado.

En cuanto a cargos tales como que (en las propias palabras de Paul Ehrlich) "el lago Erie ha muerto. . . Nadie en sus cinco sentidos comería hoy pescado del lago Erie, si pudiera encontrarse alguno. . . El lago Michigan será pronto el siguiente en extinguirse", precisa hacer mención de algunos hechos. Aunque la captura en el lago Erie sufrió una baja en los años 60, ha aumentado recientemente y en 1977 se capturaron 4,5 millones de kilogramos de pescado. Para los Grandes Lagos en conjunto, la captura descendió a su punto más bajo en la historia registrada en 1965 (25 millones de kilogramos), pero ha vuelto a subir a 33 millones de kilogramos en 1977, cifra no muy lejana al promedio desde la Primera Guerra Mundial. En 1977, el lago Michigan se había convertido en "paraíso de los pescadores. . . la mejor zona pesquera de agua dulce en el mundo", y sostenía una industria de pesca deportiva de 350 millones de dólares al año. (En 1980, *Newsweek* informó: "Las azules aguas del lago Erie están nuevamente vivas, con peces. . . los pescadores esperan capturar este año 17 millones de lucios de ojos saltones, pescado blanco y el preciado lucio azul del lago Erie. . . nunca habían existido mejores condiciones. . . la mayoría de las playas se han vuelto a abrir".

Concepto: "esperanza de vida". El *Report* dice: "La esperanza de vida de una población es el índice más amplio y más fácilmente mensurable de la salud ambiental en la nación", y estoy de acuerdo. Los datos indican un continuo aumento en la esperanza de vida en los EUA y a un ritmo cada vez más rápido—un aumento de 2,6 años entre 1970 y 1976, comparada con un aumento de sólo 0,8 en toda la década de 1960. A juzgar por esta prueba, el ambiente decididamente es más sano que nunca.

"La tasa de crecimiento de la esperanza de vida ha disminuido", dice el *Report.* Sin embargo, sus propios datos indican lo contrario. Consignan la esperanza de vida para la población del mundo de la manera siguiente: 1950/55—46,7; 1955/60—49,9; 1960/65—52,2; 1965/70—53,9; 1975—58,8. Y estas cifras aproximadas subestiman los aumentos en determinados países porque las naciones con esperanza de vida más baja revisten cada vez mayor peso en el cálculo para los años más recientes, debido a que representan una proporción cada vez mayor de la población total del mundo.

Por supuesto que pueden señalarse lugares específicos donde las condiciones ambientales, lejos de mejorar, han empeorado y ciertos contaminantes que han aumentado. No obstante, una apreciación justa de la situación no escogería al azar, sino se concentraría en las medidas globales normales.

¿En qué datos de tendencias se basa el *Global 2000 Report* para sus atemorizantes "proyecciones" sobre el nivel de contaminación del ambiente? Yo no puedo encontrar ninguno. Hay frecuentes referencias de un capítulo a otro, pero al llegar al punto de destino, a menudo no encontré datos, apenas una referencia a otra referencia que está en otra parte (una frustránea cacería sin premio alguno para el cazador). En el capítulo sobre "análisis" que describe el método utilizado, leemos que "no existen en la actualidad medios adecuados, formales y precisos de proyectar las tendencias mundiales sobre recursos renovables como agua, bosques, pesquerías, tierra y ambiente". Varias dependencias del gobierno fueron invitadas a proporcionar análisis pertinentes de la situación ambiental, pero lo que se recibió fue "mínimo o inexistente". En pocas palabras, no se proporcionan bases factuales para pronosticar mayor contaminación en el futuro, y los datos que tenemos sugieren una tendencia a menor contaminación en los EUA y en Gran Bretaña.

Concepto: "menos estable ecológicamente y más vulnerable a la dislocación". Estos conceptos son tan difusos que no tengo idea de cómo se podrían medir directamente; tampoco proporcionan los autores datos sobre tendencias de ninguna medida relevante.

Concepto: "tensiones graves referentes a. . . recursos". Siempre han existido "tensiones graves" en el sentido de que la gente tiene que pagar un precio por los recursos que desea. Pero los datos sobre "tensión", según se miden por las medidas económicas de escasez pertinentes—costos y precios—muestran que la tendencia a largo plazo es hacia una menor escasez y precios más bajos, no a más escasez y carestía, aunque esto resulte muy difícil de creer. Las tendencias de los costos de casi

todo recurso natural—sea que se mida en tiempo de trabajo requerido para producir el recurso, en costos de producción, en la proporción de los ingresos erogados para la obtención del recurso o incluso en el precio relativo a otros bienes de consumo—han ido en descenso en el curso de la historia escrita.

Una hora de trabajo en los EUA ha permitido comprar cada vez más cobre, trigo y petróleo (materias primas representativas y de importancia) de 1800 al presente. Y casi con toda seguridad se ha mantenido la misma tendencia a lo largo de la historia humana. Los cálculos de las erogaciones para la obtención de materias primas como proporción del presupuesto familiar total sostienen el mismo argumento aun con mayor vehemencia. Estas tendencias implican que las materias primas son cada vez más accesibles y menos escasas en relación con el elemento vital más fundamental e importante: el tiempo de trabajo humano. Los precios de las materias primas incluso han descendido con respecto a los bienes de consumo y al Indice de Precios al Consumidor. Todos los artículos incluidos en el Indice de Precios al Consumidor se han producido cada vez con mayor eficiencia en términos de mano de obra y capital con el paso de los años, pero la reducción del costo de las materias primas ha sido aún mayor que en el caso de otros bienes, clara demostración de una escasez progresivamente menor y de una creciente disponibilidad de materias primas.

La relativa caída en los precios de las materias primas soslaya la tendencia positiva puesto que, como consumidores, estamos interesados en los servicios que proporcionan las materias primas, más que en éstas en sí mismas. Y hemos aprendido a utilizar menor cantidad de determinadas materias primas para ciertos propósitos, así como a sustituirlas con materiales más económicos para obtener los mismos servicios.

La energía es un recurso de particular interés en la actualidad. El *Report* dice que "los costos de producción aumentarán con los precios de la energía", lo que implica que los precios aumentarán en las próximas cuatro décadas. Pero las tendencias a largo plazo señalan precios de energía más bajos. Los hechos sobre el costo de la energía son prácticamente los mismos que para otras materias primas. La nueva fuerza del cártel de la OPEP para controlar el precio del petróleo oscurece el costo de producción que, en el Golfo Pérsico, es probablemente una centésima parte del precio de mercado. Es razonable esperar que, a la postre, el precio del petróleo retornará a un nivel cercano a su costo económico de producción y la tendencia descendente del precio del petróleo, a largo plazo, reanudará su curso.

El precio de la electricidad es una medida interesante del costo de la energía para el consumidor y en gran parte no se ve afectado por los cárteles y la política (si bien el precio de la electricidad sí aumentó después de 1973, porque todas las fuentes de energía, incluso la hulla y el uranio, subieron de precio cuando subió el del petróleo, por la mayor fuerza adquirida en el mercado por sus proveedores). Pero el costo de la electricidad ha disminuido claramente a largo plazo.

En pocas palabras, los datos indican que la energía no está cada vez más escasa en términos económicos básicos, sino que se ha vuelto más abundante.

¿Qué decir acerca de los datos del *Report* sobre tendencias de los costos de energía y minerales? La misma historia, no hay datos. Nos muestran un diagrama de consumo de energía en los EUA desde 1850 hasta la actualidad, y su curso ascendente es atemorizante dentro de este contexto, por supuesto. (En otro contexto puede ser una señal de nuestra creciente afluencia y productividad.) Pero los datos sobre magnitudes económicas relevantes—costos y precios—no se encuentran en ninguna parte del *Report* si bien los datos de las gráficas de este ensayo provienen de *Historical Statistics of the United States* (Estadística histórica de los Estados Unidos), un volumen básico de referencia que se encuentra aun en la más pequeña de las bibliotecas norteamericanas.

Aquí se presentan algunas otras proyecciones del *Global 2000 Report* y los datos pertinentes que las contradicen:

Concepto: alimento. "En el curso de los 30 años entre 1970 y el año 2000. . . un aumento mundial per cápita de menos del 15 por ciento", sostiene el *Report*. Pero en el período entre 1950 y 1977 (menos de 30 años), la producción de alimentos per cápita subió ya sea 28 o 37 por ciento, según que utilicemos cifras de las Naciones Unidas o de la Secretaría de Agricultura de los EUA. ¿Por qué proyectar un ritmo de crecimiento mucho menor (15 por ciento) para un período aún más largo?

Podría resultar útil inquirir cómo llegó el *Global 2000 Report* a una conclusión sobre el crecimiento del abasto alimentario tan diferente de la tendencia anterior. Se nos informa que esta proyección surge de "un modelo matemático formal compuesto de aproximadamente 1.000 ecuaciones". Cualquiera que haya trabajado con modelos de computadora sabe con qué facilidad surge la posibilidad de que un error lleve a conclusiones inválidas o absurdas, debido a la complejidad del modelo. Pero la última sección del *Report*, cuya finalidad es describir sus modelos, todavía no ha

sido publicada hasta el momento en que este artículo se escribe y, por lo tanto, no se puede indagar la historia completa.

De los precios de los alimentos, el *Report* dice: "Se espera que se duplicarán los precios reales de los alimentos". Pero los precios del trigo, por ejemplo, han disminuido considerablemente en el pasado siglo. Y un economista agrícola destacado, D. Gale Johnson, ha hecho numerosos estudios y análisis teóricos y empíricos donde aparece la tendencia descendente, a largo plazo, de los precios agrícolas.

Concepto: árboles. "Persistirán en los próximos 20 años importantes pérdidas de bosques en el mundo". No encuentro datos sobre tendencias de los bosques del mundo en el *Report.* Pero los datos de los EUA en materia de arboledas indican (¿sorpresivamente?) que ahora crecen más árboles que en el pasado. A pesar de estos datos—mismos que fueron publicados por la dependencia matriz del *Report,* el Consejo para la Calidad Ambiental—el *Report* proyecta una reducción de entre 58.000 y 55.000 millones de "metros cúbicos sobre corteza" (lo que eso signifique) de 1978 a 2000 y una reducción en "bosques cerrados" de 470 a 464 millones de hectáreas en los EUA.

Concepto: peces. "Se espera que la captura mundial de peces aumentará un poco o nada para el año 2000". Aquí por fin encontramos datos de tendencias para el período comprendido entre 1955 y 1975. Pero, según interpreto los datos, me resulta imprudente dudar que vaya a aumentar la captura de peces. Más aún, cualquier reducción en la pesca marítima bien podría ser resultado de factores tales como el aumento de precio de los combustibles náuticos y la extensión de la soberanía territorial nacional mar adentro, más que por la "excesiva explotación de los mares" como declaran los heraldos del juico final.

Concepto: población. El *Report* recomienda que los EUA "cooperen con otras naciones en sus esfuerzos para aliviar el hambre y la pobreza, estabilizar la población y fomentar la producción económica y ambiental". Pero no existen ni han existido nunca datos empíricos que indiquen que el crecimiento de población, su tamaño o densidad, tengan un efecto negativo sobre el nivel de vida, el nivel de contaminación o alguna otra medida importante del bienestar humano. Esto ha surgido de estudios cronológicos históricos, y de estudios seccionales de países desarrollados y en vías de desarrollo. Esta falta de hallazgos es más persuasiva porque ocurre a pesar de los celosos esfuerzos de gran número de investigadores que han pretendido apoyar su lógica maltusiana con pruebas empíricas. Por lo tanto, no existe una razón general, aparte de la intuición personal, para concluir que el crecimiento de la población es necesariamente para mal.

Concepto: la tierra del mundo. "La tierra arable aumentará sólo cuatro por ciento para el año 2000". Pero, ¿por qué habría de ocurrir eso si la tierra de cultivo aumentó 16 por ciento en los 20 años entre 1950 y 1970? La base de este cálculo son simplemente "proyecciones del *Report*". Por supuesto, se puede argumentar en forma convincente la invariabilidad del abastecimiento de tierra—pero es el mismo razonamiento que se ha hecho desde los remotos tiempos bíblicos—sin embargo, la gente sigue aumentando la extensión de su tierra labrantía, haciendo caso omiso de ese argumento.

Concepto: lluvia ácida. "La lluvia ácida proveniente del mayor consumo de combustibles fósiles (especialmente hulla) amenaza con dañar lagos, tierras y cultivos". Es posible. Aquí encontramos la índole tipo "monstruo marino" de las amenazas de la contaminación. Tan pronto como se corta uno de los amenazadores tentáculos y se demuestra su inocuidad, surge rápidamente otro que lo sustituye. Desde que casualmente empecé a observar la escena en 1970, han surgido el mercurio, los fluorocarburos, el DDT, el calentamiento de la atmósfera, la investigación del ADN recombinado, la sacarina y muchos más (incluso la basura, que, se dijo, nos agobiaría pronto). Cuando los hechos demostraron que estas amenazas estaban bajo control o que se podían manejar, surgieron amenazas nuevas. Desafortunadamente, el número de amenazas potenciales es infinito.

¿Qué daños resultarán de estas predicciones infundadas de un sombrío futuro? Por supuesto que no podemos estar seguros. Especulo, sin embargo, que el pregonar el juicio final, característico de la última década, puede habernos llevado a esperar castigos inexorables por nuestros supuestos pecados contra la naturaleza, y por nuestra explotación de aquellas personas que, en su pobreza, se ven más cercanas al estado natural. La profecía de tal retribución puede darse cumplimiento por sí misma puesto que reducimos nuestros esfuerzos por mejorar la situación económica y política.

La parte más triste del *Report* es la imagen que tengo de dos trabajadores del estado, que casualmente leen esta crítica. Alfa: "Es detestable, ¿verdad?" Beta: "Claro, pero las críticas negativas nunca dañaron a *Limits to Growth,* ¿no es así" Sospecho que Beta está en lo cierto. Las conclusiones del *Global 2000 Report,* el informe oficial del gobierno, continuará citándose como autorizadas hasta que salga el próximo informe; para entonces la nueva autoridad sustituirá a la anterior sin hacer cambios. Eso sí que son malas noticias. ◆

Explorando Nuevos Rumbos

Tomado de PUBLIC OPINION

A principios de 1981, los directores de Public Opinion *Ben Wattenberg y Karlyn Keene reunieron a la embajadora de los EUA ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, y al Secretario del Interior James Watt para que departieran sobre el programa de Reagan y la ideología que lo sustenta.*

BEN WATTENBERG: *Uno de los temas que estamos explorando aquí son las diferentes clases de conservadurismo en los EUA al principio del período de Reagan. Hoy oímos hablar de neoconservadurismo, paleoconservadurismo, conservadurismo tradicional y conservadurismo populista; todas ramas diferentes de la tendencia conservadora. Pensamos que dos miembros distinguidos del gabinete—uno ocupado primordialmente en asuntos "internos" o nacionales y la otra en cuestiones "externas" o extranacionales—podrían explicarnos la diferencia.*

Sr. Secretario, ¿podría empezar por explicarnos qué se propone la filosofía llamada conservadurismo estadounidense?

© 1981 American Enterprise Institute for Public Policy Research

SECRETARIO WATT: Estamos tratando de restaurar los valores del individuo. Nos concentramos en la libertad del individuo que ha sido maniatado en años recientes por condiciones económicas y restricciones políticas. Haremos un esfuerzo por cambiar el poder y la forma de gobierno de modo que la expresión y libertad individuales puedan manifestarse en el mercado y en la escena política. Ese es nuestro verdadero afán.

La mira de nuestro esfuerzo es en beneficio de los *individuos*, no de los animales o la estética, propósitos que se han disfrazado como la "causa de los EUA".

WATTENBERG: *Sra. Embajadora, a usted se la ha denominado neoconservadora, ¿es un término correcto para definir sus opiniones? Y, lo que es más importante, repito la pregunta anterior: ¿Qué intenta hacer? ¿Qué está tratando de cambiar?*

EMBAJADORA KIRKPATRICK:: Voy a pasar por alto la primera pregunta; dejaré que otros me llamen como quieran, basándose en lo que pienso respecto a cuestiones como la segunda.

Esta administración reafirmará la tradición y la idea estadounidense.

Estamos interesados en cierta idea de los EUA. Y esa idea afirma nuestra identidad según se revela en nuestras tradiciones e historia. Los elementos esenciales de esa identidad incluyen, como ha dicho Jim Watt, un compromiso con el individuo como el agente libre y creativo de la sociedad.

De Gaulle solía decir: "Francia no es Francia cuando no es grande". Bien, los EUA no son los EUA si no tenemos libertad y éxito. No quiero decir éxito en un sentido burdo o fácilmente calculable, sino el éxito y la confianza en nuestros propósitos fundamentales.

He pensado mucho acerca de las aspiraciones legítimas del pueblo estadounidense en nuestros días. En las Naciones Unidas se ha hablado mucho de las aspiraciones legítimas de *otros* pueblos. Una de las cosas que hará nuestra administración es afirmar nuestras aspiraciones legítimas.

WATTENBERG: *¿A dónde la lleva este punto de vista en cuestiones de política exterior?*

KIRKPATRICK: En política exterior, esta concepción de los valores estadounidenses nos lleva primero y ante todo a la confianza en nuestra propia identidad y objetivos nacionales. Conduce a la convicción de que la defensa del interés estadounidense es una meta moral digna de nuestro respeto. Lo más fatal que sucedió a nuestra política exterior fue el divorciar la moralidad y el interés nacional. La búsqueda y defensa del interés nacional de los EUA *es* una meta moral adecuada para un pueblo libre.

Si se cree eso, se creen muchas otras cosas. Se cree en una defensa fuerte. Se cree en el respeto propio. Se cree en pedir a otros países que nos respeten como nosotros los respetamos a ellos.

WATT: Yo agrego también un compromiso teológico a la filosofía que estamos examinando. Como dije antes, esta administración intenta restablecer la libertad individual. Yo ligaría el requisito de responsabilidad de ese individuo libre no sólo ante la sociedad y sus componentes, sino ante una autoridad más elevada, o sea Dios.

WATTENBERG: *¿Puede usted aceptar eso como una caracterización de sus opiniones?*

CONVERSACION CON JEANE KIRKPATRICK Y JAMES WATT

«Estamos interesados en cierta idea de los EUA. . . un compromiso con el individuo como el agente libre y creativo de la sociedad.»

Alon Reininger/Contact

Hoddey Mims

«Los estadounidenses anhelan un movimiento positivo. Están cansados del negativismo.»

KIRKPATRICK: Yo no lo expresaría de ese modo, pero no estoy en desacuerdo. El Presidente dijo algo similar hace algún tiempo, y eso es significativo.

WATTENBERG: *Ustedes dos han hablado de la libertad del individuo. La base parece ser que en años recientes ha habido un socavamiento de la libertad en este país. Sin embargo, en la palestra de las libertades civiles ha surgido una explosión, ya sea en lo que se lee en los periódicos o en lo que se ve en el cine.*

No obstante algunos representantes del campo conservador se oponen a este tipo de individualismo y sostienen que la pornografía, por ejemplo, debe prohibirse. ¿Cómo encaja esto en sus opiniones respecto al acrecentamiento de la libertad individual como objetivo?

KIRKPATRICK: Supongo que soy aristotélica; no sólo soy neoconservadora, soy aristotélica. No fui convencida por Aristóteles, pero llegué a las mismas conclusiones. Me convenció mi estudio de la historia. En la sociedad y el gobierno, siempre se intenta equilibrar valores múltiples y principios antagónicos. Si se promueven demasiado los derechos de un grupo, entonces se reduce la libertad de otros.

Eso no sucedió al principio de nuestro movimiento de derechos civiles. En nuestro movimiento de derechos civiles concedimos, de hecho, poder, derechos políticos y libertad a una numerosa minoría de estadounidenses para que realizaran al máximo sus potencialidades. Ese es un bien absoluto.

No obstante, junto con ello restringimos la libertad de otros estadounidenses. En el intento de lograr una visión de una sociedad integrada que algunas personas consideraron una condición previa para la libertad total de los negros, adoptamos el transporte escolar obligatoriamente integrado. Impusimos de esta manera muchas restricciones a la libertad de otras personas, incluida la libertad de los padres de enviar a sus hijos a la escuela y la de los niños, de educarse en un ambiente escogido por sus padres.

En consecuencia, acrecentamos la libertad y la restringimos. Supongo que el movimiento pro flora y fauna silvestre, Jim, es otro ejemplo. Nos hemos valido del poder gubernamental para aumentar la libertad de algunos para disfrutar de la vida natural, al mismo tiempo que limitamos la libertad de otros para dar distintos usos a la tierra.

WATT: Eso conduce a mi esfera de conocimiento e interés. Yo vengo a Washington con una perspectiva propia de los estados del Oeste. Nos parece que nuestra libertad individual se ha reducido considerablemente a causa del poder que tiene Washington para establecer valores. Las fuerzas del mercado y la propiedad individual establecen valores.

Sentimos la presión de una libertad reducida en materia de acceso a los recursos básicos. Hemos crecido con la tierra, nuestra riqueza proviene de ella. La riqueza de la nación proviene de sus recursos y su gente. De esa manera, hemos tenido acceso al crecimiento económico para la satisfacción personal. En los últimos 10 años, hemos visto cómo el gobierno redetermina esos valores al limitar nuestro acceso a esas tierras para uso comercial o placer personal. Debe recordarse que esas tierras fueron alguna vez los desechos de los EUA. Nadie las reclamaba. El Oeste era un vasto desierto estadounidense. Las tierras tenían tan escaso valor que nadie se establecía en ellas. Y ahora, de repente, sufrimos presiones del Este que nos niega el acceso a aquello de lo que hemos sido administradores. Cuidamos de esas tierras durante sequía, ventisca, viento y lluvia, en las buenas y en las malas épocas.

Creo firmemente en las fuerzas del mercado. La decisión del Presidente de liberar de regulación al petróleo crudo fue simbólica e importante. Yo presioné mucho a favor de esa decisión. Económicamente no es tan importante, pero el simbolismo sí lo es. ¿Permitirá Reagan que las fuerzas del mercado determinen los valores o seguiremos dejando que fuerzas artificiales provenientes de Washington los establezcan?

WATTENBERG: *Desde que llegó a la presidencia, Ronald Reagan ha repetido una y otra vez que el enemigo es el gobierno. Pero ahora se trata de su gobierno. Me parece que en la historia reciente del gobierno hemos visto a muchas personas subir al cargo diciendo: "Estamos contra ese terrible gobierno opresivo", y de repente comprenden que es su gobierno y que se trata de un instrumento muy interesante.*

Cuando me dirigía al trabajo en mi auto esta mañana, escuché en las noticias una declaración de uno de vuestros colegas, el Secretario de Agricultura, quien dijo que se está acabando la tierra de cultivo en el país porque se está llevando a cabo demasiada urbanización comercial. Propuso algún tipo de medidas federales de delimitación de zonas para preservar las tierras agrícolas para el cultivo. Ahora bien, si eso no es 100 por ciento antitético con respecto a todo lo que ustedes han dicho, entonces no sé qué lo será.

KIRKPATRICK: Este Presidente y muchos de sus allegados no sucumbirán a esa pauta de perpetuación del control gubernamental.

Frecuentes reuniones de gabinete nos recuerdan que formamos un equipo, que tenemos ciertos objetivos comunes, y que dichos objetivos son más importantes que todas nuestras demás funciones.

La idea de la toma de decisiones colectiva reafirma constantemente nuestra identidad y propósito comunes. Eso impide que esta administración se deje cautivar por el gobierno.

WATT: No hemos de formar parte de la burocracia. Las reuniones frecuentes del gabinete nos mantienen aislados y unidos a la vez. Eso es reconfortante. Cuando actúo contra mi burocracia, los asuntos van con frecuencia en contra mía. Pero cuando vuelvo a mi grupo, me siento nutrido.

Usted preguntó antes si Reagan puede seguir perpetuando el concepto de que el gobierno es el enemigo. No formamos parte de la burocracia ni sucumbiremos a una propuesta como la que ha descrito usted. Nosotros somos la respuesta.

KIRKPATRICK: El Presidente Reagan dice que cuando nos empezamos a sentir "ellos"—y por "ellos" quiero decir nuestras secretarías—y no la administración, es el momento de renunciar. Yo salgo de cada reunión del gabinete sin-

tiéndome bien. Casi siempre entro a ellas preocupada por los problemas de mi propia jurisdicción. Y cuando salgo me siento casi entusiasta. La razón de ese entusiasmo es el sentimiento de un objetivo compartido.

WATT: El segundo ingrediente de la visión del Presidente Reagan respecto a nuestro papel es que dediquemos nuestra lealtad hacia sus principios y no a nuestros feudos. Yo participé en las administraciones Nixon y Ford, y no había lealtad a la Casa Blanca. No había lealtad a un tema central de gobierno.

WATTENBERG: *¿Qué sucede cuando hay una visión dividida de su filosofía? Quiero regresar a la idea de que el gobierno es el enemigo.*

Esta administración está comprometida también con la economía orientada hacia la oferta. ¿No hay cosas, en el aspecto de la oferta, que sólo el gobierno puede hacer? Nadie puede construir un puerto para hulla, una carretera o una esclusa y presa en estos días sin la ayuda del gobierno. ¿Les cuesta trabajo conciliar estos puntos de vista?

KIRKPATRICK: El "nosotros" y "ellos" que percibimos no es "nosotros contra el gobierno". Es "nosotros contra el proceso de burocratización". El proceso de burocratización incluye la pérdida progresiva del control para casi todos sobre casi todos los aspectos de nuestra vida. El enemigo es la burocratización.

El gobierno no es el enemigo. Estamos perfectamente a gusto con la idea de que, como pueblo, necesitamos un presupuesto de defensa mucho mayor.

WATT: El problema no es tanto la burocracia como la falta de liderazgo político que sepa adónde va.

Mi tarea como director de una secretaría es acoplar la administración profesional de carrera y el liderazgo político hacia un objetivo común. Con este Presidente sabemos cuáles son algunos de los objetivos. Por mencionar mis estrechos intereses específicos, debo fomentar el desarrollo energético. También debo propiciar un uso equilibrado de las tierras públicas.

Ningún otro secretario del interior, en tiempos recientes al menos, ha contado con un Presidente que entienda su secretaría como Ronald Reagan. El es del Oeste. Cincuenta por ciento de su estado está bajo propiedad y dirección del gobierno federal.

Trabajo con confianza en los talentos administrativos que aporto a la secretaría porque sé que el Presidente me apoyará y que tengo una misión. Cumpliremos nuestra misión porque sabemos adónde queremos ir. La burocracia se aunará a nosotros y no se resistirá.

KIRKPATRICK: Estoy de acuerdo con lo que dice Jim. Los elementos clave son la burocratización y el liderazgo político. Lo curioso de la burocratización no es simplemente que el gobierno crezca. También pierde su sentido de dirección. La dirección del gobierno se convierte en el interés de la burocracia individual. Este no coincide con los intereses de ningún pueblo.

Estamos tratando de utilizar una ideología de base cero respecto a las funciones del gobierno, de acuerdo con nuestros principios políticos.

Déjeme darles un ejemplo. Tomemos a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En años recientes, la comisión ha titubeado en su misión de dar igual protección a los derechos humanos de todos. Hemos estado enviando numerosas delegaciones a las reuniones de la comisión. Mi equipo de trabajo y yo llegamos a la conclusión de que no necesitábamos muchos delegados en las reuniones. Es un gasto muy reducido, pero es el tipo de gasto que se repite un millón de veces en el gobierno. En lugar de ello, decidimos enviar a una o dos personas que dieran dirección política a las posturas de los EUA.

KARLYN KEENE: *¿Cómo usarán usted y el Presidente Reagan este enfoque de un gabinete unificado para hacer que el país acepte este programa? ¿Cuánto tiempo más necesitan para producir resultados?*

KIRKPATRICK: La voluntad expresada en la elección presidencial y los resultados en la Cámara de Representantes y el Senado demuestran que la iniciativa ha sido del pueblo. No va a ser tan difícil convencer al pueblo del valor del programa. Quizá sea más difícil que lo acepte el Congreso, pero tampoco es el mismo Congreso de antes.

WATTENBERG: *¿Podrán lograr que el Congreso apruebe el programa?*

WATT: Así lo creo. Estamos atravesando en este país por una revaluación de nuestros principios. Es un regreso a lo fundamental: economía fundamental, estructuras sociales fundamentales, religión fundamental, conceptos básicos fundamentales.

Durante todo el proceso de mi ratificación, me sorprendí por lo que me pareció un nuevo ambiente de responsabilidad en el Congreso. Los ambientalistas que se oponían tan clamorosa y estridentemente a mí, han perdido gran parte de su credibilidad en el Congreso. Rara vez estos grupos estridentes son *pro* alguien. Están *contra* la gente. Han existido desde hace 15 años o más, y rara vez han estado *a favor* de la gente.

Estos grupos no son una fuerza positiva en la escena política, son una fuerza negativa. Los estadounidenses anhelan hoy un movimiento positivo. Están cansados del negativismo que ha prevalecido en este país. Por lo tanto, creo que tendremos éxito.

WATTENBERG: *Estoy un poco confuso. Dijo usted que el enfoque de Reagan y el suyo propio es hacia un positivismo estadounidense, "¡Por Dios, podemos hacerlo realmente!"*

Sin embargo, el discurso del Presidente sobre economía, en febrero de 1981, fue rematado por la declaración de que los EUA estaban mejor hace 20 años que ahora.

Según me parece, ese modo de pensar es el equivalente, en el centrismo derechista, del desaliento y fatalismo del centrismo de izquierda que ya hemos vivido. ¿Reaparecerá en la derecha el pesimismo que vimos en la izquierda? No creo que la valoración de Reagan sea correcta. No concibo ningún criterio para señalar que este país esté peor hoy que hace 20 años.

KIRKPATRICK: No dijo que el país estuviera peor hoy que hace 20 años. Dijo que nuestra situación económica es peor que hace 20 años. Esto lo llena, a él y a muchos economistas, de inquietud respecto al futuro.

WATT: Hoy recibí la visita de un go-

bernador que quería preservar una hermosa zona de su estado. Sugirió que el área se necesitaba como vertiente para el suministro municipal de agua y para recreación. Y le parece que el gobierno federal debería financiar la adquisición. ¿Por qué deberíamos pagar nosotros esa área hermosa? Que *él* la compre. Yo lo animé a que la comprara, pero él quiere que *yo* la compre.

Debemos cambiar ese modo de pensar. No hay deuda con ningún estado.

KIRKPATRICK: Esta es la forma en que se devuelve la responsabilidad al gobierno. Dejemos que los gobernadores y los votantes decidan si quieren gastar de ese modo su dinero.

WATTENBERG: *Quiero hacer aquí una distinción, si puedo, y quizá separarlos a ustedes dos.*

WATT: ¡Oh no!, no pondrá usted una cuña entre nosotros. . .

WATTENBERG: *Jim Watt dice que el gobierno grande es entremetido, coercitivo y gasta demasiado nuestro dinero. Pero donde disentiríamos, y creo que estará usted de acuerdo conmigo, Jeane, es que no creo que el mero gasto de dinero federal sea reprobable.*

KIRKPATRICK: Nadie piensa eso hoy. Esta administración ha enumerado siete programas importantes de los que no se reducirá ni un centavo y que benefician a millones de personas. Precisamente para financiar dicho tipo de programas, según pensamos usted y yo, tiene razón de ser el gobierno fuerte. Hay gastos gubernamentales justificables. Ronald Reagan también lo piensa así.

WATTENBERG: *Jim, ¿son aceptables para usted y la filosofía que ha expuesto los programas estatales de asistencia pública? Debo decir que no lo escuché favorable en sus comentarios.*

WATT: Oyó usted correctamente, pero no discutiré el punto. No escribimos en una hoja en blanco. Entramos a un juego de pelota ya iniciado y tenemos que jugarlo desde donde ahora está.

Si yo hubiera de redactar el programa del orden social en el gobierno para una nación de 200 millones de habitantes, no me gustaría contar con esos programas, pero están allí. Puedo maldecir las fuerzas que les dieron origen. El reto actual es tener que abordarlos y lidiar con ellos. No me oyó usted abogar por esas cuestiones, pero espero también que no haya escuchado ninguna reacción negativa al respecto.

WATTENBERG: *Sólo traté de explorar las diferencias entre ustedes. Según veo al gabinete, hay algunos que son administradores y otros que son ideólogos. Mi predilección es por los ideólogos. . .*

WATT: He sido descrito por la prensa y otros medios de ser el espíritu afín del Presidente en cuestiones filosóficas, lo que tomo como un elogio. Con cierto orgullo y cierto pesar, he aceptado la imagen de que seré un apéndice del gabinete, un emblema para el ala derechista. Sin embargo, cuando hemos abordado los asuntos que han llegado ante el Presidente para el debate, he tenido que inclinarme a la derecha para permanecer en la corriente principal. Eso me estremece de emoción. Filosóficamente, el consenso es mucho más estrecho de lo que llegué a advertir.

KIRKPATRICK: A mí me sucedió lo mismo. Probablemente la única persona que se dio cuenta de lo estrecho que iba a ser el consenso fue el Presidente mismo. El resto de nosotros no nos conocíamos, ni nuestras opiniones.

El gabinete no está constituido sólo por personas con compromisos muy firmes ante cierta visión de Norteamérica y el carácter de los problemas, sino también por individuos sumamente pragmáticos.

Como dijo Jim Watt, no empezamos desde el principio, empezamos desde donde encontramos las cosas

WATTENBERG: *Irving Kristol ha dicho que los estadounidenses quieren un estado conservador de asistencia social.*

KIRKPATRICK: Eso es lo que tenemos. Eso tendremos con esta administración.

WATTENBERG: *¿Es esa una frase a la que puede usted ajustarse, Jim?*

WATT: La adoptaré, aunque no conozco todas las ramificaciones de su significado. Esa descripción está sujeta a muchas interpretaciones por diversos tipos de personas.

KEENE: *Son ustedes extraordinariamente optimistas. ¿Cómo va a cambiar el país en cuatro años?*

WATT: Tenemos varios calendarios de trabajo. Si podemos tomar control del manejo del gobierno y poner en vigor un nuevo plan de recuperación económica dentro de los primeros seis meses, entonces habremos conseguido las dos dimensiones para lograr el cambio que propugna el Presidente en los subsecuentes tres años y medio.

Si perdemos en cualquiera de estos renglones, supongo que Jeane volverá a la docencia y yo al ejercicio del derecho, para pasarla bien en lugar de hacer el bien.

KIRKPATRICK: Me gustaría comentar sobre la cuestión del optimismo. Los miembros del gabinete no somos los únicos optimistas. Los europeos se muestran también optimistas respecto a nosotros porque perciben un retorno de la confianza en nosotros mismos como nación. Desde hace algún tiempo ha imperado en Europa la convicción de que los EUA estaban en problemas porque habían perdido su propia identidad. Lo que ha sucedido con esta elección es que hemos recuperado la confianza propia. Esto dará a nuestra política y a nuestro proyecto de defensa un impulso y una pujanza que no hemos visto en mucho tiempo.

Creo que Ronald Reagan tiene mayor talento para la comunicación que cualquier presidente desde Franklin D. Roosevelt, y quizá la mayor capacidad en ese sentido de todo el siglo. Con la tecnología, y su talento, su presidencia estará marcada por un reforzamiento de la confianza nacional.

Hemos terminado por fin con nuestra crisis de identidad de la última década. Esa crisis hizo un daño enorme a nuestras directrices económicas, militares y sociales, así como a nuestro bienestar. Eso ya terminó definitivamente. Y por eso me siento optimista. Esa es la razón por la que van a marchar bien las cosas.

WATT: Estoy de acuerdo contigo. ◆

EDWARD HOPPER

"Autorretrato", 1925-30, óleo sobre tela, 65 × 51,7 cm, Museo Whitney de Arte Norteamericano, Nueva York, donado por Josephine N. Hopper.

REALISTA NORTEAMERICANO

Por John Canaday

Tomado de SMITHSONIAN

Hablando de pintores, Edward Hopper dijo en una ocasión: "El 90 por ciento de ellos son olvidados 10 minutos después de su muerte". Pero no fue así en el caso de Hopper. Desde su muerte en 1967, muchos críticos lo han encomiado como uno de los principales "realistas" norteamericanos del siglo XX y uno de los gigantes de la pintura estadounidense. Este artículo, del crítico de arte y escritor John Canaday, refleja el interés por la obra de Hopper, recientemente resurgido en amplios sectores, a raíz de una importante exposición retrospectiva organizada en 1980/81 por el Museo Whitney de Arte Norteamericano.

Considerada en su totalidad, la obra que realizó Hopper durante toda su vida es notablemente autónoma, señal de que en su carrera, que transcurrió en el medio siglo más pleno de acontecimientos en la historia del arte estadounidense, él permaneció solitario. Mientras se formaba un grupo tras otro de pintores para lograr prosélitos para una u otra idea sobre lo que debía ser el arte estadounidense—del realismo a la abstracción y viceversa, con derivaciones en todas direcciones—Hopper, quien ahora parece perfilarse como el más estadounidense de todos esos pintores, no encajaba, ni quería encajar, en categoría alguna.

Todavía no encaja. Clasificable como realista dentro de los muy elásticos límites de este término, configuró de hecho su propia es-

© 1980 John Canaday

cuela. Algunos pintores que, excepcionalmente, podría llamarse sus seguidores, han tomado prestados los elementos realistas superficiales de su estilo sin profundizar lo suficiente para descubrir su razón de ser expresiva. Tampoco existen pintores que puedan llamarse realmente sus predecesores en la visión de un mundo especial—que no es de ninguna manera un mundo muy feliz—que Hopper percibía bajo la superficie de la vida cotidiana de su país.

Se ha convertido en estereotipo clasificar a Hopper como pintor de la soledad, pero ese epíteto no por trillado es menos verdadero. Para entender a Hopper es importante recordar que su soledad, su aislamiento, no era el alejamiento habitual ante la sociedad que compartían otros artistas. La alienación de un grupo puede constituir una forma de compañía entre sus miembros, y lo ha sido desde el movimiento romántico del siglo XIX, cuando los artistas declararon su independencia de las restricciones que la sociedad imponía sobre ellos, por medio de su revuelta contra lo establecido, su actitud bohemia, su conducta excéntrica. La alienación de Hopper fue personal, interna y no se manifestó sino en su arte. En su atuendo y actitud podría habérsele tomado por un profesor universitario de literatura, historia o civilizaciones clásicas, que no se permitía ninguna desviación más drástica de los convencionalismos que el hecho de vestir el cómodo uniforme de una buena chaqueta de lana y pantalones holgados para todas las ocasiones.

Sin ser esnob ni rebelde, era igualmente incapaz de congraciarse con los traficantes y coleccionistas poderosos, y de participar en la camaradería de los bares, los clubes y las fiestas del ambiente pictórico que tan importantes fueron en la vida de otros artistas estadounidenses en su época y que servían de catalizadores para la cristalización de los movimientos artísticos. Si en los últimos dos o tres años de su vida se percató de que historiadores de arte improvisados querían declararlo progenitor del arte pop y el nuevo realismo—aquél con su vulgaridad deliberadamente vocinglera y éste (en sus primeras etapas) con su reproducción inexpresiva, no interpretativa del mundo visual—posiblemente no estuvo muy complacido. En su observación de los aspectos más triviales o vulgares del mundo que lo rodeaba, Hopper mantuvo siempre una postura esencialmente patricia, y cualquier objetividad aparente en su realismo es una ilusión producida por su renuencia a emocionalizar la expresión de respuestas personales que en realidad sentía profundamente. Realizó la difícil proeza de mantener la distancia mientras que hurgaba compasivamente para revelar lo conmovedor del dilema humano.

En "Aves nocturnas", probablemente su pintura más conocida, da a su repetido tema de la soledad urbana su expresión más desesperada y, sin embargo, desapegada. Al contemplar este cuadro, es posible aceptar sin mucha reflexión que el efecto emocional es inherente al tema. No es así. El merendero abierto toda la noche, brillantemente iluminado en la esquina de calles desiertas, podría haberse mostrado igualmente como un refugio acogedor en contraste con la desolación de la ciudad oscura vista a través de las ventanas, un lugar para buscar asilo y descansar momentáneamente del ir y venir durante las horas más sombrías entre la medianoche y la madrugada. Un ambiente de bonhomía casual es sólo uno de los muchos que podrían haberse desarrollado en distintas direcciones a partir del dibujo preliminar para "Aves nocturnas", que es un apunte en el estilo general de las ilustraciones comerciales de Hopper. (Como un ejercicio de fantasía cronológica, podríamos imaginar cómo habría transformado este material Toulouse-Lautrec; al respecto tenemos el "Café nocturno" de Van Gogh con su atmósfera turbulenta, de violencia apenas contenida, para una comparación directa.)

En el dibujo original para el cuadro, Hopper muestra a un hombre y una mujer jóvenes sentados juntos y mirándose; el dependiente cerca de ellos es un tercero potencial para la conversación; el único otro cliente, aunque separado del trío, podría ser un espectador interesado. En la pintura todo esto cambia. Aquí la pareja mira fijamente al frente, tan aislada entre sí como si ambos personajes se hallaran en cuartos separados y no en asientos adyacentes. Las figuras son más pequeñas dentro del espacio total; la distancia entre ambas, aunque muy poco más grande, es suficiente para definir su soledad. Todos los detalles incidentales han sido eliminados del escenario interior y exterior para crear una atmósfera rígida, inflexible. La luz, que pudo tratarse como un pozo rembranesco de resplandor dentro de sombras cálidas, se mantiene dura, plana, uniforme, impersonal, inexorable; una luz a la vez brillante y desolada, fría con toda su brillantez, desprovista de energía o espíritu. "Aves nocturnas" es el tipo de cuadro, frecuente en la obra de Hopper, en el que el ambiente emocional se establece con tal irrevocabilidad que es improbable que el espectador reconozca las desviaciones de un realismo académico que lo producen. En su estilo peculiar, Hopper es con frecuencia expresionista—es decir, un artista que logra su efecto por medio de modificaciones de la realidad visual—a la vez que realista.

Su tratamiento de la figura, vestida o desnuda, debe considerarse también como distorsión expresiva. Incluso algunos de sus críticos simpatizantes tratan de disculpar la "pesadez y torpeza" de su dibujo, y ciertamente la definición es correcta; no así la disculpa. Cuando quiso, Hopper fue un excelente dibujante del cuerpo humano como esa estructura maravillosamente flexible, hermosamente articulada que es. Tiene bocetos realizados en clases de dibujo, así como grabados y pinturas anteriores de mujeres desnudas en dormitorios estrechos, solitarios, que prueban suficientemente su destreza como dibujante convencional de figura. Y uno de sus temas más acerbos, "Sala de cine de Nueva York", pintado en 1939, capta a la menuda acomodadora (para la cual posó su esposa, Jo) en una actitud tan natural y expresiva como la habría logrado Daumier, lo cual ciertamente es un gran elogio.

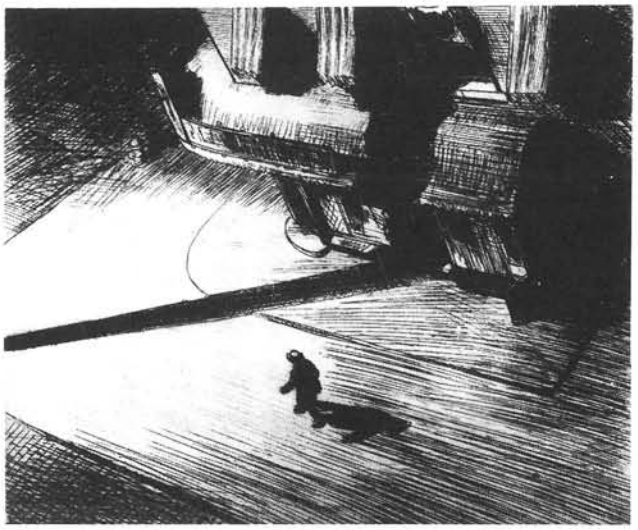
Ordinariamente, sin embargo, el sentimiento de desapego ante la vida (sin ninguna vida compensatoria en el mundo de la fantasía) que es el dominante en Hopper, resulta incompatible con una representación fácil, cómoda,

La composición de "Viento vespertino" establece una lucha entre la luz y la sombra, lo blanco y lo negro. La blanca cortina entra ondulante, retorciéndose como si deseara besar el rostro oculto de la joven. Esta surge de las tinieblas al llamado de la cortina, por encima del destello delineado de las sábanas, y se embarca en un navío de luz. Mientras tanto, mira por la ventana, más allá de la maciza pared de piedra. La ráfaga de viento que meció la cortina la ha sobresaltado. Su repentina frescura quizá le provoca un estremecimiento placentero. Uno casi puede sentirlo en carne propia. . .

Dos cosas intervienen aquí. Primero, lo que el cuadro describe. Segundo, el pensamiento o "visión más interesada", que confusamente revela. Aquí no se describe mucho, aparte de una joven desnuda, exquisita en un cuarto oscuro recorrido por una ráfaga de viento. Bien. Una vez más, la visión interior es algo diferente, y hay que tratar de adivinarla o negar la afirmación de Hopper de que su propósito era "expresar un pensamiento". Así pues, opino lo siguiente: "Viento vespertino" representa a la madre de todos nosotros, sorprendida por el júbilo. La desnuda no sólo en cuerpo sino en espíritu, en un alegre momento de crisis. La revela enfrentándose a lo invisible, inhalando lo inefable y armonizando con lo que no podemos comprender conscientemente. Es por esto que se trata de una obra maestra inagotable, que se puede comparar con lo mejor de Rembrandt. Unicamente en otro aguafuerte alcanzó Hopper alturas semejantes.

Me refiero a "Sombras nocturnas". También aquí la composición es estupenda, superior a cualquier elogio. El aspecto descriptivo de esta pintura es extraordinariamente específico y no obstante se aplica a todo hombre en cualquier ciudad. Pero, ¿cuál es la visión de que se trata en esta ocasión? Aquí deambula no la madre sino el padre de la humanidad. El viejo Adán, expulsado precipitadamente del Edén, recorre el pavimento muy lejos de nuestra ventana. ¿Es la sombra de un poste de alumbrado que él debe cruzar, o es la sombra de la espada del Arcángel Gabriel? Se proyecta amenazantemente derecha y libre. En contraste, la sombra de Adán da la impresión de agazaparse. Pero la figura posee intrepidez, e incluso una especie de fe solitaria en que el hombre prevalecerá después de todo.

—Alexander Eliot, The Atlantic Monthly



"Sombras nocturnas", 1921, aguafuerte, 17,3 × 21,3 cm, Museo Whitney de Arte Norteamericano, Nueva York, donado por Josephine N. Hopper.

"Viento vespertino", 1921, aguafuerte, 17,3 × 20,9 cm, Museo Whitney de Arte Norteamericano, Nueva York, donado por Josephine N. Hopper.

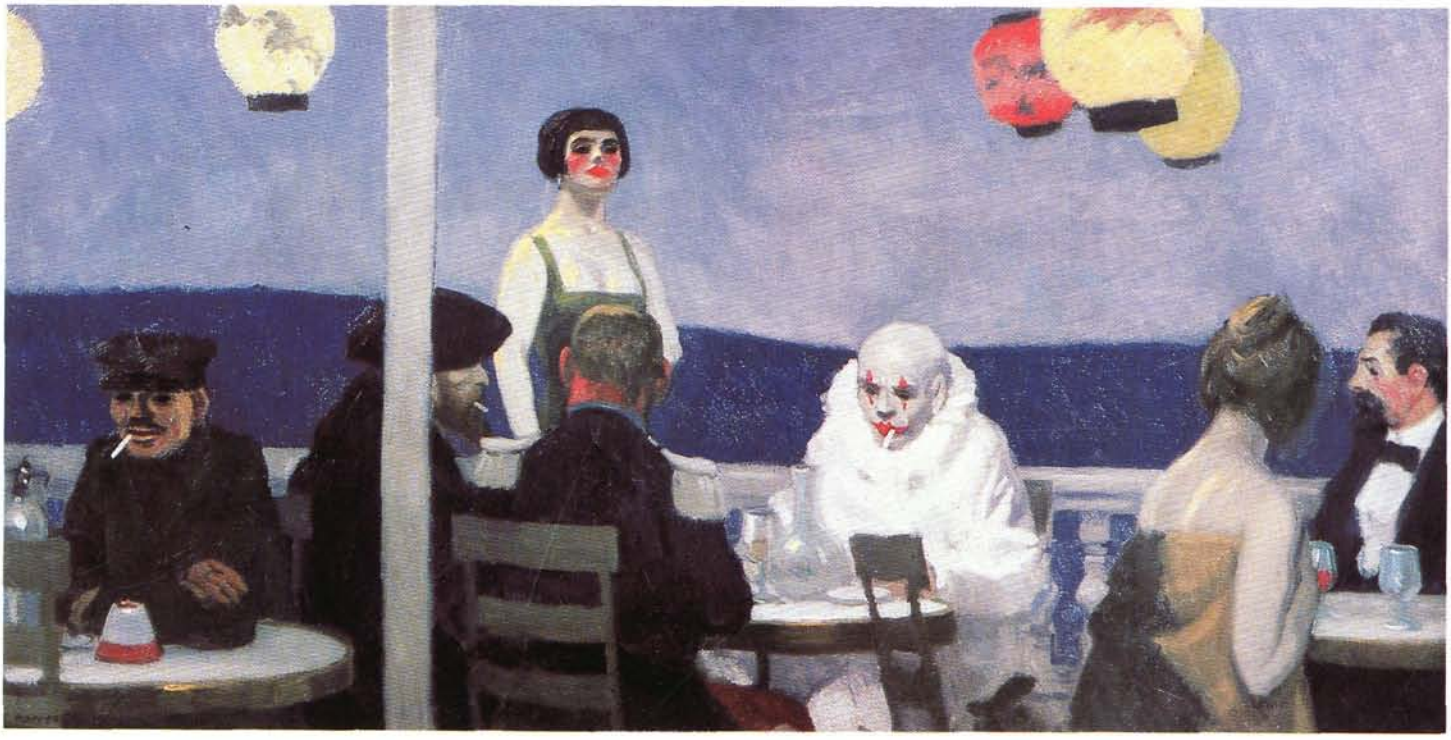
Para mi, Hopper fue como sus inauditas pinturas de gente solitaria con la mirada fija en los vidrios de dormitorios, cafeterías y oficinas neoyorquinos. Quizá siguió el consejo del filósofo Wittgenstein: "¡No piense! ¡MIRE!"... Hopper es una antigua estirpe norteamericana; es el poeta pintor de todo nuestro medio físico, que describe la piel de las habitaciones y el clima ligada directamente a nuestra propia piel. La gente que circula en aquellos edificios y en ese clima es en realidad parte de ellos. No posee más vida que estas "fuerzas"; está totalmente sometida a su vida material.
—Alfred Kazin, The New York Times Magazine

"Aves nocturnas", 1942, óleo sobre tela, 76,2 × 152,4 cm, Instituto de Arte de Chicago, Amigos del Arte Norteamericano.

Muchas de las pinturas de Hopper representan una hora específica del día; enfatizan un estado de ánimo mediante efectos de luz. Al menos a nivel subconsciente, atribuye contenido simbólico al atardecer, la noche, la mañana y el mediodía (lo cual pintó). A esto lo refuerza su predilección por ciertos poemas relacionados con las horas del día.

En particular Hopper admiró a Robert Frost y más de una vez citó su poema "Entra", el cual crea una descripción muy evocadora de la oscuridad. En sus propias representaciones del atardecer, Hopper trasmite a menudo un cierto sentido de misterio, del encanto que Verlaine, Goethe y Frost asociaban con la hora del crepúsculo. Esto resulta especialmente manifiesto en "Soir Bleu" de 1914 aproximadamente, "Casa al anochecer" de 1935 y "Tarde en Cape Cod" de 1939. En este último, al igual que en la poesía de Robert Frost, los bosques son "hermosos, oscuros y profundos" y enigmáticos; la menguante luz solar del atardecer contrasta pronunciadamente con los tupidos bosques a cuyas sombras ha llegado ya el anochecer. —Gail Levin, Edward Hopper: The Art and the Artist

"Soir Bleu", 1914, óleo sobre tela, 91,4 × 182,8 cm, Museo Whitney de Arte Norteamericano, Nueva York, donado por Josephine N. Hopper.



"Tarde en Cape Cod", 1939, óleo sobre tela, 76,2 × 101,6 cm, colección del Sr. John Hay Whitney y su Sra.

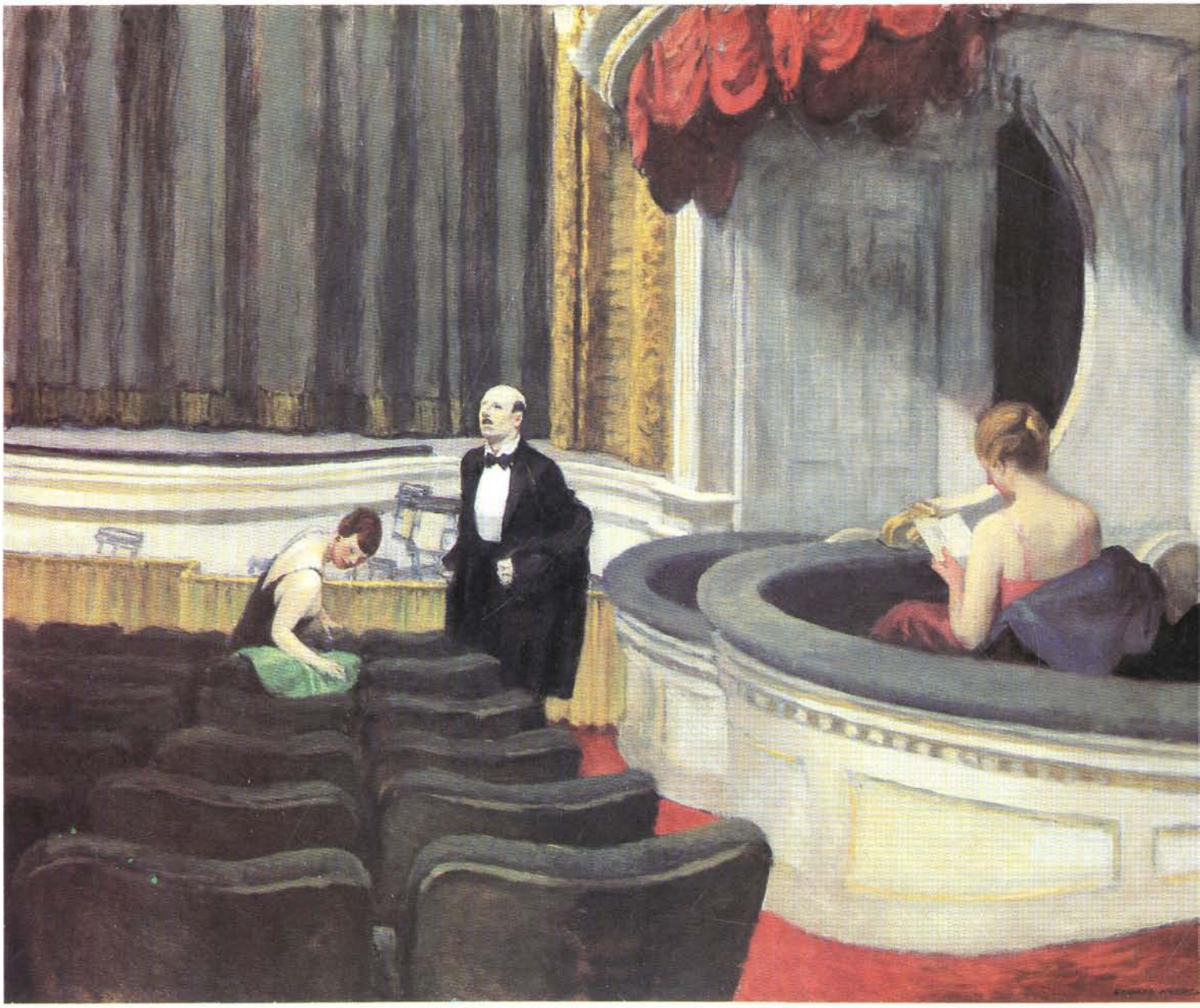
"Casa al anochecer", 1935, óleo sobre tela, 91,4 × 127 cm, Museo Virginia de Bellas Artes, Richmond, Virginia.

flexible. Pobló su mundo con hombres y mujeres dibujados según una fórmula que en casos extremos, como en algunas de sus escenas de oficina, los reduce casi a efigies.

Lo adecuado de estas figuras tiesas y aun desgarbadas puede entenderse si al hombre y la mujer de "Verano en la ciudad", por ejemplo, los imaginamos dibujados y pintados en cualquier otra forma. Tal como son, corresponden a la atmósfera mezquina, inexorable, aislada—y siempre regresamos a la palabra "solitaria"—del cubículo que habitan, que ha sido reducido, a la manera de Hopper, a su mínima expresión. Si se mostrara a la pareja en forma más naturalista o idealizada, como, digamos, una pareja de Rubens—el hombre atlético, con poderosa musculatura, con la sangre corriendo bajo una piel fresca y la mujer, su contraparte, quizá vestida con una bata vaporosa—si se imagina las figuras de una u otra forma, podríamos tener un cuadro interesante que se podría llamar todavía "Verano en la ciudad" pero que no sería la ciudad de Hopper con dos personas como las víctimas típicas de aquélla. Y la gente de ciudad de Hopper que vacaciona en el verano en Cape Cod, como lo hacía él, escapa sólo parcialmente a las restricciones de la ciudad. Los hombres y mujeres (¿pintó Hopper alguna vez un niño?) en cuadros como "Tarde en Cape Cod" (que también podría llamarse "Verano en el campo") están apenas más a gusto que los de "Verano en la ciudad", como si no pudieran aclimatarse a la luz plena, despejada, del aire libre.

Vale la pena mencionar que nada hay de autobiográfico en la preocupación de Hopper por mostrar los yermos dormitorios de sus vistas interiores. En 1913, cuando era un soltero de 31 años, se mudó a uno de los barrios más codiciados de Nueva York, la Plaza Washington North, donde pasó el resto de su vida. Ya deteriorándose, pero no mutilada como ahora, la plaza era entonces un parque donde confluían la parte alta y la baja de la ciudad, con el recuerdo de su pasado aristocrático todavía suficientemente fresco para dar sabor al espíritu bohemio de clase alta que caracterizaba a los artistas y escritores que prosperaban en el Greenwich Village. La vida en la plaza y el Village se asemejó tanto a la vida de los artistas en París como nunca en Norteamérica. Empero Hopper, que amaba París, nunca aceptó esta bohemia estadounidense como parte de su vida o como tema de su pintura, y permaneció cautelosamente al margen de la misma.

Hopper fue por vez primera a París en 1906 y permaneció allí hasta 1907, cuando cumplió 25 años. Durante esos mismos años otro joven extranjero, sólo nueve meses mayor que Hopper, trabajaba en una pintura que posteriormente se llamaría "Las señoritas de Aviñón". Cuando Hopper regresó a París en 1909, la revolución cubista señalada por las "Señoritas" de Picasso estaba lle-



"Dos en el pasillo", 1927, óleo sobre tela, 102,2 × 122,5 cm, Museo Toledo de Arte, obsequio de Edward Drummond Libbey.

En toda la pintura moderna casi nada es tan solitario como un interior o un paisaje de un cuadro de Hopper. En sus pinturas incluso los edificios—¡y fue un maravilloso pintor de arquitectura!—dan la sensación de estar despoblados. En el teatro o el cine o el restaurante, la multitud acaba de salir o no ha llegado aún. El interior urbano a menudo carece tanto de intercambio social como un camino rural.

Empero, en el hueco que deja la falta de relaciones sociales—para las cuales al parecer Hopper nunca tuvo talento o inclinación—el pintor creó el drama que obviamente le interesaba más. Se trataba del drama de la forma pictórica, con su inmaculada estructura de luz y sombra. Y a medida que este interés formal dominó más y más su sensibilidad, el aspecto documental de su arte se volvió correspondientemente superficial y menos importante. La ironía decisiva del arte de Hopper es que parece más feliz—muy sereno y filosófico—cuando ya no hay en él figura humana alguna que proyecte una sombra melancólica sobre el espacio puro de su invención. —Hilton Kramer, The New York Times

"Sol en el segundo piso", 1960, óleo sobre tela, 101,6 × 127 cm, Museo Whitney de Arte Norteamericano, Nueva York.

gando a su clímax, mientras que el fauvismo, su revolución gemela, se había desintegrado sin semejanza alguna con un movimiento organizado. Pero nada en la obra de Hopper mostró que el artista haya sentido el impacto de esta doble revuelta. Amaba el rostro de París, la maravillosa ciudad que cualquiera con suficiente suerte para haberla conocido, aunque fuera tan tardíamente como en 1930, puede encontrar reflejada todavía en las impresiones de Hopper donde un remolcador pasa frente a la Place Saint Michel; obra en la que la pintura se ha esparcido libre y exuberantemente en la tela; o una vista de las fachadas mitad elegantes, mitad deterioradas del Quai des Grands Augustins; o los *bateaux mouches,* que surcaban todavía el Sena en calidad de transporte público y no en servicio de barcos turísticos como ahora; o el Pavillon de Flore del Louvre, palacio que se yergue sobre las riberas del Sena más allá de un *lavoir* en el primer plano. Hopper hizo rápidos bocetos, a conté y lápiz, de los temas pintorescos habituales de vagabundos durmiendo bajo los puentes de las riberas sacrificadas ahora al tráfico de automóviles.

No había nada original en la elección de temas del Hopper joven ni, a ese respecto, algo especialmente insólito en su tratamiento de los mismos, aunque sus pinceladas amplias, enérgicas, podrían llamarse impresionistas en una época en que el impresionismo, una generación después de su surgimiento en París, todavía se consideraba arte moderno en los EUA. Apenas relacionadas técnicamente con el estilo de uno de sus maestros, Robert Henri, estas escenas parisienses son las pinturas más alegres de Hopper. Son deliciosamente evocadoras y, salvo por la nostalgia, debieron serlo igualmente entonces. Lo increíble es que no hallaron mejor mercado (o sea que no hallaron ninguno) que las sobrias escenas norteamericanas que había empezado a pintar en su país.

El "Pavillon de Flore" de Hopper, un palacio a orillas del río y su "Casa junto a la vía férrea", una mansión de fines del siglo XIX que ha sufrido una mala época, ilustran el contraste entre su visión alegre de París como visitante joven y el compromiso analítico con la escena estadounidense que desarrolló como hijo de su patria. "Casa junto a la vía férrea" se ha convertido en un ejemplo característico de su labor precursora en el descubrimiento de una forma para lo vernáculo pintoresco de la Norteamérica urbana, exploración que compartía, entre otros, Charles Burchfield. Pero donde otros pintores, incluido el mismo Burchfield, impartían a esta arquitectura en decadencia la mirada romántica desaliñada que había caracterizado siempre tales temas pintorescos tradicionales, como viejos graneros, Hopper dignificó sus temas presentándolos en

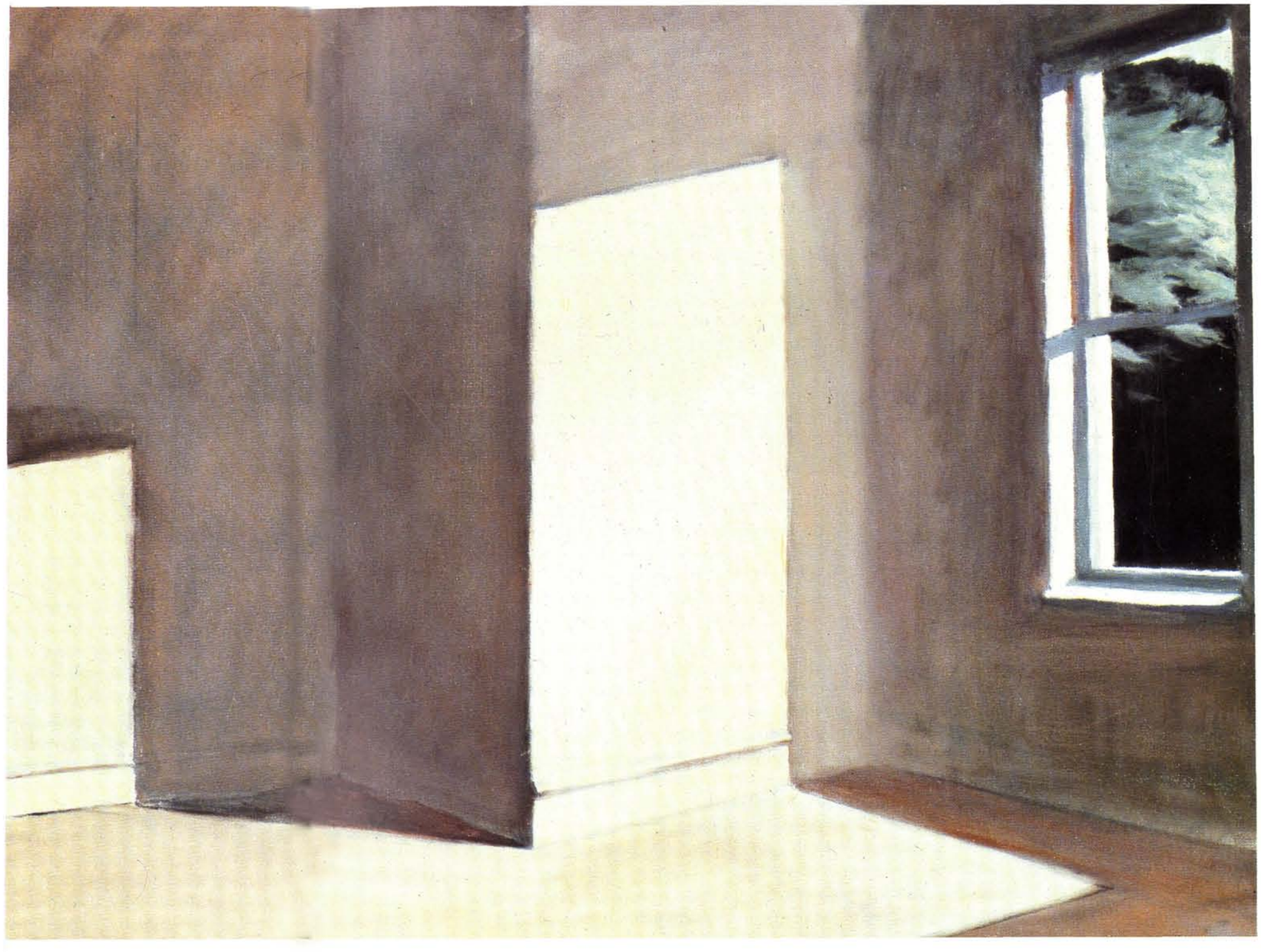
Si hay un motivo dominante en la visión de Hopper es, en efecto, la ventana. En el genio del pensamiento de Hopper, las ventanas parecen haber inspirado la extraña clase de tensión sicológica y de integridad despiadada que caracterizaron su visión del mundo. Aquéllas protegen el mundo interior del exterior y, en una forma extraña e inquieta, los unen a la vez. Significativamente, las ventanas son una fuente principal de la luz con la que Hopper moldeó sus pinturas y les infundió vida. Quizá esta unión tensa y provisional entre el exterior y el interior, el interior y el exterior, es la nota más distintiva de todas las que caracterizaron la indagación poética y vitalicia de Hopper en la ecuación entre el yo y los otros.—Benjamin Forgey, Portfolio

estudios de luz y volumen que hicieron de sus cuadros el equivalente de la poesía verdadera en contraste con la chabacanería de lo meramente pintoresco.

Lo que significa esto, por supuesto, es que Hopper, como los grandes realistas de todos los tiempos—Giotto, Caravaggio, Degas—estaba tan interesado en los valores abstractos en calidad de medios para un fin, como los miembros de la Escuela de Nueva York en la abstracción como un fin en sí mismo. Su dominio de estos valores fue reconocido por una institución flamante llamada Museo de Arte Moderno cuando éste adquirió "Casa junto a la vía férrea" hace 51 años como una de sus primeras compras. Hopper, cuyos grabados habían sido exhibidos en varias exposiciones colectivas en el Whitney Studio Club—el modesto huevo que incubó el Museo Whitney de Arte Norteamericano—era elevado ahora de la categoría de grabador local a la de pintor estadounidense digno de inclusión en el programa del museo, de orientación básicamente europea. El resto del camino fue ascendente; no de manera sensacional, sino constante. Tuvo exposiciones retrospectivas en el Museo de Arte Moderno en 1933 y en el Whitney en 1950 y 1964. Inmediatamente después de su muerte, se incluyó un grupo de sus cuadros en la sección estadounidense de la Bienal de São Paulo. También puede citarse la retrospectiva del Whitney, que incluye obras nunca antes exhibidas, de las 2.000 que legó al museo, programada para viajar a Amsterdam y Düsseldorf antes de concluir en el Instituto de Arte de Chicago y el Museo de Arte Moderno de San Francisco.

Puesto que Hopper vivió para ver realizado su triunfo en los EUA, y los primeros signos de reconocimiento internacional, su temor al rechazo—"mañana las críticas adversas, mañana las críticas"—en una época en que su reputación era inexpugnable, puede parecernos irracional. En realidad, había sufrido menos a causa de las "críticas adversas" que por la crítica silenciosa de la indiferencia. En 1915 fue vapuleado rotundamente en la prensa por su exclusiva (y hoy nada impresionante) aventura en el campo del modernismo afrancesado, en un cuadro llamado "Soir Bleu", pero resintió mucho más el hecho de no poder vender un cuadro sino hasta 1913, a los 31 años de edad, y no vender otro durante los 10 años siguientes. A los 42 años de edad encontró a su primer apoderado, Frank Rehn, quien le consiguió una exposición de acuarelas que tuvo suficiente éxito para permitir que Hopper dejara el trabajo comercial que lo había sostenido financieramente (sin privaciones) hasta entonces. Nunca sufrió al estilo de genio incomprendido de artistas como Van Gogh y Gauguin, pero también era una forma de sufrimiento tener que mantenerse en la edad madura por medio del arte comercial mientras su obra seria mendigaba.

Hopper era un hombre complejo y rencoroso. En 1932, en los primeros días de su éxito, se permitió el placer de rechazar la tardía invitación de la Academia Nacional de Diseño a pertenecer a ella: la academia lo había rechazado con frecuencia en el pasado. Pero la cuestión de por qué seguían acosándolo los antiguos desdenes y frustraciones carece de importancia al lado de los logros de su obra de los últimos años. "Sol en un cuarto vacío", obra de su vejez, es una pintura gloriosa, a la vez abstracta y realista, simbólica y literal, gozosa y serena en todo aspecto. Los pintores de cualquier época y lugar que han logrado en su vejez profundas expresiones de fe, Tiziano y Miguel Angel entre otros, habrían comprendido "Sol en un cuarto vacío", pero sólo Edward Hopper pudo haberlo pintado. ◆



"Sol en un cuarto vacío", 1963, óleo sobre tela 73 × 100,3 cm, colección particular.

La Necesidad de Fe

Por George Gilder

Como sobresaliente teórico conservador, cuya importante influencia intelectual está modelando el pensamiento económico de hoy en los EUA, George Gilder es autor del libro recién publicado Wealth and Poverty *(Riqueza y pobreza). En este libro, que ha sido llamado "un análisis de primera de la escuela económica de la oferta", Gilder se propone desplazar el pensamiento cómodo y convencional acerca de cómo se produce la riqueza y se limita la pobreza. Sus intuiciones parten de su creencia en que "los economistas se desenvuelven en el mundo de los números. En el mundo real, la voluntad, la fe y la imaginación son más importantes". Gilder desarrolla su pensamiento con talento y, en ocasiones, con fantástico candor en el capítulo final de su libro, extractado aquí. Presentamos también comentarios de eminentes economistas e intelectuales acerca del libro y su autor, tomados de un simposio publicado en* National Review. *(158 East 35th Street, New York, N.Y. 10016.)*

Surge un problema central del profundo conflicto entre los procesos del programa material y los ideales de un gobierno y una cultura "progresista". La igualdad, la racionalidad burocrática, la predictibilidad, la liberación sexual, el "populismo" político y la búsqueda del placer—todos ellos valores de la cultura desarrollada—resultan incongruentes con las disciplinas e intereses del adelanto técnico y económico. El resultado es que todos los gobiernos modernos aparentan fomentar el crecimiento económico, pero en realidad lo obstruyen tenazmente.

El progreso material es irremediablemente elitista: hace más rico al rico y aumenta su número, exaltando a los pocos hombres extraordinarios que pueden producir riqueza sobre las masas democráticas que la consumen. El progreso material depende de la expansión de la oportunidad: los genios se identifican como tales primordialmente con sus obras, no por herencias o por las buenas notas obtenidas en un examen.

Es difícil lograr el progreso material; éste requiere, de sus autores, largos años de diligencia y sacrificio, dedicación y riesgo, que pueden producirse solamente con recompensas elevadas, no tan sólo con "el rendimiento normal del capital". El progreso material, aunque es exigido democráticamente, es antidemocrático en cuanto a procedimientos: implica el costoso sostenimiento de actividades definitivamente más allá de la comprensión de la gente y a menudo hasta de la de sus dirigentes. El progreso material es radicalmente impredecible (pronosticar una innovación es, en esencia, llevarla a cabo): las innovaciones más importantes ocurren en una frontera donde las cosas siempre estarán sustrayéndose al control. El progreso material es adverso a la economía científica: no puede explicarse o pronosticarse en términos mecanizados o matemáticos.

Todos los que desean un mundo predecible y racional—un sistema de administración y control científicos—pueden prevalecer solamente a través de la represión del progreso material y científico. Un mundo sin innovaciones sucumbe a las leyes infalibles del deterioro y la putrefacción. Mientras los recursos se reduzcan predeciblemente, los gobiernos extenderán sus controles. La distribución adquiere importancia primordial. La planificación funciona. Aun una certidumbre tan sombría parece mejor, para muchos, que la idea de una lucha continuada e incalculable para extender el dominio del hombre sobre la naturaleza y aumentar el haber de las riquezas materiales.

Es la idea de la futilidad económica—no del crecimiento capitalista—lo que da licencia a la cultura del hedonismo y la sensualidad. En un mundo de imperfecciones y sufrimiento, la posibilidad de progreso implica la responsabilidad de intentar lograrlo. Sólo en un mundo donde los "límites al desarrollo" están administrados socialmente—donde el esfuerzo humano, el espíritu emprendedor y la creatividad no pueden prevalecer largo tiempo por encima de la pobreza y el sufrimiento innecesarios—podrá perder el sueño progresista de liberación sexual, esparcimiento, redistribución y placeres sensuales su carga de decadencia e injusticia.

El sueño del estancamiento exalta al político tanto como al hedonista. Unicamente en una economía estacionaria podrá el gobierno dejar de referirse a científicos, técnicos e industriales como los héroes del momento. En un estado estacionario, lo único que importa son los empeños de la autoridad y la burocracia: el comportamiento de las masas y su regulación. La conservación, la distribución y el control se convierten en valores cruciales. A los economistas también les toca su parte; sin las sorpresas de la creatividad, sus modelos realmente pueden predecir el futuro.

En un mundo sin crecimiento material, la pobreza aumentará prácticamente en todas partes. Pero los expertos presentarán nuevos argumentos para hacer a un lado, en todo menos en la retórica, las penurias del sector pobre. De la misma manera que las supuestas leyes de la economía clásica condenaron a los trabajadores a salarios de subsistencia, las nuevas leyes de la ecología contemporánea los condenan a una economía mundial estancada. Ninguna ley de rentas ricardiana, ni ciclo de población maltusiano alguno pudo haber sido más despiadadamente frío en su rechazo de los sueños del pobre que *Closing Circle* (Círculo oclusorio), de [Barry] Commoner.

La nueva y deprimente ciencia de la pobreza permanente—propagada en salones de moda y oficinas institucionales en todo el país—se apoya fuertemente en el concepto de un mundo en deterioro, gobernado por el concepto de entropía. La teoría entrópica pretende ser progresista, puesto que se ofrece como medio de refutar la teoría mecanicista clásica de la competencia perfecta. Presuntamente el sostén principal del capitalismo, este concepto apela al universo abstracto y eterno de la primera ley de la termodinámica, donde nada cambia fundamentalmente, ni se deteriora. El mundo real, dicen los teóricos entropistas, es un mundo de tiempo irreversible, gobernado por la segunda ley de la termodinámica: la ley de la entropía o sea la tendencia de la energía (*negaentropía*) a disiparse irremediablemente en la en-

© 1981 por George Gilder

George Gilder. Fotografía de Seth Joel.

tropía a medida que se utiliza. Puesto que el calor sólo circula en un sentido, hacia los cuerpos más fríos, y una vez perdido nunca puede recuperarse, el universo está destinado finalmente a sufrir la muerte entrópica. Como lo expuso Clausius: "La entropía del universo tiende hacia un estado máximo".

Expresado en forma más sencilla, todo está degradándose y acabándose. La energía, la tierra, la proteína, el hierro—lo que usted desee—se está degenerando en forma de gases tibios. Esto significa que el combustible será cada vez más caro, tanto en dinero como en las kilocalorías gastadas en extraerlo. De ahí que la inflación, como rebelión de la biosfera contra las crecientes demandas impuestas a ella, se percibe esencialmente como un problema ecológico. El capitalismo, con su imperativo de crecimiento, puede describirse como violador de la misma ley de la naturaleza.

En sus simples términos científicos, esta teoría sufre de una buena dosis de futurismo. Aún tenemos cientos de años de combustibles fósiles, probablemente aun de petróleo y gas, y miles de millones de años de luz solar negaentrópica. Pero primordialmente deberíamos escuchar no las palabras sino la música y reconocer que, a pesar de sus pretensiones científicas, la teoría entrópica es esencialmente una metáfora. Imprime a la crítica usual del capitalismo una poesía trágica que atrae a las clases ricas conservadoras, fastidiadas por la lucha de mantener sus riquezas en tiempos de inflación y por las profecías marxistas de una lucha de clases.

Metáfora o no, la teoría de la entropía es el último de una larga serie de intentos de situar a la economía en la jerarquía oficial de las ciencias físicas. Por siglos... los economistas han intentado dar a sus conclusiones el carácter objetivo y la certidumbre de la física o de la química. Por muy buenas razones estos esfuerzos siempre fracasan.

Puesto que las economías son gobernadas por el pensamiento, no reflejan las leyes de la materia sino las leyes de la mente. Una ley vital de la mente es que la creencia precede al conocimiento. El nuevo conocimiento no surge sin un salto hipotético, una proyección del sentido intuitivo. La lógica de la creatividad dicta "saltar antes de mirar". No se puede ver plenamente algo nuevo desde un punto de vista viejo. La añeja regla de "mirar antes de saltar" sólo da lugar a reelaboraciones y refinamientos de viejas ideas que comprenden el grueso de la erudición (y del "progreso industrial" en compañías grandes y estáticas).

De manera semejante, el concepto de teoría de la información dentro de la economía carece de la serie de sorpresas necesarias en cualquier innovación radical. La idea de que las empresas compran conocimiento como cualquier otro componente de la producción, hasta el punto en que su costo excede a su rendimiento, que las empresas pueden reunir datos certera y sistemáticamente hasta que el terreno se presente firme frente a ellas, pasa por alto la diferencia radical entre conocimiento y cualquier otra cosa. Es el salto y no el mirar, lo que genera la información crucial; el salto a través del tiempo y el espacio, más allá del enjambre de hechos observables, es lo que abre el panorama del descubrimiento... La imaginación precede al conocimiento. El pensamiento creativo no es un proceso inductivo en el que el científico acumula pruebas de manera neutral y "objetiva", hasta que entre ellas la teoría se vuelve visible. Más bien, la teoría viene primero y determina qué pruebas pueden observarse.

La imaginación, la intuición y la hipótesis son sólo los primeros pasos del aprendizaje. Puesto que la mente humana es capaz de idear interminablemente, el pensador debe seleccionar conceptos particulares en qué creer. Igualmente, al escoger mujer, el hombre debe confiar en su intuición y actuar antes de saber realmente.

Todo pensamiento creativo, por consiguiente, es religioso en cierto sentido; inicialmente, un producto de la fe y el creer. Pero no todas las ideas (ni las mujeres) son veraces. El compromiso es necesario pero no suficiente. El fanático es el hombre que toma una idea e impone su voluntad sobre ella, independientemente de la respuesta del mundo y de los hechos. Para el pensamiento creativo, es vital una sensibilidad a las reacciones, otro aspecto del amor. El pensamiento creativo debe estar abierto al cambio y a la sorpresa. Otra manera de plantearlo es que las ideas deberían ser falsificables (es decir, habría que expresarlas en forma tal que pueda probarse si son verdaderas o falsas). Debe haber un proceso de divorcio y rechazo. A menos que sea posible desechar las malas ideas, nadie podría arriesgarse a comprometerse con ellas en un mundo incierto, y el progreso se vería frenado.

Pero ¿cuál es la fuente de ideas a través de la cual se genera el progreso intelectual? La respuesta, podemos aceptarlo, es el azar. Las teorías surgen espontánea y misteriosamente por intuición o de manera fortuita. Este misterio constituye el problema crucial de la historia intelectual. Un racionalista secular desconfiará del misterio y deseará elaborar formas de progreso más automáticas y racionales. A través de la historia del pensamiento, pero especialmente en la era moderna, los hombres han tratado de desarrollar sistemas de raciocinio autosuficientes, que avancen de un paso a otro mediante eslabones de lógica herméticamente sellados; que permitan mirar antes de saltar, recabando "datos" o pruebas "objetivamente" y elaborando teorías inductivamente. Los racionalistas siempre han deseado reducir el proceso de pensamiento al alcance del cerebro humano individual, con su experiencia y estructura demostrables, produciendo ideas en los términos de la materia, gobernados por leyes coherentes y aun físicas. El positivismo lógico, la sicología conductista, el freudianismo, el marxismo, la economía clásica, el neokeynesianismo, el análisis probabilístico bayesiano, la teoría de la información, la planificación socialista, todos representan con grados variables de convicción y flexibilidad, formas de excluir del comportamiento humano el azar y la novedad, sea de hecho o en teoría.

Todos esos movimientos refutan la idea de que el quid de la creatividad es el azar. Todos suponen que las ideas sobre el azar son fortuitas y poco dignas de confianza pues, según piensan, más allá de la esfera de la racionalidad humana existe un universo intelectualmente vacío y sin respuesta. Como los teóricos de la entropía, tan de moda, el pensador moderno supone que el universo está esencialmente muerto. La mente humana se concibe como una conciencia solitaria que trata de asir los objetos del exterior y que, finalmente, está gobernada por las cosas que refleja y recuerda, así como por su propia sustancia y estructura: supuestamente es parte de un sistema gobernado por leyes físicas.

Este enfoque implica un sofisma fundamental. Como ha escrito el más grande filósofo estadounidense, Charles Peirce, la materia está formada por mente inerte o "caída". Está gobernada por leyes predecibles y calculables solamente porque está muerta y su futuro está predeterminado. Pero la esencia del

universo es la conciencia creativa que continuamente genera nueva energía y nuevos pensamientos.

La mente humana no es necesariamente autónoma ni está limitada al cerebro individual. La mente tiene acceso a una conciencia más alta, a veces llamada extrañamente el *inconsciente colectivo* (según Jung), en ocasiones definida como Dios. A medida que la mente de la persona se funde con la conciencia viva que es la sustancia ulterior del cosmos, alcanza nuevas verdades, vislumbra las nuevas ideas—proyecciones de luz en el futuro desconocido—a través de las cuales se produce el progreso intelectual.

Sin embargo, todos los hombres se retraen del imponente contacto con el misterio y la fuerza del cosmos. Inspira miedo salir del alcance del cerebro individual, su pequeño bagaje de experiencia, sus cómodas herramientas de razonamiento y arrojarse al dominio de la oscura trascendencia donde toda la luz y creatividad verdaderas pueden encontrarse. Más aún, si la idea es verdaderamente nueva e importante, traerá consigo el rechazo de muchas otras ideas antagónicas, o impondrá un mayor esfuerzo de síntesis paradójica. Nuevamente el cerebro se rebela.

Aun los procesos creativos relativamente sencillos requieren una zambullida en la oscuridad—una esfera inconmensurablemente fructífera—que a muchos desconcierta. Mucho de la cultura moderna presagia poses de vanagloria, preocupaciones vanas y ansiedades morbosas de mentes humanas, paralizadas de miedo en el umbral de una conciencia más alta. Porque nadie puede escribir nada que valga la pena a partir de su acervo inmediato de conocimiento, el problema de los escritores es esencialmente falta de fe, falta de deseo de entregarse a una fuerza más alta. De modo semejante, los tomos interminables de economía matemática y sociología deben sus obsesiones estériles y sus triviales conclusiones a la renuencia a reconocer que toda creatividad requiere un salto de imaginación y fe. El inversionista que no actúa sino hasta que las estadísticas afirman su selección, el atleta o político que no toma la iniciativa mas que cuando ya es demasiado tarde, el empresario que espera hasta que el mercado ha sido comprobado, todos ellos están condenados a la mediocridad por su confianza en una racionalidad espuria y por su falta de fe.

Quizás la estratagema más característica de la ansiedad ante la transición sea el hacer planes detallados. En gran parte, los planes son la mitología de un mundo secular racionalista, los ritos supersticiosos por los cuales el gobierno, una empresa o un pensador adquiere la confianza necesaria para efectuar un acto redentor: la fragua de una oferta que llegue a crear demanda, la adopción de una nueva idea que arroja una luz salvadora, una zambullida en lo desconocido que produce el conocimiento.

El proceso de intuición y fe es la fase inicial en la carrera de las ideas. Las nuevas ideas fácilmente se vuelven viejas. Una vez percibidas en la intensidad de una revelación fresca, tienden a diseminarse y a difundir su luz, produciendo más y más conocimiento y datos, hasta que se estabilizan en una generalización inmóvil parecida a la materia. A medida que son elaboradas, las ideas se vuelven cada día más rígidas y complejas, y abarcan cada vez más amplios espacios de conocimiento de un modo cada vez menos satisfactorio.

Se dice que cuando se produce una solución innecesariamente compleja para un problema, no se tiene una solución sino un nuevo problema. Puede observarse en muchos aspectos de la vida moderna, desde la Secretaría de Energía hasta la teoría del desarrollo económico, la elaboración de respuestas múltiples que se apilan en una complejidad cada día mayor y que, en conjunto, constituye el problema esencial de la era secular racionalista.

Pero una faceta final de la ley de la mente—probablemente la más importante en nuestro atolladero actual—es el papel que desempeñan los problemas. Estos, igual que los dilemas y las paradojas, no son fuentes de desaliento y frustración sino los acicates indispensables del conocimiento y la creatividad. La mentalidad racionalista secular ve los problemas, dificultades y paradojas como obstáculos para el logro y la verdad. Si una nueva idea parece contradecir una vieja verdad, se desecha aquélla. Este es el modo convencional de pensar, que solamente produce refinamientos y reelaboración de ideas anteriores y prohíbe el logro de nuevas iluminaciones, esas formas de ver ambos lados de una paradoja bajo una luz diferente y reconciliadora.

La ley de la mente exalta el conflicto y los problemas como la condición invariable del conocimiento en un mundo que discurre a través del tiempo. Las dificultades no reprimen el pensamiento; incitan a la creatividad y obligan a recurrir a una trascendencia salvadora. Los problemas pueden incluso fortalecer la fe y liberar nueva energía y verdad. A un pensador que huye de la paradoja y del conflicto le está prácticamente vedada la innovación.

Las reglas principales del pensamiento creativo pueden resumirse como fe, amor, amplitud de criterio, conflicto y falseabilidad. Las reglas fundamentales de la innovación económica y progreso son la fe, el altruismo, la inversión, la competencia y la bancarrota, que son también las reglas del capitalismo. La razón por la cual subsiste el capitalismo es que sus leyes coinciden con las leyes de la mente. Es capaz de satisfacer necesidades humanas porque está basado en dar, lo que depende de la sensibilidad a las necesidades de otros. Está abierto a la fe y al experimento porque también está abierto a la competencia y a la bancarrota. El capitalismo acumula las ganancias de capital, no solamente en sus éxitos sino también de sus fracasos, capitalizadas en nuevos conocimientos. Es el único sistema adecuado para un mundo en el que toda certidumbre es una farsa.

La dinámica del crecimiento económico consiste, por lo tanto, en el proceso fundamental de todo crecimiento y desarrollo en la naturaleza y en el pensamiento: un flujo en gran parte espontáneo y casi impredecible de diversidad y diferenciación crecientes entre nuevos productos y modos de producción... La pauta de desarrollo es generalmente la misma (las ideas tienen una tendencia inherente a dividirse y especializarse a medida que se aplican). Pero el proceso no deja de ser impredecible, lleno del misterio de todo lo que vive y crece (como las ideas y los negocios).

Para que este proceso pueda fructificar en el sistema, debe haber actividad fuera del control de dicho sistema. Generalmente la nueva producción debe ser obra de individuos cuyo trabajo e ideas no sean absorbidos por una institución mayor... Debe haber espacio para que los individuos encuentren su propia e inesperada forma de dividir y especializar la mano de obra, ideando y adaptando nuevos productos y servicios. Estos individuos y sus nuevas ideas

“

Quizá la cualidad más importante de Wealth and Poverty *de George Gilder sea su tono. Es vigoroso, incluso exuberante. Es agradable imaginar la idea de una economía de mercado libre eximida de la prisión dialéctica de la teoría económica ortodoxa, con su inflexible énfasis en la distribución nacional de recursos escasos, y asociar una vez más dicho concepto con una visión de crecimiento económico, tan distinto de un análisis académico de la distribución.*

Esta asociación permite a Gilder recobrar el discernimiento original y revolucionario de Adam Smith: que tal crecimiento económico permite a todos "mejorar su situación". Podría decirse que Gilder ha recobrado no sólo el optimismo de Smith sino también lo que, a falta de un mejor término, podríamos llamar su "populismo". Como resultado de esta reorientación, nuevamente es posible considerar que la economía capitalista es la propiedad específica y legítima de "el partido de la esperanza". Las amplias inferencias políticas e ideológicas de un cambio de esa índole en nuestro pensamiento casi no requieren explicación.

En verdad es notable que Gilder, en el transcurso de su autoaprendizaje de la economía, haya sido capaz de sustraerse de la teoría económica contemporánea y de reconocer, con cierta fresca inocencia, cuál es la esencia del capitalismo. Esta es el crecimiento económico como consecuencia del espíritu de empresa *de toda índole, en todos los niveles.*

Sin embargo, en un punto importante debo hacer constar mi marcado desacuerdo con Gilder. Me refiero a su análisis seudoantropológico de la actividad económica como si ésta originara de manera inmanente e inevitable una moralidad viable. . . Un código ético estrictamente comercial no nos permite hacer frente a las demasiadas ocasiones durante las cuales las circunstancias conspiran para arruinarnos, a pesar de nuestras prácticas virtuosas. La vida es *injusta, y sólo una moralidad imbuida de una religión trascendental puede hacer frente a ese hecho.*

Benjamin Franklin no es ni Moisés ni Jesucristo, ni siquiera Juan Calvino. Una economía de mercado puede brindarnos crecimiento económico y libertad individual, pero no puede evitar que abusemos de nuestra riqueza o libertad. En el mejor de los casos nos puede ofrecer una visión de decencia humana, no de perfección humana. . .

—*Irving Kristol, economista neoconservador, director de* The Public Interest *y autor de* Two Cheers for Capitalism (*Dos hurras por el capitalismo*).

Al analizar "la naturaleza de la pobreza", Gilder demuestra con gran propiedad cómo el sistema de beneficencia actual disuade del trabajo y sacrifica a las minorías en las ciudades superpobladas de la nación. Sostiene que en el pasado "cada grupo étnico que tuvo éxito en nuestra historia lo logró trabajando más que los demás, en ocupaciones poco remuneradas, con una vanguardia de hombres que desempeñaban el papel de empresarios. Pero en la actualidad los pobres, se supone, pueden evitar los trabajos fatigosos mediante la educación y las credenciales, o salir en grupo de la pobreza, guiados quizá por madres de beneficencia entrenadas para puestos de gobierno. . ."

Acertadamente, Gilder impugna la idea de que la pobreza de los negros es producto del racismo y la discriminación. Este análisis. . . conduce a la falsa opinión de que "los negros ya no pueden prosperar en los EUA sin recibir amplia ayuda federal y sin esos programas gubernamentales que de hecho son responsables de los peores aspectos de la pobreza entre los negros y que prometen perpetuarla". Nuestro actual sistema de beneficencia, señala Gilder, "corroe al trabajo y la familia y por lo tanto mantiene a los pobres en su estado de pobreza. . ."

Ahora que la discriminación racial es ilegal—y en tanto que debemos vigilar que se haga cumplir la Ley de Derechos Civiles de 1964—sigue siendo un hecho el que los negros norteamericanos no pueden progresar en una economía que se deteriora. Los enemigos del progreso económico de los negros son todos los que defienden una filosofía de "estancamiento", aquellos que le han colocado al sector estadounidense de los negocios una verdadera camisa de fuerza mediante gran variedad de regulaciones y políticas fiscales. . .

El enemigo del progreso económico de los negros es el liberalismo blanco, el laberinto de reglas, regulaciones y programas de bienestar en decadencia que—aunque pueden haber sido motivados por altos ideales—han tenido un efecto totalmente negativo. La manera de aliviar la pobreza, como lo comprende Gilder, es eliminar por una parte lo que disuade a los desocupados y, por otra, estimular la inversión y la expansión de los negocios que producirán nuevos empleos.

—*Jay A. Parker, presidente del Instituto Lincoln de Educación e Investigación en Washington, D.C., y director del periódico conservador negro* The Lincoln Review.

La virtud verdaderamente fundamental del libro de Gilder es que nos dice que el sistema capitalista es capaz de funcionar sin mediación gubernamental. La defensa presentada por Gilder en favor de la "fe" y los "espíritus animales" que se contraponen a las pretensiones de los econometristas, quienes ponen tanta basura "medida" en sus computadoras, será leída durante mucho tiempo en las escuelas. Lo que Gilder ha hecho es revivir a Schumpeter, quien sabía que la destrucción creativa dentro de la comunidad capitalista de innovadores mantiene activa la maquinaria capitalista.

Lo que los econometristas no logran hacer es tomar en cuenta al empresario cuando construyen sus modelos. Estos pueden tener una validez a corto plazo, pero eso es todo. Los nuevos inventos, las nuevas combinaciones en la práctica de los talleres, el constante adelanto en el cambio tecnológico, el descubrimiento accidental de nuevas fuentes de energía, todas esas cosas no admiten la correcta asignación de valores en una computadora. ¿Quién. . . tiene la menor idea de las industrias que surgirán de la tableta de silicio, del rayo láser, de la celda fotovoltaica, de las fábricas completamente robotizadas, de la televisión por cable, de los propios satélites y la energía de fusión?

Gilder entona un himno al carácter moral del empresario que introduce cosas tales como la tableta de silicio, inventada utilizando granos de arena, en la fructificación económica. El empresario, dice Gilder, es un hombre de fe que cree en dar. Respalda algo con su cerebro y su dinero sin saber qué resultado obtendrá. Por supuesto espera obtener una ganancia, pero no puede estar seguro de ello. Se trata tan sólo de un hombre bueno que hace el bien sin mirar a quién.

Una objeción al libro de Gilder es que simplifica demasiado la defensa moral del capitalismo. La mayoría de los empresarios pueden desear hacer el bien en favor de los consumidores, pero nunca falta una manzana podrida. Adam Smith lo supuso así. Pero el cauto Adam prosiguió explicando que el empresario mañoso o deshonesto, en una situación competitiva determinada, se ve forzado a actuar pues corre el riesgo de perder ante los capitalistas que están preparados para ofrecer valor. La Mano Invisible afrenta a su manera a quienes carecen de buena voluntad.

Así pues, no importa en realidad si toda una clase de empresarios se ajusta subjetivamente a la idea de Gilder de que el capitalista es el que da. El hombre voraz, si pierde el apoyo mercantilista que recibe del estado, será domado por el mercado. Objetivamente, el sistema seguirá siendo predominantemente moral.

—*John Chamberlain, ex director de la revista* Fortune *y autor de la obra precursora, republicada recientemente,* Roots of Capitalism *(Raíces del capitalismo).*

Tomado de NATIONAL REVIEW

son el modo como un sistema económico crece y cambia: engendran pequeñas empresas y nuevas actividades que finalmente se unen a otras formando así nuevos sistemas que, con frecuencia, se vuelven rígidos e indiferentes, a menos que puedan continuar asimilando nuevas ideas o retoñando en nuevos productos y procesos. Es la interacción, muy convencional pero absolutamente vital, del azar, el cambio y el crecimiento, que tan a menudo olvidan los economistas.

El punto clave que es preciso observar en este proceso es que la mayoría de sus actividades motivadoras ocurren fuera del campo visual del estadístico. Es un drama sicológico y personal que decide si un hombre se atreve a pedir prestado y a correr riesgos para llevar a cabo ideas innovadoras que, según todas las estadísticas, probablemente—al igual que dos tercios de las empresas estadounidenses—fracasará en los próximos cinco años. Esta decisión se verá afectada por el gobierno; se verá impedida en gran medida por los altos impuestos y tipos de interés; pero, más esencialmente expresará un impulso de fe, de confianza en el futuro, y una sensibilidad a las necesidades de otros, aun sin que eso se mencione. Los economistas que no creen en el futuro del capitalismo tenderán a desoír la dinámica del azar y la fe que, en gran parte, determina el futuro. Los economistas que desconfían de la religión jamás podrán comprender las formas de devoción a través de las cuales se logra el progreso. El azar es el fundamento del cambio y la nave de lo divino.

La lotería es un hecho primordial de la vida desde el momento de la concepción biológica entre millones de espermatozoides. Todos empezamos—en el mismo ADN (ácido desoxirribonucleico) de nuestra existencia individual—como ganadores de una apuesta con probabilidades astronómicas en contra. Aun la biología, aparentemente la más determinista de las ciencias en sus niveles más profundos y decisivos, es estocástica y aleatoria en su visión del hombre.

Sin embargo, hay algo más de lo que salta a la vista. Peirce ha demostrado que el azar no solamente está en el centro mismo de la realidad humana, sino que también es la fuente más profunda de la razón y la moralidad. En su volumen póstumo, *Chance, Love and Logic* (Azar, amor y lógica), escribió: "El primer paso en la evolución es poner ideas

diversas en situaciones en que puedan jugar libremente... La idea de que el azar engendra el orden es el pilar de la física moderna", y podría haber agregado que también lo es de la biología. Pero el movimiento del azar hacia el orden y la verdad no está garantizado en el lapso de una vida en particular. Las probabilidades están en contra de cada individuo en la serie de loterías de su propia vida. No se puede demostrar que el azar funcione excepto en el curso general de la aventura humana. Realmente, un cálculo racional de ganancia personal obligaría a un individuo a evitar todo riesgo y a buscar seguridad. En nuestro mundo occidental, comprometido a una visión secular, la mano invisible del interés propio, aclamado por Adam Smith, conduciría a un estado de asistencia social cada vez mayor, al estancamiento y la esterilidad. Esta es la raíz de nuestra crisis y la crisis de la economía clásica actual.

En consecuencia, Peirce arguye que tanto la evolución como el progreso, ya sea en la ciencia o en la sociedad, dependen de "una identificación de los propios intereses con los de una comunidad ilimitada: el reconocimiento de la posibilidad de que ese interés se vuelva supremo y la esperanza en la continuidad ilimitada de la actividad intelectual... La lógica está arraigada en el principio social..."

Es la paradoja de lo fortuito que nuestras vidas, en el grado en que se mantienen libres y abiertas al azar, también están destinadas y predeterminadas. *Estocástico* significa "por casualidad del azar", pero viene del griego "con talento para apuntar". En toda sociedad, el hombre afortunado es visto como alguien que ha sido bendecido. Su buena suerte—y la redención de la sociedad—es providencial.

El mayor y más fatal engreimiento de un dirigente es arrancar a su pueblo de la providencia, de la prodigalidad milagrosa del azar, sustituyéndolas por un sistema cerrado de planificación humana. El éxito siempre ha sido impredecible y, por lo tanto, es fruto de la fe y la libertad.

En los EUA nos enfrentamos hoy al cálculo habitual de la imposibilidad, recitado por los conocidos aspirantes a un plan maestro. Se dice que debemos abandonar la libertad económica porque nuestra frontera está cerrada, porque nuestra biosfera está sobrecargada, porque nuestros recursos se están acabando, porque la nuestra es una tecnología perversa, porque aumenta nuestra población, porque se cierran nuestros horizontes. Caminamos, se nos dice, en una sombra de muerte, con aire viciado, tierra y agua envenenados, bajo la precipitación de un crecimiento explosivo que nos cae de las nubes de nuestro futuro como silenciosa lluvia carcinógena. En esta situación extrema, no podemos permitirnos los lujos de la competencia, el desperdicio y la libertad. Hemos llegado al final del camino abierto: estamos golpeando las rejas de una frontera obstruida. Debemos gravar, regular y planear, redistribuir nuestra riqueza y racionar nuestro consumo, porque hemos llegado al final de la fase abierta.

Por el contrario, estos problemas y crisis son en sí mismos la nueva frontera; son de por sí el imperativo para la competencia y la creatividad individual y empresarial; son en sí la razón por la cual no podemos permitirnos el consuelo de la planificación y el estancamiento. La vieja frontera del Oeste Americano también parecía cerrada al principio. Sólo en retrospectiva se convirtió en una reserva abierta de riqueza, porque los pioneros se atrevieron a arriesgar vida y familia en la búsqueda de riquezas, en busca de oro (del que había relativamente poco en los EUA) y encontraron petróleo (en aquel entonces de poca utilidad). Sólo en retrospectiva los páramos de Texas y Oklahoma se convirtieron en el cuerno de la abundancia de la energía, las monótonas llanuras en un canasto de pan para el mundo, Thomas Edison en genio catalítico y Henry Ford la salvación del capitalismo, entonces en poder de un círculo exclusivo. El futuro es por siempre imponderable; sus desafíos sólo se pueden dominar en la libertad.

Los economistas, que abogan por el estancamiento y la planificación en estos términos, formulan punto por punto el caso contra sí mismos. El círculo exclusivo, la crisis de recursos, la amenaza térmica, el peligro nuclear, el "encanecimiento" de la tecnología, el crecimiento de la población, el factor hambre y todo lo que sea nuevo en la perenne jeremiada del presupuestador y actuario racional de nuestro destino; todas estas condiciones son en sí mismas lo que hace indispensable el capitalismo. Para superarlas es necesario tener fe, recobrar la confianza en el azar y en la providencia, en el ingenio de los hombres libres y que temen a Dios.

Este concepto nos permitirá ver el mejor modo de ayudar a los pobres; el modo de entender las verdades de la igualdad ante Dios que sólo pueden surgir de la libertad y diversidad sobre la Tierra. Nos llevará a abandonar, sobre todas las cosas, la idea de que la raza humana puede volverse autosuficiente, que se puede separar del azar y de la fortuna en una torre arrogante de administración racional de recursos, distribución de ingresos y planificación futurista. Nuestro más grande y único recurso es el milagro de la creatividad humana en una relación de receptividad hacia lo divino. Es un recurso que no debemos negar al pobre, que es quien más abierto puede llegar a estar hacia el futuro; pero tampoco a los individuos ricos o excelentes que pueden ofrecer su iniciativa, imaginación y riqueza a la causa de un cambio benéfico.

El relato de la vida humana es menos el desfile de la racionalidad y el propósito vislumbrado por la Ilustración, que una saga de peregrinaciones en el desierto y de bonanza efímera, el interminable diálogo entre Dios y el hombre, entre la enajenación y la providencia, al buscar la siempre ascendente y lejana tierra prometida que podemos ver más claramente, con la lógica más luminosa, cuando tenemos la fe y el valor suficientes para permanecer abiertos al azar y el destino.

Reinhold Niebuhr resumió así nuestro predicamento:

> Nada que valga la pena se consuma
> en una vida.
> Por lo tanto debemos salvarnos por
> la esperanza.
> Nada verdadero o hermoso tiene
> cabal sentido
> en un contexto histórico cualquiera.
> Por tanto, debemos ser salvados por
> la fe.
> Nada que hagamos, por virtuoso
> que sea,
> podremos lograrlo solos.
> Por tanto, lo que nos salva es el
> amor.

Estas son las leyes fundamentales de la economía, la empresa, la tecnología y la vida. En ellas radican las fuentes secretas de la riqueza y la pobreza. ◆

Nuevas Estrellas del Teatro: «LOS» DIRECTORES

Por Ross Wetzsteon
Tomado de NEW YORK

El éxito del teatro estadounidense se atribuye en gran medida a los actores, actrices, productores y comediógrafos, pero casi no se dice nada respecto a los directores, cuya huella, aunque reconocida ampliamente en el cine, se ignora casi por completo en la escena. Quizá eso esté cambiando ya. Mirando literalmente tras bambalinas, el escritor Ross Wetzsteon se refiere a la carrera de siete directores jóvenes que, según él, serán algunas de las estrellas de las temporadas teatrales del futuro. Wetzsteon es redactor y director de la publicación neoyorquina Village Voice.

ES MAS DIFICIL HALLAR UN BUEN DIRECTOR QUE UN BUEN DRAMATURGO

dice el director y productor Joe Papp. En realidad, los directores son el misterio más grande del teatro estadounidense. Cuando su trabajo está bien hecho pasan inadvertidos; la palabra favorita de elogio de los críticos para un director es "discreto". Son recriminados cuando falla un comediógrafo o un actor; la forma preferida de la crítica es afirmar que el director no lo hizo "trabajar". Y, en cualquiera de los casos, su papel casi nunca se comprende adecuadamente. En los cincuentas, todo el mundo hablaba del teatro del actor; en los sesentas, los grupos parecían estar a la vanguardia; en los setentas, no se podía tomar un número del *Times* dominical sin encontrar otro artículo más sobre "los jóvenes escritores teatrales que surgen". ¿Los directores? Ellos hacían *películas*.

"¿Sabe qué piensan los actores y escritores de nuestro trabajo?", preguntó un director. "Somos esas personas que se sientan tranquilamente y no hacen nada más que dejarlos ser maravillosos". ¿Por qué ha sucedido esto? ¿Por qué esta falta de atención inteligente? Tres conceptos erróneos proporcionan un indicio:

© 1981 por News Group Publications, Inc.
Reproducido con autorización de la revista *New York*.

EL DIRECTOR COMO SHAMAN. Muchos aficionados al teatro creen que el director es una figura brumosa que se cierne en algún lugar del trasfondo—parte gurú, parte mago, parte terapeuta—que "motiva" vagamente a los actores y "da forma" al libreto. Esta actitud remplaza el análisis penetrante por la adulación confusa y conduce a la adoración cultista de figuras como Elia Kazan y Lee Strasberg sin un entendimiento real de su labor.

EL DIRECTOR COMO TECNICO. Hay quienes piensan que todo lo que tiene que hacer un director es seguir las indicaciones escénicas, una combinación de coordinador de tráfico y maestro de dicción. Dónde deben pararse los personajes, cómo deben pronunciar sus parlamentos, los movimientos, el ritmo; ¿no está todo en el libreto?

EL DIALOGO COMO ACCION. El libreto contiene las palabras que deben expresar los personajes, pero en el teatro las palabras son sólo una pequeña parte de la acción dramática. La tarea más importante del director, en realidad, no es escenificar lo que los personajes se *dicen* sino descubrir lo que en realidad *hacen* recíprocamente.

• • •

Una ojeada a ciertas producciones recientes demuestra exactamente lo que hace un director para que una obra "funcione".

En *The Elephant Man* (El hombre elefante), una monja, a pesar de haber visto fotografías de la deforme criatura, queda tan impresionada por la realidad de su deformidad que huye inmediatamente de la habitación. Ahora la Sra. Kendall, una actriz famosa, está a su vez a punto de visitar al hombre elefante. También se le muestran fotos antes de entrar al cuarto. Este es su primer parlamento: "Me recuerda a un público de Brighton para el que representé Cleopatra en cierta ocasión". ¿Cómo puede escenificarse esa línea sin que el público sienta un estremecimiento de repulsión? El director Jack Hofsiss—y no hay instrucciones escénicas—hace que la Sra. Kendall eche una mirada a las fotografías, quede sin aliento por el impacto, camine ansiosamente de un lado a otro y entrelace las manos angustiada hasta quedar quieta finalmente, se reponga de la impresión, y diga su primera línea. En consecuencia, el comentario no proviene de una mujer cruel e insensible, como la hace parecer el libreto, sino de una mujer de emociones profundas y espontáneas, una mujer que sólo momentáneamente se refugia, como defensa, en su pose habitual de persona ingeniosa y aguda.

En *Bent*, el director Robert Allan Ackerman, sabiendo que el personaje de Richard Gere termina la obra colgado de una alambrada de púas de un campo de concentración nazi, abrió la obra con Gere colgado casi en idéntica posición, pero esta vez en el aturdimiento posterior a una noche de farra, balanceándose, con los ojos turbios por la resaca, de la cortina de la puerta de su habitación. Por supuesto, la mayoría de los espectadores no relacionan conscientemente ambas imágenes, pero la simetría ayuda subliminalmente a comunicar el tema de la transformación de Gere de un "pervertido" socarrón, inseguro de sí, en un homosexual amoroso que se acepta a sí mismo.

En *Rumstick Road* (Camino a Rumstick), una especie de *collage* de grabaciones en cinta magnetofónica, cartas, diapositivas, música de época y entrevistas respecto al suicidio de la madre del actor Spalding Gray, la directora Elizabeth LeCompte dio mayor énfasis a la imaginación escénica que al texto dramático. Casi al terminar la obra uno de los actores proyecta una diapositiva de la madre de Gray en el muro trasero del escenario. Nos conmovemos cuando vemos en la transparencia, que rodea con el brazo a su hijo siendo niño, mientras en el escenario el hijo, ahora ya crecido, está de pie junto a la actriz que repite las palabras de la madre. Pero esto sólo nos prepara para lo que sigue, ya que el proyeccionista vuelve lentamente a enfocar la diapositiva de manera que el rostro de la madre se superponga al de la actriz que representa su papel; un asombroso efecto teatral que nos dice, mucho más claramente que cualquier cosa en el libreto, que el tema de la obra es la penosa fusión del pasado y el presente, lo personal y lo público, la vida y el arte.

Los directores no sólo son el elemento más mal comprendido del teatro norteamericano sino también su vínculo más frágil. "Tenemos una abundancia de actores y actrices excelentes", dice un productor muy conocido. "Es un poco más difícil encontrar un buen libreto. Pero lo más difícil de descubrir es un buen director. Estamos hablando de un pequeño número de personas, un número *muy* reducido".

Los siguientes directores son aquellos de los que se oye hablar con más frecuencia.

• Andrei Serban •

Martha Swope

"Nunca he dirigido una obra que haya entendido en el primer ensayo. Aun en la noche de estreno veo todavía la posibilidad de una producción diferente".

Este rumano de 38 años de edad es ya una estrella internacional. Aunque es muy conocido en los Estados Unidos por sus *Fragments of a Trilogy* (Fragmentos de una trilogía) y *The Cherry Orchard* (El jardín de los cerezos), los productores estadounidenses se muestran todavía más renuentes que los patrocinadores extranjeros a montar sus interpretaciones, a menudo deslumbrantes y controvertidas.

Andrei Serban es aclamado mundialmente como virtuoso del espacio teatral y es especialmente versado en el ritmo emocional; deja que la obra tome su curso tranquila, casi lánguidamente; luego inventa imágenes escénicas climáticas que compendian la fuerza emocional del texto y lo comunican vigorosamente al público. Pero como todo el que afronta grandes riesgos, Serban tiene sus detractores. La crítica más frecuente a su labor es que carece de oído para el lenguaje, y algunos críticos aseguran que, por la excesiva reiteración, convierte con frecuencia una buena idea en artimaña.

Nacido en Bucarest el año de 1943, Serban estudió siete años en la Academia de Teatro y cine de dicha ciudad. Una de sus primeras producciones fue el *Julio César* al estilo kabuki, que se "suspendió inmediatamente debido a que la clase trabajadora no la comprendía". De modo que cuando conoció a Ellen Stewart en un congreso teatral en Rumania en 1968, y ella le consiguió una beca de la Fundación Ford por tres meses para venir a Nueva York, aprovechó inmediatamente la oportunidad.

"Vine aquí gracias a Ellen Stewart", dice, "pero me quedé gracias a Peter Brook. Vio mi producción de *Ubu Roi* en La Mama y me ofreció una beca para su instituto en París. Peter puso en tela de juicio todo lo que era el teatro. Comprendí que esto no se podía hacer en Rumania, de modo que cuando terminó el año regresé a Nueva York y no a Bucarest. Ellen fue la persona que me permitiría tratar de responder las preguntas que había planteado Peter".

"Nunca he dirigido una obra que haya entendido en el primer ensayo. Aun en la noche de estreno veo todavía la posibilidad de una producción diferente. Es muy desconcertante para los actores. Nunca he sido capaz de expresarme al principio—objetan que no estoy preparado—y en cierto modo tienen razón: ¡no sé nada! Ensayar una obra es tratar de entenderla. Es una experiencia muy dolorosa y estimulante".

Para mostrar que Serban usa el espacio escénico no como geografía informativa sino emocional, basta recordar la escena final de *The Cherry Orchard.* La Sra. Ravenskaya está a punto de abandonar para siempre su hogar. "Una última mirada a las paredes, a las ventanas", dice. "A nuestra pobre madre le encantaba caminar por esta habitación". Las voces de Gayev, Anya y Trofimov la llaman. "Ya vamos", dice ella, su último parlamento. En la dirección escénica se lee, simplemente, "Salen". Pero en la puesta en escena de Serban, Irene Worth, como si recordara su infancia, como si siguiera los pasos de su madre, como reanimada por el recuerdo del amor que le ha dado su hogar, empieza a caminar en un amplio círculo alrededor de todo el escenario, lentamente al principio, luego más rápidamente, después casi corriendo. Y en este mutis arrebatador sentimos a la vez el pathos de la partida y el valor de continuar—uno de los momentos más emocionalmente impactantes del teatro contemporáneo—todo sin una sola palabra.

• Robert Allan Ackerman •

"Primeramente me relaciono con una obra por medio de imágenes. . . Si leo un libreto y no puedo verlo, *no me interesa dirigir la obra".*

Irónicamente, la obra más problemática de Ackerman es la mejor conocida de su repertorio. Después de asombrosos éxitos en el Public Theater, hizo su debut en Broadway con *Bent,* producción que reveló sus dos fallas principales: algunas veces no es suficientemente severo con los actores, y puede ser demasiado indulgente con los escritores de teatro, con el resultado de que la producción no tiene un centro vigoroso. Y Ackerman, lo opuesto del director que se considera como una especie de coautor, no se preocupó lo suficiente por las fallas del libreto de Martin Sherman. No obstante, en lo referente a un sentido orgánico del teatro, la imaginación para visualizar un texto, y la habilidad para conectar las emociones de los personajes con las del público, Ackerman, de 36 años de edad, es quizá el director joven más hábil del teatro estadounidense de nuestros días.

Fotografías de Jody Caravaglia

La carrera teatral de Ackerman empezó en Ackerman's, el hotel de temporada de sus abuelos en Nueva Jersey, donde a la edad de 12 a 17 años dirigió versiones piratas de los últimos éxitos musicales. Sin embargo, la clásica historia del niño prodigio se detiene bruscamente, ya que la siguiente parada no es Catskills sino el sistema de escuelas públicas de Nueva York, donde enseñó literatura y retórica hasta mediados de los setentas. Luego, decidió súbitamente: "Ya no quiero hacer esto. Pero en cuanto dejé mi empleo docente y empecé a considerar la posibilidad de convertirme en director, estuve sin trabajo durante un año y medio. Bien, eso no es literalmente cierto, pero es difícil ganarse una reputación como director y tuve que bregar de un trabajo a otro hasta que me pidieron que dirigiera *A Prayer for My Daughter* (Oración por mi hija) de Thomas Babe en la Fundación O'Neill el verano de 1977. Una noche en el O'Neill fue suficiente; nunca he estado sin trabajo desde entonces".

"Soy un director muy inclinado hacia lo visual. Primeramente me relaciono con una obra por medio de imágenes, por medio de un cierto sentido cinemático. Si leo un libreto y no puedo *verlo,* no me interesa dirigir la obra; tiene que ser constantemente interesante en un aspecto visual (eso es más importante para mí que el tema o el valor literario). El desafío del segundo acto de *Bent,* por ejemplo, era que todo lo que hacen los personajes durante casi una hora es cargar rocas de un lado a otro del escenario. Eso es todo, simplemente cargar esas piedras. De modo que preparé cinco variaciones sobre un tema, alterando apenas levemente la acción visual cada vez, pero siempre de manera que el público pudiera observar cómo cada alteración visual reflejaba la dinámica emocional. Por ejemplo, en la primera escena, Richard predomina al principio y toma la delantera mientras David lo sigue, pero conforme cambia la índole de su relación, cambian los movimientos. Y así por el estilo. De modo que pude hacer gran cantidad de variaciones, aun cuando aparentemente todo lo que hacían los personajes era cargar rocas de un lado a otro del escenario".

El rasgo más mencionado de Ackerman es su afecto por los actores. "Mis mejores ideas provienen de ver trabajar a buenos actores. Puedo pasarme semanas enteras en mi casa tratando de resolver un problema, luego en un minuto con un actor encuentro la solución. Siempre trato a los actores como a verdaderos seres humanos. . . esto siempre los sorprende". Dice el actor Richard Gere: "La cualidad que tiene Bob, la más importante que pueda tener un director, es que hace sentir al actor sumamente seguro de sí". El dramaturgo Martin Sherman: "Muchos directores quieren convertir una obra en su propia pieza teatral, pero Bob no tiene que *demostrar* su fuerza. He tenido discusiones espantosas con otros directores respecto a 'intenciones intelectuales'; puede uno hablar durante varias horas, pero al contrario que con Bob, nada sucede nunca *en escena*".

• Elizabeth LeCompte •

"Observo" es como describe su trabajo. Y en cuanto al papel del director: "Ayudo a que se realice lo que interpreto".

Elizabeth LeCompte casi nunca va al teatro; de hecho, cuando le mencioné los nombres de los directores incluidos en este artículo, no conocía a tres de ellos. Y aunque casi todos los interesados en el teatro experimental la consideran una directora para observar de cerca, ella misma no se considera siquiera directora: "Soy más pintora, coreógrafa, arquitecta".

Nacida en Nueva Jersey en 1944, LeCompte estudió pintura en Skidmore y entró inicialmente al teatro como asistente de dirección de Richard Schechner en *Commune* (Comuna). A fines de los setentas, cuando Spalding Gray empezó a explorar la posibilidad de escribir una pieza basada en su infancia, Gray, LeCompte y otros miembros del Grupo de Actuación colaboraron en la creación de *Rumstick Road.* "Observo" es como describe su trabajo. Y en un comentario que resume el papel del director en la mayor parte de los teatros experimentales, dice: "Ayudo a que se realice lo que interpreto".

LeCompte se aparta tan radicalmente del teatro convencional que cuando se repuso *Rumstick Road* la primavera pasada en el American Place Theater (difícilmente un bastión de conservadurismo teatral), muchas personas del público abandonaron la sala en cada representación. Pero ella y sus colegas han hecho al menos cuatro aportaciones importantes a la estética teatral.

Primera: El trabajo de LeCompte es tan visualmente orientado que sus temas se comunican mejor a través de imágenes que por medio del texto. Sus imágenes escénicas no tanto ilustran el texto como viceversa; este último se reduce a una especie de referencia.

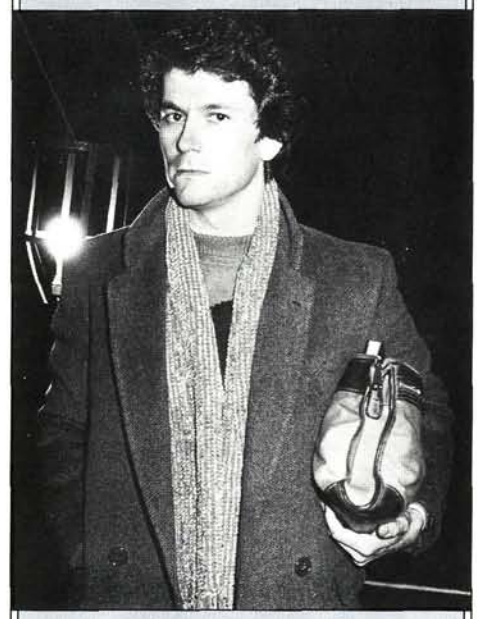
Segunda: Lo que es más desconcertante aún para el público, en las puestas en escena de LeCompte el espacio remplaza al tiempo como el medio primordial en el que existe el teatro. El diseño de la escenografía, el esbozo y la repetición del movimiento, por ejemplo, son mucho más esenciales para dar forma al significado que el desarrollo narrativo.

Tercera: Aunque el trabajo de LeCompte parece en consecuencia sumamente formalizado y abstracto, comunica un impacto emocional enorme y directo, lo que nos obliga a darnos cuenta de que las convenciones normales del teatro naturalista se han vuelto más "distanciadoras" que cualquiera de las abstracciones formales de LeCompte.

Cuarta: Las técnicas de actuación se han vuelto más y más personalizadas desde Stanislavski, pero LeCompte y Gray han dado un paso adelante para lograr una veracidad casi completa en la actuación. La actuación no es ya la tradicional "interpretación de un papel" sino una teatralización del ser.

"La forma en que trabajamos, puesto que no 'ilustramos' algo sino que tratamos de hacer la cosa misma, es dejar que el espacio y los temas se desenvuelvan juntos, previamente al texto". Da la vuelta a una servilleta de papel y dibuja una especie de mapa del espacio para la representación; tema, estructura y escenario están tan integrados que casi podría decirse que el diseño se ha convertido en el libreto.

• Jack Hofsiss •



"Si se ha elegido correctamente el reparto, el meollo emocional será adecuado y se lograrán las interpretaciones deseadas".

Director de *The Elephant Man,* Hofsiss, a los 30 años de edad, ha recibido ya el Tony, el Premio de la Oficina de Teatro, el Premio Obie, el Premio del Gremio Teatral y el del Círculo Exterior de Críticos. Casi paradójicamente, llevó al libreto la visión de un artista gráfico, una elegancia de línea precisa, mientras al mismo tiempo convertía un texto angular, áspero, en una producción humana, casi tierna.

Nacido en Brooklyn, Hofsiss inició su carrera en Washington a principios de la década de 1970 como director en el Folger Theater. Joe Papp vio su puesta en escena de *Twelfth Night* (Noche de Epifanía) (codirigida con el productor de *The Elephant Man,* Richmond Crinkley) y lo invitó a participar en el Festival Shakespeare de Nueva York. Después de dos años en la oficina de reparto ("una experiencia invaluable"), empezó a dirigir telenovelas a la vez que obras teatrales pero no obtuvo su gran oportunidad hasta que Crinkley le pidió que dirigiera *The Elephant Man.*

"Lo primero que necesito como director es una respuesta intuitiva a una obra teatral en la primera lectura", dice. "Lo segundo es que debe sugerir un ingrediente conceptual que yo debo agregar. Así intelectualizo mi respuesta visceral, refinando mi visión. Sólo entonces cobra importancia la técnica.

"Trato de escoger a mis actores muy cuidadosamente—no puedo exagerar la importancia de eso—lo cual permite mucha mayor participación en el proceso de ensayo. Soy especialmente tolerante los primeros días, ya que permito a los actores responder intuitivamente. Si se ha escogido correctamente el reparto, el meollo emocional será adecuado y se lograrán las interpretaciones deseadas".

Hofsiss ha participado en televisión, él puso en escena *El príncipe estudiante* para la Opera Municipal, y ha empezado a trabajar en una película para la Universal. ¿Demasiado trabajo tan pronto? "No si puedo seguir escogiendo el material que me interesa. Lo más importante para mí es seguir incursionando en esos campos donde puedo afrontar riesgos".

• Wilford Leach •

"Se puede dirigir de dos maneras: como un dictador que ordena hacer algo, o como quien señala la idea general".

Los directores, como los actores, no son "apropiados" para cualquier tipo de obra teatral. Will Leach siempre trabaja mejor cuando hay cierta soltura en el texto, como en su magnífica puesta en escena de *Marie and Bruce* el invierno pasado. Alrededor de los 40 años de edad, ya no es un director "joven", y como trabajó en La Mama y el Public Theater durante la mayor parte de los setentas, tampoco es "nuevo". Pero gracias a su talento—su *Pirates of Penzance* (Piratas de Penzance) fue el acierto de la temporada—y a su posición como direc-

tor principal del Public Theater, "surgirá" incuestionablemente en los ochentas como una de las figuras más importantes del teatro estadounidense.

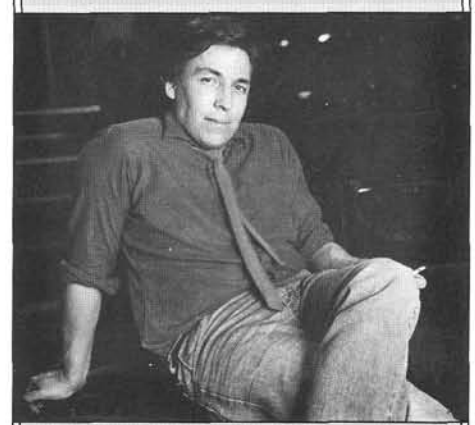
Después de recibir su doctorado en literatura dramática en la Universidad de Illinois, Leach se incorporó al cuerpo docente de teatro en Sarah Lawrence, donde sus estudiantes incluían a Jill Clayburgh, Brian De Palma y Jane Alexander. "Asistía ocasionalmente al teatro en Nueva York, pero era algo demasiado lejano de cualquier cosa que pudiera imaginar en mi propia vida. Entonces, una noche fui a La Mama. Vi a Ellen Stewart parada allí en traje de faena, de modo que dije: "Hola, me gustaría hacer teatro". "Cariño", dijo ella, "puedes hacer lo que se te antoje". Durante los años siguientes, Leach dirigió siete producciones en La Mama, y a mediados de los setentas Joe Papp lo llamó y le preguntó si había representado Shakespeare alguna vez. "¿No? Entonces preséntese para que trabaje conmigo en *Enrique V*". Desde entonces, Leach ha dirigido nueve producciones para Papp, incluidas cuatro en Central Park.

"Se puede concebir de dos maneras la dirección: 'dirigir', como un dictador que nos ordena hacer algo, o 'dirección', como la forma de señalar la idea general de hacia dónde quiere uno dirigirse. Se obtienen los mejores resultados cuando el director y los actores van en la misma dirección pero conservan su individualidad. Es por eso que pienso que mi trabajo está casi completo cuando termino de hacer el reparto. De ahí en adelante, yo sólo proporciono una estructura, un contexto; el concepto del director es tan sólo una especie de cuenco que contiene las actuaciones. Tengo una visión hacia la que me dirijo, por supuesto, pero no tengo idea de cómo llegaremos allí hasta después de varias semanas de ensayo".

Joe Papp dice: "Las dos cualidades más grandes de Will son que aunque está rebosante de ideas, nunca impone su personalidad sobre los actores; en segundo lugar, tiene un tremendo sentido del diseño y el espacio, lo que le permite crear un ambiente dentro del cual pueden expandirse las personas con talento". Louise Lasser dice: "Nunca he conocido a nadie que tenga su paciencia. Cuando hacemos preguntas nos dice que no es tiempo todavía de encontrar respuestas. Lo guía a uno de la manera en que lo encauza el aire de primavera".

La dirección de Leach de *The Pirates of Penzance* ha sido criticada por muchos puristas como puro pastelazo. "Está más cerca de los hermanos Marx que de las operetas", admite Leach. De hecho, su exuberante inventiva ha desatado la complejidad moral y la ironía caprichosa de Gilbert y Sullivan. Un ejemplo perfecto del descubrimiento del subtexto por un director: mientras Rex Smith parado al centro del escenario canta la más etéra canción de Sullivan, "Oh, ¿no hay un pecho de doncella?", las jóvenes se ponen en fila sobre una rampa semicircular enfrente del escenario y socavan su deliquio romántico con calculada coquetería. Al principio, como en las puestas tradicionales de esta escena, el contraste parece simplemente sardónico. Pero la puesta en escena de Leach nos muestra los contrastes tanto dentro como entre los personajes. Mientras Smith "actúa" la canción como un tonto inexperto, su postura, sus gestos, su tono se tornan también en los de un muchacho lleno de dignidad moral.

• Peter Mark Schifter •



"Nadie sabe qué diablos hacemos. Todo desaparece en cuanto termina la obra. Ni siquiera podemos presentar exámenes".

Para algunas personas del medio teatral, el director de *Gemini,* de 30 años de edad, imprime demasiada violencia a las obras y obliga a los actores a exagerar. Pero para muchos su instinto hacia lo grotesco y extremo lo vuelve guardián de la tradición agresiva, lunática, estrafalaria de Broadway. Nadie le pediría que dirigiese, por ejemplo, *Fedra,* pero *Gemini* es otro cuento. La estrategia del texto es crear personajes deformes, invitarnos a reír de ellos, luego desdecirse y mostrarnos que "ellos también tienen sentimientos" (¿qué mejor receta para el éxito con el público "liberal" de Broadway que permitirle que sienta al mismo tiempo condescendencia y compasión?) Schifter ha mitigado tanto lo moralmente repelente del libreto y subrayado tanto lo cómico, que es la pieza más representada en Broadway.

Jessica James, que ha estado en *Gemini* desde el principio, dice: "Peter es un genio loco, el mejor director de comedia con que he trabajado. La pieza te mantiene en ascuas—ideal para él, con su energía contagiosa—despierto y metido en la acción". "Es una montaña rusa", dice Schifter, "que va de los momentos más tiernos a los más grotescos. ¡Cómo encontrar un estilo que englobara todas esas realidades! Me pareció que la única forma de encontrar el arco de la obra era tratarla como una ópera cómica".

Schifter creció en Westfield, Nueva Jersey ("el único judío en la ciudad Wasp número uno del país"), y buscó el teatro, "la única palestra donde podía alardear". Aceptado al salir de la secundaria en la primera clase del famoso experimento de John Houseman en Juilliard, tuvo "ocho postraciones nerviosas" y fue transferido a la Universidad Ohio, "el más grande estacionamiento para remolques de los EUA". Frustrado porque nadie lo incluía en los repartos, empezó a dirigir "como una especie de venganza", sólo para descubrir que "amaba la idea de reunirlo todo".

En una especie de desafuero exaltado, Schifter describe la situación inferior del director: "Nadie sabe qué diablos hacemos. Todo desaparece al terminar la obra. Hay que empezar de nuevo a partir de cero. No tenemos muestrarios, no hay pruebas tangibles, concretas, portátiles de nuestro trabajo. ¡Ni siquiera podemos presentar exámenes! La forma en que se hace uno notar es destruyendo el texto hasta convertirlo en algo propio; hacer que todo el mundo se vista con monos de vinilo, o representarlo en ucraniano, o hacer que los actores corran en círculos bufando. Es *muy* difícil lograr reconocimiento respetando la *obra,* y cuando la gente lo consigue, se va corriendo al cine o la TV, 'el medio del director', donde uno es un *dios* del escenario. Recuerdo una vez que leí una revista. El crítico hablaba sobre un momento que yo había creado. No estaba en el libreto, yo lo había creado. Y este tipo insistía en que era la quintaesencia de la agudeza del escritor,

la cristalización de su genio. Luego dijo que la dirección era pésima".

El grupo experimental más importante en el teatro estadounidense en los setentas fue Mabou Mines. Demostró que un grupo puede tener disciplina estética con sinceridad política y que la sustitución del dramaturgo por la creatividad de grupo no impugna la forma. Al contrario de la mayoría de los grupos teatrales, que parecen tener una expectativa de vida de 10 años cuando mucho, Mabou Mines ha descubierto una forma no sólo de sobrevivir sino de evolucionar y regenerarse. Mabou Mines, que está constituido actualmente por ocho o nueve miembros (nadie está muy seguro), se ha transformado de una compañía viajera en una cooperativa artística cuyos miembros aceptan la responsabilidad conceptual de las piezas en una especie de rotación informal. Dos de sus componentes en particular, JoAnne Akalaitis y Ruth Maleczech, han puesto ya en escena producciones que demuestran que incluso la vanguardia puede tener una segunda generación.

•JoAnne Akalaitis•

"Todas las imágenes del teatro son visuales, incluso el lenguaje; es imposible leer sin hacerse imágenes mentales".

Dressed Like an Egg (Aderezada como un huevo), la meditación de Akalaitis sobre la vida y obra de Colette, fue a la vez exuberantemente melodramática y sensualmente detallada, exquisitamente emotiva y rigurosamente disciplinada. Tomemos por ejemplo la secuencia del principio: la cortina no llega del todo al piso, y vemos a dos mujeres, una a la derecha del escenario y la otra a la izquierda—o, más bien, vemos sólo sus zapatos de tacón alto, los tacones iluminados interiormente—dirigiéndose lentamente con pasos de tap una hacia la otra. Los pasos, el resplandor, el ambiente de *music hall,* la formalidad, el romanticismo, la lógica. . . sólo el oxímoron puede comunicar la austeridad opulenta de la escena, así como comunica el intelecto sensual de Colette. Y la reciente producción aclamada de Akalaitis en el Public Theater, *Dead End Kids* (Chicos del callejón sin salida), también puede entenderse sólo en función de una paradoja. Un apasionado recordatorio de que nos hemos vuelto insensibles a la posibilidad de una guerra nuclear, trata sobre un tema horrendo y político por medio de una puesta en escena cómica y no naturalista. La pieza no es didáctica ni "conmovedora"; por el contrario, al crear un collage de artificio teatral (un mago, siete Mefistófeles) y la documentación irónica (Madame Curie y una compilación de películas gubernamentales de propaganda), Akalaitis va por debajo de tales "efectos" superficiales, e intenta llegar a un nivel más profundo, donde la mente se siente y las emociones tienen coherencia. *Dead End Kids,* en resumen, es tanto más política en cuanto que logra un impacto sin ofrecer "soluciones".

"La mayor parte de mis ideas las obtengo de cuadros", dice Akalaitis. "En realidad, todas las imágenes del teatro son visuales, incluso el lenguaje; es imposible leer sin hacerse imágenes mentales. La cuestión esencial para mí es permanecer siempre fieles a nuestras imágenes". Como consecuencia de su talento para la estructura conceptual, y para el uso visual, arquitectónico y composicional del escenario, Akalaitis tiene mayor sentido de la atmósfera que cualquier director actual en la escena estadounidense. En su trabajo, incluso las sombras se convierten en personajes.

En lo que se refiere a la gente de teatro, el problema con los críticos—en realidad, el problema con artículos como éste—es que separan un aspecto del teatro y lo elevan por encima de los demás. Al analizar su oficio, los directores usan la misma frase una y otra vez—"línea transversal", "imagen escénica", "concepto", "exploración"—pero la que se oye con mayor frecuencia es "colaborar". Y cuando hablan de la dirección, siempre se valen de metáforas: la dirección como un cuenco para los actores, un cuadro en movimiento, una forma de dejar "florecer" a los actores. Pero la mejor fue la de Elinor Renfield: "La tarea de un director", dijo, "culmina toda en la noche de estreno, cuando se toma todo, el libreto, las actuaciones, el público, y se les declara marido y mujer". ◆

TECNOLOGIA DEL MAÑANA

El impacto de la tecnología en la vida moderna ha sido profundo y su omnipresente influencia no muestra signos de reducción. No se trata tan sólo de maquinaria, por más perfeccionada o compleja que ésta sea. La tecnología de hoy es un sistema integral de elementos sociales, culturales, intelectuales, administrativos y políticos. Este punto de vista, según el cual hemos rebasado ya la era de las máquinas, imperó en las conversaciones de "Algunas cuestiones de tecnología", simposio celebrado en Cambridge, Massachusetts, que aquí se condensa y reproduce. A continuación de ese resumen presentamos fotografías de Dan McCoy, vislumbres del mundo aún extraño, pero maravilloso, de la tecnología moderna. Los dos últimos artículos de esta sección especial de Facetas *abordan algunos aspectos de la microelectrónica, la cual, según la Academia Norteamericana de Ciencias, "es el heraldo de una segunda revolución industrial". Su influencia en la sociedad debe ser tomada en cuenta al planear el futuro de la educación, del hogar y del trabajo.*

¿Problema u Oportunidad?

Tomado de DAEDALUS

GRAUBARD: La tecnología predomina en las noticias actuales y figura en nuestro pensamiento en formas que hace algunas décadas hubiesen parecido casi inconcebibles. Todos sabemos lo inquietantes que son las consecuencias del alza desmesurada en el precio de los energéticos, tenemos también una dolorosa conciencia de las incertidumbres en los suministros, lo remoto de las alternativas seguras y efectivas en cuanto a costo para los combustibles ahora comunes. Las expectativas industriales de ayer parecen de pronto ingenuas, casi inocentes; preguntamos si por demasiado tiempo hemos sido demasiado optimistas. ¿Hemos prestado suficiente atención a los problemas *reales* del desarrollo en el mundo industrial moderno? Mas ¿cuáles son en realidad esos problemas? ¿Son de tipo social, político, económico, de percepción? ¿Es menester preocuparnos mucho por la productividad, la innovación tecnológica y la invención? ¿Es esto un problema de todas las sociedades industriales, de algunas, de unas cuantas? ¿Por qué se ha convertido en un problema principalísimo para los Estados Unidos en esta etapa? Para prever los problemas de los ochentas, ¿serán nuestra principal preocupación los peligros de la tecnología, los elementos de "riesgo" que se destacan cada vez más en toda discusión pública de las principales opciones y alternativas industriales? ¿Se orienta demasiado a las máquinas nuestra reflexión sobre la tecnología? De hecho, ¿hacemos preguntas sobre técni-

Reproducido de *Daedalus*. © 1980 por la American Academy of Arts and Sciences.

cas específicas cuando debemos plantear otras más generales sobre la índole de la cultura moderna?

BROOKS: Creo que el asunto de la finalidad es básico. Me parece que uno de los problemas que debemos confrontar es cuál pensamos que debe ser la función de la tecnología o cuál debe ser la actual *problématique* de la civilización. Hay una enorme divergencia de opiniones sobre la materia. Hay quienes, al igual que yo, consideran que es esencial para sobrevivir, y otros que piensan casi lo contrario. . .

HOLTON: Con este tema tenemos una gama infinita de posibilidades: "¿qué logra la tecnología para nosotros o por nosotros?" En la década de 1930 se produjo un gran debate en el sentido de que la tecnología interfiere con la posibilidad de empleo. Creo que habrá nuevas discusiones de este tipo. "¿Qué hace por nosotros o para nosotros?" es una pregunta fundamental para muchos norteamericanos y hay un público vasto, no sólo nuestros colegas académicos, que busca respuestas. ¿Qué hace por la libertad de elección, por el potencial humano, incluido el empleo, por nuestra libertad como nación? El gran Benjamin Franklin ya preveía algunos de nuestros problemas cuando dijo que lo importante de su así llamada estufa de Filadelfia era que nos permitiría depender de nuestros bosques y no de las importaciones de carbón extranjero y que esto nos libraría de cualquier futura dependencia en relación con los europeos. Cómo afecta la tecnología nuestras libertades es uno de los principales temas que percibo. Me parece que ahí es donde se libra la última batalla.

MACCOBY: En mi opinión, el factor importante que se ha de subrayar en cuanto a la educación y la tecnología es qué tan deficiente resulta la presentación de los temas complejos en las cuestiones técnicas. Esto es decisivo, pero no sé qué puede hacerse al respecto.

BROOKS: Tal vez la mayor revolución registrada en la última generación es la creación organizada de tecnología y la formación de instituciones para fabricarla. Sin duda, esto también tiene cierto impacto en los efectos de la tecnología sobre la sociedad. Volviendo a la definición de tecnología, existe el problema obvio de si simplemente hablamos del equipo material. Cada día es más difícil hablar de la tecnología en términos de ese equipo porque la línea que divide a éste de los programas de utilización se va haciendo más difusa. Por programas no sólo me refiero a éstos en el sentido conven-

Todos los participantes del simposio eran miembros del grupo de asesores de *Daedalus* para el número especial sobre tecnología. A continuación aparece una lista de quienes participaron en la siguiente discusión:

Harvey Brooks, profesor de tecnología y política pública, Universidad Harvard; trabajó en el Comité Presidencial de Asesoría Científica; autor de *The Government of Science* (El gobierno de la ciencia).

Alfred Chandler, profesor de historia comercial, Escuela de Comercio de Harvard.

Edward E. David hijo, Presidente de Exxon Research and Engineering Co.; Asesor en Ciencias del Presidente de los EUA (1970-1973).

Stephen R. Graubard, director de *Daedalus,* publicación de la Academia Norteamericana de Artes y Ciencias.

Albert Hirschman, profesor de ciencias sociales, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Princeton.

Gerald Holton, profesor de física e historia de la ciencia, Universidad Harvard.

David S. Landes, profesor de historia de Francia, Universidad Harvard; autor de *History as Social Science* (La historia como ciencia social).

Michael Maccoby, director del Programa de Tecnología, Administración Pública y Desarrollo Humano, Escuela de Administración Pública John F. Kennedy, Universidad Harvard.

Elting Morison, profesor emérito, Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT); autor de *Men, Machines and Modern Times* (El hombre, las máquinas y la época moderna).

Robert S. Morison, profesor visitante, MIT; autor de *Scientist* (El científico).

Walter A. Rosenblith, administrador y profesor del MIT; trabajó en el Comité Presidencial de Asesoría Científica; autor de *Sensory Communication* (Comunicación sensorial).

Raymond Vernon, profesor de administración internacional de empresas, Escuela de Administración, Harvard, y de asuntos internacionales, Universidad Harvard.

Joseph Weizenbaum, profesor de ingeniería eléctrica y ciencia de las computadoras, MIT.

cional (relativo a las computadoras), sino a las ciencias administrativas, investigación de operaciones, teoría de la organización y las aplicaciones de éstas. Una forma de definir la tecnología es como la manera reproducible y públicamente comunicable de hacer las cosas. Esto incluye la dimensión social, pero excluye muchos enfoques quizá intuitivos a los problemas sociales. Sin embargo, es muy difícil trazar el límite entre lo reproducible y públicamente comunicable, y lo más intuitivo, porque incluso la comunicación pública requiere en gran medida un marco común de referencia. A mi juicio, algunas de las dificultades, al hablar de la comunicación y difusión de la tecnología, se refieren en realidad a esta cuestión del marco en que se produce la comunicación. Es necesaria una estructura intelectual en el receptor antes que sea posible comunicarse con él en buena medida.

MACCOBY: Lo sé. Por ejemplo, son buenas preguntas: ¿cuál es el grado de autonomía del desarrollo tecnológico? ¿Qué tanto lo desarrolla una estructura de poder específica para los intereses de clase? ¿Cuánto lo demanda una población? Estas preguntas sólo se pueden resolver en un contexto cultural. Veamos un ejemplo. En una ocasión escribí un ensayo titulado "¿Quién crea la nueva tecnología y por qué?" Al observar mucha de la tecnología industrial creada, en particular en la industria electrónica, trataba de determinar exactamente qué se desarrolló y por qué. Me sorprendió, al visitar compañías como IBM y entrevistar al personal de investigación y desarrollo, la cantidad de invenciones que nunca se desarrollaron y produjeron y la razón por la cual muchas sí cristalizaron. Es complicado, pero resulta que la tecnología se genera como respuesta a dos factores básicos. Uno es el mecanismo del mercado que incrementa la previsibilidad y el control. El otro tipo de desarrollo tecnológico es decidido por los gobiernos en función de la seguridad nacional. Cuando examinamos las variables que determinan la seguridad nacional, vemos que se refieren a elementos como gloria, poder y protección, todos ellos ilimitados. Quizá estos mismos factores actúan en la demanda de tecnología médica. No hay límites para la seguridad nacional ni para la gloria. Están delimitados los mecanismos del mercado y lo que de hecho aumenta la productividad o el control y la previsibilidad. Sin embargo, estas cosas tienen una determinación cultural y no pueden juzgarse como algo separado de una sociedad o cultura, en particular de la visión mundial, el sistema de mercado, el aparato de seguridad nacional. Si se enfoca el sistema desde el punto de vista de un grupo reducido que crea tecnología, se hace a un lado el hecho de que ésta sólo es comprensible dentro de la estructura compleja de nuestra sociedad de mercado y seguridad nacional. Me parece que nunca integramos la tecnología en estos otros campos del modo que corresponde. Como ejemplo: el desarrollo del azúcar fue una clave, quizá *la* clave de la revolución mexicana. De no ser por las haciendas del siglo XIX, bajo la exigencia de crear una nueva tecnología de refinación del azúcar con un sistema centrífugo, más la infraestructura de los ferrocarriles, etc., no habría surgido la demanda de quitarle la tierra a la gente que la había poseído por generaciones, para estructurar grandes sistemas de haciendas destinados a la producción masiva de azúcar y, así, no habría habido pequeños campesinos que recurrieran a Zapata para que los protegiera de la intromisión del gobierno nacional a causa del azúcar. Creo que si dicho problema se considera como pura tecnología o pura historia, se descuida el hecho de que necesitamos integrar la importancia de la tecnología a la comprensión histórica total.

> Estamos ante una serie fascinante de aparentes incongruencias. . . ya ninguna nación puede pensar en las fuerzas tecnológicas como algo que se origina, se aplica y produce consecuencias sólo en su territorio.
>
> —Raymond Vernon, Escuela de Administración, Harvard

GRAUBARD: Algo más. Habla usted del aumento de previsibilidad y control, y en determinado momento, de improviso, introduce también el aumento de productividad. Inconsciente o quizá conscientemente añadió la palabra.

MACCOBY: Las personas han creído que al aumentar la previsibilidad y el control es inevitable lograr productividad. Opino que este no siempre es el caso. Las organizaciones compran tecnología, como las computadoras, no porque esté comprobado que eso aumenta la productividad sino porque están convencidas de que incrementa la previsibilidad y el control.

WEIZENBAUM: Sólo quiero subrayar que cuando se introduce la tecnología hay mayor holgura, el grado de libertad es mayor, las limitaciones aparecen después. Por supuesto, primero se entra a un espacio vacío, por así decirlo, y quiero tocar el interrogante de que la tecnología se introduce en respuesta al mecanismo del mercado.

BROOKS: Es muy cierto que la tecnología no es una demanda del mercado. En efecto, este último no demanda algo que no existe; el mercado comienza a actuar después que ya existe la tecnología. La mayor parte de las tecnologías en que podemos pensar se originaron como mejoras aparentemente pequeñas de algo que ya existía. Después de todo, el automóvil fue primero un carruaje sin caballos y con el tiempo comenzó a crear su propio mercado.

CHANDLER: Hay muchos ejemplos de que la necesidad induce la innovación. El aceite se usaba en todas partes. No obstante, cuando se agotó el aceite de ballena y se necesitó luz artificial en las ciudades en rápido crecimiento, el petróleo se convirtió en queroseno. Luego se desarrolló rápidamente la tecnología de refinación. La desmotadora de algodón fue el mejor ejemplo de una invención inducida, todo el mundo trabajaba en eso a principios de la década de 1790. La desmotadora no pudo aparecer 10 años antes pues la nueva maquinaria textil inglesa creó la necesidad del algodón, pero era difícil que surgiera mucho después. Una tecnología requirió el desarrollo de otras. A ciencia cierta, el desarrollo del telégrafo era esencial para el funcionamiento del ferrocarril. No se podría manejar una línea aérea sin las comunicaciones modernas. Puedo enumerar una serie de innovaciones que ocurrieron en los años 1880—una de poca importancia fue la producción masiva de cigarrillos—una vez establecido el ferrocarril, aunque no todos en esa década adoptaron la producción masiva.

MACCOBY: Pero el mercado constituye el marco en que las personas tratan de desarrollar algo. Si la mano de obra es costosa, eso es ya un mecanismo del mercado que tira de muchas personas en ciertas direcciones, desata un proceso selectivo en una cultura que no existiría en otra donde esa mano de obra fuese muy barata.

BROOKS: Voy a utilizar la analogía de la evolución biológica: de hecho, el medio crea tensiones en el sistema biológico, pero es una variación genética, análoga a la invención de la tecnología, lo que en efecto produce las estructuras que luego puede seleccionar el medio. Creo que esa es la manera como proceden el mercado y la estructura política con respecto a la tecnología. La generación de tecnología suele ser semiautónoma, y cuando comienza a surgir es cuando las presiones ambientales actúan sobre la misma y seleccionan las tecnologías que en realidad se desarrollan y las que se suprimirán en una etapa muy temprana.

DAVID: Pienso que ahora debe tratar de responder la pregunta planteada antes: ¿qué consideramos que la tecnología será de hecho en los próximos años; cuál es su función en cuanto a la cultura? ¿Tiene una función básica o está enteramente subordinada a fines nacionales o internacionales?

BROOKS: Bien, no estoy seguro de que esas sean las alternativas. Usted presentó la interrogante como si fueran mutuamente excluyentes; yo sostendría que son lo mismo. Me parece que responde a necesidades nacionales e internacionales, pero de hecho esas no pueden satisfacerse sin tecnología.

MACCOBY: En parte son creación de la tecnología.

DAVID: Pensé que decía que, en el proceso de tratar de inventar y crear tecnología para los mercados, no puede predecir qué mercados habrá, porque los mercados latentes no se prevén y, por lo tanto, en este proceso se produce una tecnología que posee su propia fuerza impulsora y que desarrolla estos nuevos mercados. Lo concibe, al menos hasta cierto punto, como una fuerza primaria y no secundaria de la cultura.

BROOKS: Pero esa aseveración es válida en el mismo sentido que resulta imposible prever el curso de la evolución biológica con sólo observar las tensiones ambientales que actúan sobre las especies. Es relativamente fácil inventar explicaciones *post hoc* del porqué ciertas características de las especies se derivaron del ambiente, aunque es casi imposible decir de antemano qué acarreará la tensión ambiental en forma de evolución biológica. Creo que se puede afirmar algo semejante sobre la evolución de la tecnología. Es muy fácil entender en retrospectiva el motivo, digamos, por el cual la computadora, el automóvil u otras tecnologías evolucionaron como lo hicieron en respuesta a las tensiones sociales representadas por el mercado y muchos otros factores, pero sería muy difícil hacer una predicción, dado que el curso particular de los acontecimien-

tos no tuvo una determinación única, hubo mucha aleatoriedad en el proceso.

DAVID: Antes mencionó que pensaba que era cuestión de la función de la tecnología en la *problématique* actual. ¿Cuál es esa función?

BROOKS: No veo cómo pueda apartarse el mundo de la *problématique* actual, o al menos resolverla sin cambios catastróficos, a menos que haya una tremenda ayuda de la tecnología. Eso no significa que la tecnología pueda resolver nuestros problemas, sino que nuestros problemas no pueden resolverse sin tecnología nueva.

> Evocar el sistema de valores del pasado no es una forma válida de abordar el problema (de controlar la tecnología). Debemos aspirar a un sistema de valores que en alguna forma abarque a toda la humanidad, y eso es mucho más difícil.
>
> —Harvey Brooks, Universidad Harvard

DAVID: Quizá haya que ir más allá y decir que tiene que existir cierto nivel de libertad en el desarrollo de la tecnología o de lo contrario estará tan limitada que no serán factibles las digresiones que dan lugar a nuevas versiones, en las cuales si el problema no se puede resolver, en realidad pueda desviarse o aminorar su importancia. ¿Estaría de acuerdo con eso?

MACCOBY: Dice que se necesita libertad, pero el problema es ¿cuánta? ¿Diría usted que se puede abordar esta *problématique* con libertad total o tiene que haber ciertas restricciones de control? ¿Hay algunas directrices centrales? ¿Cuál es la relación entre libertad y autoridad al afrontar el problema de la función de la tecnología para responder a la *problématique?*

BROOKS: Es evidente que no puede existir completa libertad en general, pero en las primeras etapas de la generación de tecnología debe haber algo semejante a las variaciones genéticas y la combinación aleatoria de genes. Sin embargo, eso no puede proseguir de manera indefinida, aunque sólo sea porque no se pueden desarrollar todas las ideas. Cuando se empieza a limitar el proceso es al aplicar restricciones; entonces la interrogante es cuál será la naturaleza de dichas restricciones y cómo responderá a éstas la sociedad. ¿Permitimos que las restricciones las imponga totalmente el mercado? ¿Permitimos que las establezca algún tipo de proceso político? De ser así, ¿cuál es el proceso político, quiénes son las personas que toman parte en él y qué bases determinan la legitimidad de su participación?

DAVID: En el aspecto industrial, imagino que ya dio con el factor decisivo.

HIRSCHMAN: Con los controles que tenemos, se dice, no habríamos hallado la aspirina o bien la aspirina no podría comercializarse. Así pues, esto es importante: el problema de estos controles y los peligros de decir sí, aunque también los peligros de decir no.

BROOKS: Creo que hay otro elemento que se debe mencionar. Sabemos que en la evolución biológica hay callejones sin salida. Me parece que el mismo proceso que los produce bien puede ocasionar callejones sin salida en la evolución técnica, y las preguntas son: ¿en qué medida podemos evitarlos y mediante qué proceso? ¿Cómo podemos reconocerlos?

HOLTON: Quizá usted también añadiría un "desajuste en la escala de tiempo", es decir, que debe haber algún tipo de tiempo de recuperación natural para la innovación tecnológica, y otra escala de tiempo, una escala natural, para el financiamiento a causa, por ejemplo, de la vigilancia del impacto y los controles legales. Si tuviéramos fondos para un decenio, tendríamos tecnologías muy diferentes.

BROOKS: Pero hay también otro proceso. Alguien citó la gran libertad que existía en las primeras etapas de la tecnología. Esto tiende a limitarse y basta con mirar la historia de inventos como el automóvil o la computadora. Había 25 o 30 compañías de automóviles que producían todo tipo de variaciones sobre el tema básico. Muy pronto eso se redujo al concepto de Alfred P. Sloan del cambio anual en el estilo de los automóviles. Casi toda la tecnología suele pasar por ese tipo de historia, y el caso del automóvil, creo, es interesante porque las leyes de seguridad y sobre emisiones en los años 70 tuvieron, al parecer, un efecto profundo sobre la industria automovilística. Aumentó su inversión real en la investigación en 20 o 30 por ciento en cinco años. No sé cuán diferente sea hoy la industria, pero sin duda es distinta de lo que fue en los sesentas.

MACCOBY: Me incomoda un poco la analogía biológica de Brooks, aunque me agrada. Me inquieta que

se moldee nuestro pensamiento de tal manera que omitimos distinciones importantes. A mi juicio, hay una gran diferencia entre una especie y todo un sistema tecnológico que representa algo en verdad significativo en nuestra cultura. Por ejemplo, hablar de las variedades de autos es el camino equivocado; pues el sistema de autos y carreteras además del petróleo y todos sus adelantos—me refiero al auto como sistema tecnológico—es lo interesante históricamente. Es algo que se inicia como un carruaje sin caballos y se convierte en un sistema total, incluyendo plantaciones de caucho, una forma de sindicalización, etc.: un sistema completo.

BROOKS: Todo esto también se presenta en la evolución biológica. Hay especies que ocupan posiciones de estrecha relación, de manera que presentan una dependencia mutua y, en realidad, eso restringe mucho la ulterior evolución del sistema. Por eso creo que lo mismo ocurre muy frecuentemente en biología.

HOLTON: Brooks tal vez habla de una situación que no encaja en esa metáfora biológica. Para exagerar lo que dice, es como encontrar un enanito agradable, pero que en un momento dado se convierte en el dragón Fafnir. Se transforma de un organismo en otro, con propiedades muy diferentes, en forma súbita.

E. MORISON: Eso acontece continuamente con los insectos.

MACCOBY: Creo que expresado así resulta satisfactorio. Lo juzgo inquietante si no se observa en su aspecto sistemático. Así, el desarrollo del hombre no es sólo el desarrollo como especie, es una modificación en el plan general.

BROOKS: Esto también se aplica a la tecnología. Opino que tenemos que empezar a practicar esa clase de taxonomía, y una selección entre los cambios; de lo contrario, perdemos algunas cuestiones realmente importantes de qué tipos de tecnología se transforman en tecnologías generadoras que se multiplican en tecnologías subordinadas y afines.

E. MORISON: Una vez establecido el argumento, quisiera ver si puedo definir a dónde nos conduce. Si existe generación tecnológica, como tengo la impresión, también me parece que Al Chandler hizo una descripción muy precisa de ese proceso en la década de 1880, acatando dos restricciones: la situación del mercado y la tecnológica. Hay interacciones en marcha que fueron determinadas por esas dos determinantes, pero me parece que David preguntaba si ese proceso ha llegado a un punto donde podríamos requerir más restricciones aplicadas y conscientes. Si este es el caso, ¿qué clase de criterios empleamos para tomar las decisiones correspondientes?

BROOKS: Antes dejábamos que el mercado implantara mayormente las restricciones. Ahora hay obviamente muchos otros métodos para hacerlo, pero ¿cuáles son?

E. MORISON: Pienso que esas preguntas son muy interesantes. Si siguiera la línea del argumento, nos alejaríamos de ellas y volveríamos a la descripción del proceso tal como ha ocurrido, en vez de buscar posibles criterios e innovaciones para ordenar esta estructura en desarrollo.

BROOKS: Bien, parte del problema es que solíamos enfocarlo de modo asimétrico, o sea, de pronto pugnamos por las restricciones al desarrollo de la tecnología porque reconocemos los efectos adversos de la ausencia de restricciones sociales. Sin embargo, tendemos a olvidar que el proceso probablemente es mucho más simétrico; en otras palabras, que la inhibición del desarrollo tecnológico puede tener tantas consecuencias secundarias adversas como el fomento del desarrollo tecnológico. No hemos descubierto la forma de equilibrar estas dos cuestiones. Si interrumpimos el desarrollo de una tecnología en particular, suelen generarse presiones para el uso de otras que pueden tener peor efecto que la tecnología cancelada.

MACCOBY: ¿Podría citar un ejemplo?

BROOKS: Sí. La prematura introducción de las reglamentaciones sobre la contaminación del aire en los EUA a fines de los sesentas dio lugar a la explotación a cielo abierto, sin control, del carbón del oeste y quizá causó muchos efectos ambientales peores que la contaminación del aire que se evitó al utilizar el carbón con bajo contenido de azufre.

HIRSCHMAN: Considero que tales consecuencias indeseables no agotan las posibilidades. La razón principal de que la gente se oponga a los controles es simplemente que éstos eliminan los posibles efectos benéficos que pueden llegar a su debido tiempo y que no es posible prever. Al respecto, me inquieta algo sobre el efecto de la tecnología sobre la ciencia básica como resultado de la interacción entre nuevos productos, nuevos artefactos y la naturaleza. A menudo, esta interacción condujo a nuevos avances importantes en la ciencia básica, al igual que la máquina de vapor llevó a progresos en termodinámica. De hecho, una de las razones del avance acumulativo del pequeño grupo de países industriales puede explicarse en esta forma, según me parece. Los nuevos artefactos empiezan a utili-

zarse masivamente en estos países y eso da oportunidad de observar la interacción entre estos artefactos y la naturaleza, y, por lo tanto, se sienta una base para el futuro avance en las ciencias básicas que, a su vez, conduce a nuevas aplicaciones, etc.

MACCOBY: Si pudiéramos controlar la tecnología, si la tecnología fuese en realidad intencional, ¿qué valores le parecerían adecuados para determinar el desarrollo tecnológico? No exactamente los mismos de que se vale el Banco Mundial, pero en conformidad con esos lineamientos. Otro podría ser el control respetuoso de la naturaleza: ecosistemas, clima, catástrofes, desastres. Un tercero sería el espíritu de aventura en el descubrimiento y la comprensión del universo. Otro más, la meta de la dignidad humana, que también se relaciona con la naturaleza del trabajo y la educación.

BROOKS: Cuando observamos las sociedades pasadas con sistemas de valores bien desarrollados, vemos que en muchos casos eran sistemas de valores que tenían cierta coherencia para grupos de determinado tamaño, mas no resultaban viables en un grupo mayor y muchas veces se oponían a otros grupos. Tenemos que analizar un sistema de valores que abarque en cierta forma a toda la humanidad, y ese es un problema mucho más difícil.

E. MORISON: Esos sistemas de valores del pasado con frecuencia se crearon para permitirnos enfrentar cuestiones en torno a las cuales nada podía hacerse. Nuestro problema es idear cómo hacer todo lo que podemos, pero en una forma sensata.

HIRSCHMAN: Algo hay en mi mente en relación con la tecnología y sus peligros. La evaluación de la tecnología y el control de la misma eran más sencillos en el pasado por dos razones. Primero porque, por tradición, había una generación dispuesta a probar cualquier tipo de medicina, medios de transporte u otras tecnologías, presta a correr los riesgos con la seguridad de que éstos podrían eliminarse más tarde o que, al menos, se reducirían en forma sustancial. No podríamos resolver todas las dificultades por anticipado, a veces ni siquiera son perceptibles. Sin embargo, debido a ciertos tipos de tecnologías nuevas, con consecuencias como la radiación, pensamos que en realidad hemos de controlar estas cosas desde el principio.

La otra nueva dificultad es la rápida difusión de la nueva tecnología. Previamente, esto se dividía en compartimientos. En efecto, si una tecnología desarrollada por una cultura, país o continente específicos producía muy malos resultados, ese país padecería y otros lo aventajarían, y tendríamos un desplazamiento del poder pues la comunicación no era rápida.

Al comparar el avance tecnológico con la innovación social, aparece un tercer elemento de dificultad. Con los nuevos dispositivos sociales, es frecuente que tengamos la posibilidad de experimentar. El mejor método para descubrir si es adecuada una innovación social, ya que no podemos predecir todas las consecuencias positivas o negativas desde el principio, consiste en aplicarla como experimento, utilizarla en una área pequeña, como por ejemplo servirse de un país para probar un impuesto sobre la renta negativo. Por lo general, se considera aceptable experimentar con nuevas ideas de política social. No obstante, imaginemos qué sucedería al introducir sólo en un lugar un nuevo dispositivo anticonceptivo arriesgado. Ahora es socialmente inaceptable manejar las cosas de esa manera. ¿Por qué es inaceptable con los dispositivos tecnológicos y no con los dispositivos sociales o políticos?

BROOKS: Una de las dificultades es el hecho de que muchos de los efectos adversos de la tecnología están relacionados con la *escala* en que se aplican. Por lo tanto, no se llegan a conocer sino en la práctica. Por ejemplo, la contaminación a causa de los automóviles no era significativa mientras no los hubo en gran escala, salvo en el condado de Los Angeles, donde se produjo un poco antes.

HOLTON: Con frecuencia pienso en la escala de tiempo, cada vez más breve, entre el momento en que se introduce una tecnología y aquel en el que alcanza gran difusión. Hasta cierto punto, es posible tener un proceso democrático de evaluación informal de la tecnología. Pero cuando se limita tanto que el proceso informal ya no funciona, rebasamos este tipo de evaluación. Hubo que esperar del decenio de 1830 a 1900 para que el motor eléctrico inventado por Faraday cambiara la escala de las ciudades mediante la introducción de trenes subterráneos y elevadores. Hoy día, podríamos imaginar casos en que, dentro de unos cuantos años, una nueva y vasta tecnología modifique los hábitos y el comportamiento en escala muy grande. Y en ese punto, el sistema de retroalimentación ya no funciona para modificar las partes menos afortunadas de esa innovación.

BROOKS: Supongo que mi verdadero interés en esto es el futuro, y la función futura de la tecnología, no sólo en Occidente, sino en todo el mundo. Y hasta qué grado puede uno dirigir el futuro de la tecnología para solucionar los problemas que juzgamos más im-

portantes. La pregunta no es tanto cómo limitar la tecnología, sino si en realidad la orientamos, la canalizamos en la forma más constructiva. ¿Hay algún mecanismo por el cual podamos llegar a un consenso razonable y, si se logra dicho consenso, cómo ponerlo en práctica?

E. MORISON: Me parece que compartimos el entusiasmo en cuanto a esa posibilidad. No me agrada que a la tecnología se le conceptúe como problema. A mi juicio, ofrece oportunidades mucho más interesantes que en cualquier período previo; bastará que ideemos cómo manejarla.

BROOKS: Exactamente. De hecho, mi impresión es que, en cierto sentido, la promesa es mucho mayor que nunca, pero que, por supuesto, lo mismo ocurre con las tareas emprendidas y que éstas tienen una dimensión social muy grande. Por eso es tan difícil manejarla. No vaticino un remedio tecnológico gigantesco, pero la tecnología es una parte absolutamente necesaria de la solución, aunque tal vez sea una parte muy pequeña. Ese es en realidad el problema al que nos enfrentamos. La tecnología es necesaria, mas no suficiente; puede ser la parte más necesaria, pero representará cuando mucho un 20 por ciento.

DAVID: El manejo de los usos de la tecnología es una cosa, pero manejar los procesos que producen la tecnología es una perspectiva inquietante. Casi concluimos diciendo que los tecnólogos, los administradores o los científicos—quienquiera que produzca la tecnología—son los intermediarios entre el público y el santuario. Como investigadores, debemos tener sumo cuidado para que, en el proceso de proponer cómo manejar la tecnología en bien de la sociedad, no renunciemos al control de los procesos que producen tecnología. Creo que eso sería un desastre.

BROOKS: Sí, aunque considero que esas cosas son mutuamente incompatibles. Es decir, no creo que sea posible manejar los procesos sin intentar controlarlos. No creo que la sociedad pueda asumir por completo el manejo de la tecnología. Uno de los problemas del actual período es que la sociedad trata de administrar detalladamente la tecnología. El problema radica en cómo puede participar la sociedad en el manejo de la tecnología sin arruinarla.

> La tecnología parece ser uno de los más grandes experimentos del género humano. Las diferentes culturas, naciones e ideologías, adoptan la tecnología en un contexto histórico determinado; todas ellas se tornan tecnológicas, pero en formas muy diferentes.
>
> —Walter A. Rosenblith, MIT

MACCOBY: Puede requerirse un plan participativo para resolver estos asuntos, aun si eso se va a lograr. Para dar un ejemplo sencillo: establecer una tecnología alimentaria que ayude a las necesidades humanas básicas puede ser devastador para una cultura. Como se observa en sociedades pastoriles como la Fulani de Africa, si rompemos la ecología de la agricultura y el pastoreo, así sea haciendo más profundos los pozos, se puede destruir el sistema. No podemos separar ese tipo de tecnología del proceso mediante el cual se desarrolla: la clase de límites que se integran en el proceso político en oposición a la libertad que se permite dentro de esos límites. Todas esas cosas son pertinentes para las metas tecnológicas y deben incluirse en éstas.

ROSENBLITH: Regresaré a un problema más general. La tecnología parece uno de los principales experimentos de la raza humana; ha tenido una influencia en la manera en que evoluciona la humanidad, que muy pocas variables "naturales" han tenido. Presenciamos un número enorme de experimentos locales. Las diferentes culturas, subculturas, países, ideologías, ocupan la tecnología en un contexto histórico determinado: todos estarán tecnificados, pero a menudo de manera muy distinta. No comprendemos bien el efecto de la tecnificación de las profesiones sobre aquéllas en la actualidad. En algunos aspectos, la universidad tiene una relación más estrecha con ese proceso educativo y, sin embargo, tiene muy poco conocimiento del efecto de la tecnificación, no sólo en cuanto a la nueva división del trabajo que introduce, sino también del tipo de nueva división del conocimiento que se registra. Si viéramos estos problemas más de cerca, descubriríamos que aquello que constituye el "sistema" para una profesión, podría ser un "componente" para otra. En estas

circunstancias, la función que diversos elementos tecnológicos tienen en las diversas profesiones en los distintos públicos, no es invariable. Por ejemplo, veamos la forma en que la mujer se relaciona con la tecnología. La gran revolución laboral que se está llevando a cabo en muchos países se deriva, en parte, de que la tecnología ha modificado enormemente el papel de la mujer y ha incorporado a muchas al mercado laboral en forma diferente a la anterior. Cuando yo estaba en la escuela de ingeniería, me dijeron que un buen ingeniero preguntaba por las especificaciones ("especs") antes de hacer un proyecto. Pero aquí nos referimos a "especs" muy diferentes de las que corresponden al equipo material. Hablamos de "especs" tanto al nivel de dicho equipo como del correspondiente a los programas para su empleo. Cualquiera que se enfrente a los problemas de transferencia de tecnología de una sociedad a otra se percata con rapidez de que ni las "especs" ni su contexto son firmes. En esta situación, la transferencia de tecnología sigue siendo un enigma en nuestras relaciones con muchos países. Pasé la mañana de un sábado con miembros de la Academia de Ciencias Sociales de la República Popular de China. La cuestión era cómo podían ellos adoptar nuestra tecnología y no meterse en el mismo atolladero que nosotros. Esa fue la pregunta formulada por los visitantes. Habrían deseado llevarse la tecnología "pura" y trasplantarla sin producir una reacción de inmunidad. Eso es parte del papel singular que la tecnología tiene en la experiencia humana y que no puede captarse recurriendo a un paradigma social determinado. Hay que tomar diversos paradigmas sociales para explorar cómo afecta la "naturaleza" de la tecnología a la sociedad humana y a la experiencia individual. No se trata simplemente de tomar un conjunto dado de acertijos tecnológicos y luego tratar de resolverlos en un ambiente social o una subcultura en particular para determinado período de la historia. El problema es que a mayor desarrollo tecnológico, tenemos más niveles de tecnología. Para el público en general, el público no profesional, esto es muy difícil de entender. Les gustaría tratar con *un* solo nivel de tecnología. Y lo mismo pasa dentro de cada profesión. La profesión médica es tal vez la más abierta en ese aspecto y, por tradición, ha funcionado de esa manera. En una sociedad de tan elevada tecnología como la nuestra, este no es, sin embargo, el final del problema de los expertos. Quizá debemos detenernos un poco para tratar de entender la educación que reciben las élites profesionales y cómo influye en ellas la tecnificación, individualmente y en su relación recíproca.

> Deseamos señalar que las nuevas interrogantes sobre la tecnología deben ventilarse, abriendo nuevos ámbitos de indagación. Nadie puede menospreciar la dificultad de esa tarea; sin embargo, sería difícil exagerar la necesidad de acometerla.
>
> —Stephen R. Graubard, *Daedalus*

MACCOBY: Nos encontramos en un momento en que hay grandes posibilidades positivas de que las personas trabajen por finalidades comunes. También existen grandes posibilidades negativas. Mucho oímos de la popularidad del libro de Christopher Lasch sobre el narcisismo en los EUA, pesimismo que está muy en boga. Sin embargo, me parece que si bien esas posibilidades de egocentrismo y narcisismo existen, las cualidades del liderazgo pueden provocar lo opuesto. En otras palabras, las mismas personas que podrían tener una orientación egocéntrica como profesionales de una carrera, pueden adquirir un espíritu que trascienda el interés egocéntrico y que se preocupe por otras metas, concernientes a la interdependencia y el desarrollo, y pueden responder de manera que pienso no habría sucedido una generación atrás. En otros términos, la volubilidad del carácter norteamericano parece ahora extraordinaria y convierte al liderazgo en algo absolutamente decisivo. Si retrocedemos y leemos a William James en lo tocante al pragmatismo, veremos que decía que la verdad no la descubrirían los realistas que viven conforme a las cifras ni los moderados que viven según una ideología, sino quienes hacen explícitos sus ideales, que están dispuestos a ponerlos a prueba y experimentar de continuo con ellos en el mundo real. Esa fue de hecho la base del experimento norteamericano. El vigor del país radicaba en ese enfoque al desarrollo.

HIRSCHMAN: Un país puede deber su posición en el comercio internacional al hecho de que desarrolla constantemente nuevos productos que exporta durante algún tiempo; luego otros países se hacen cargo de esos productos. Ese esquema de la división internacional del trabajo pareció ser, en un momento dado, un mejor modelo para representar lo que ocurre en el

comercio internacional que el modelo tradicional de especialización de Ricardo, en vista del progreso tecnológico rápido y su difusión a otros países que siguen al precursor a una distancia ojalá respetuosa. Es obvio que en esa situación resultaría más difícil para un país puntero adoptar una autorrestricción o el control de la tecnología pues su propia ventaja relativa, su posición en el comercio internacional, dependen de que sea progresista todo el tiempo, y eso también se aplica a la nueva modalidad de rebelarse contra la tecnología, por ejemplo oponerse a la energía nuclear.

E. MORISON: Tengo la impresión de que el problema de interés básico es seguir la posible dirección propuesta por Brooks, en el sentido de que en realidad nos preocupa el ordenamiento del desarrollo tecnológico del futuro. A quienes han respaldado los estudios comparativos les preguntaría qué tomarían de éstos que les ayudara a meditar en el problema. Es evidente que encontrarán algunas cosas llamativas, y que habrá muchísimas soluciones culturales de diversos tipos y diferentes tipos de artefactos. Pero, en realidad, ¿podría conseguirse que ellos nos ayudaran a pensar con más imaginación en lo que Rosenblith llamó nuestra situación experimental?

GRAUBARD: Brooks pregunta con insistencia *cómo* dirigimos nosotros la tecnología, cómo podemos lograr el consenso para saber adónde queremos ir. ¿Quiénes somos "nosotros"? Hemos abarcado toda una serie de problemas políticos sin hacer distinciones, como si hubiera algo, una especie de colectividad, denominada la nación estadounidense. Yo mismo consideré un poco perturbador el que fuéramos en gran medida la esperanza del mundo en todo esto, según entiendo, pero puede deberse a mi propio escepticismo, que es muy grande. No obstante, esto me preocupa un poco pues considero que se refiere a quién somos "nosotros" lo que afirma Brooks.

WEIZENBAUM: Permítame acentuar eso llamando su atención a una película, que pueden haber visto o no, de la serie Nova: la película sobre computadoras llamada *The Mind Machines* (Las máquinas de la mente). Al final mostraron un dispositivo de electroencefalogramas en el cual la computadora sólo actuaba como filtro electrónico. En esa prestigiada serie científica, tal vez la más prestigiada de la televisión estadounidense, se aseveró que "la computadora lee la mente de esta dama". El programa estaba a cargo de Arthur C. Clarke, quien declaró que, si tenemos suerte, estas computadoras nos conservarán como mascotas, y terminó diciendo. . .

GRAUBARD: ¿Y si somos desafortunados?

WEIZENBAUM: Exactamente, de eso se trataba. Terminó diciendo que, si eso ocurre, nos lo merecemos. Reaccioné enérgicamente a la palabras "nos". ¿Quién es "nos"? El punto es que en unos cuantos laboratorios del mundo, un puñado de personas, exagerando el número diría que cien, trabaja en cosas que podrían tener consecuencias de increíble perjuicio. Se supone que nadie desea que acontezcan estos desastres previsibles. Pero si no obstante ocurrieran, *"nos* lo merecemos". La gente en general, el público común y corriente que vio la película, tiene derecho a preguntar: "¿Cómo que *me* lo merezco? ¿Qué hice *yo?"* Esa es una pregunta de enorme importancia.

HIRSCHMAN: Cada país tiene la tecnología que merece.

WEIZENBAUM: No creo que los países merezcan las cosas en mayor medida que las personas, en especial las cosas que les imponen otros.

LANDES: Mi parecer en ese caso es que se trata de otra versión de un tema antiguo de la cultura occidental. Es el tema paralelo al de las posibilidades ilimitadas del hombre. Este es el tema inverso, que estamos jugando con fuerzas muy peligrosas, que todo tipo de consecuencias desafortunadas pueden acaecer. Cuando afirma que lo mereceremos, lo que dice es "les advierto ahora que esto es peligroso, y si no hacemos algo al respecto en este momento, podemos pagarlo después". Creo que es esencialmente la misma idea arrogante.

WEIZENBAUM: ¡Un momento! Escuchemos lo que acaba de decir. Sostiene que si no hacemos algo al respecto ahora, tendremos que pagar más adelante. La interpretación más generosa del planteamiento de Clarke es que constituye una advertencia. Si eso es cierto, entonces él no es arrogante. Pero eso suscita la pregunta, ¿qué debe hacer la gente?

LANDES: Se deben prohibir los experimentos genéticos. Básicamente, esa es la advertencia. En definitiva parece que eso es lo que insinúa.

WEIZENBAUM: La pregunta está en el aire y si nosotros, o los demás, no la abordamos, quedará flotando hasta que un día llegue con una venganza. Bien, esta es la pregunta real: el término responsabilidad pública. Entramos en una jerga con respecto a muchos de estos problemas, pero se me ocurre que quizá uno de nues-

tros fines es—me desagrada la expresión—"desechar la jerga" de nuestro propio pensamiento. Creo que ese podría ser un propósito muy útil.

E. MORISON: Me parece que cuando Brooks dice "nosotros", se refiere a que todo ser humano es hoy parte de una situación que nadie sabe bien cómo manejar y, en conjunto, "nosotros" terminamos en un embrollo. Colectivamente debemos pensar en trabajar en ello.

WEIZENBAUM: Quisiera añadir una idea. Como médico, sin duda, le enseñaron qué hacer si entra un paciente y dice "doctor, quiero que me ampute el meñique y que me diga cuánto cobra por hacerlo". No haría lo que el tecnólogo, preguntar, como ya dijimos, "¿cuáles son las especificaciones? ¿Cuento con recursos? ¿Soy competente? y, si todas estas preguntas se responden satisfactoriamente, proceder a la amputación. Por el contrario, asume la responsabilidad de investigar lo mejor que pueda cuál es el problema. Puede decidir que lo necesario en verdad es una aspirina o reposo, o la amputación del pie, y actuará de conformidad, sin importar lo que el paciente esté dispuesto a pagar para que le corte el meñique. Eso le enseñaron como médico. Es exactamente lo opuesto a lo que sucede en casi toda la práctica de la ingeniería. En dicha práctica, en la tecnología, al tecnólogo se le pide que construya un puente sobre este río, que construya un edificio de determinada altura. El tecnólogo averigua entonces si la tarea es factible: por ejemplo, ¿tiene suficiente estabilidad el terreno donde se va a construir? ¿Existen los recursos financieros? ¿Hay suficiente tiempo? ¿Hay reglamentos conflictivos? Si no existen tales dificultades, declara: "Muy bien, haré ese edificio". No pregunta: ¿Será bueno para la sociedad? ¿Cuál es el problema? ¿Por qué hay que construirlo?

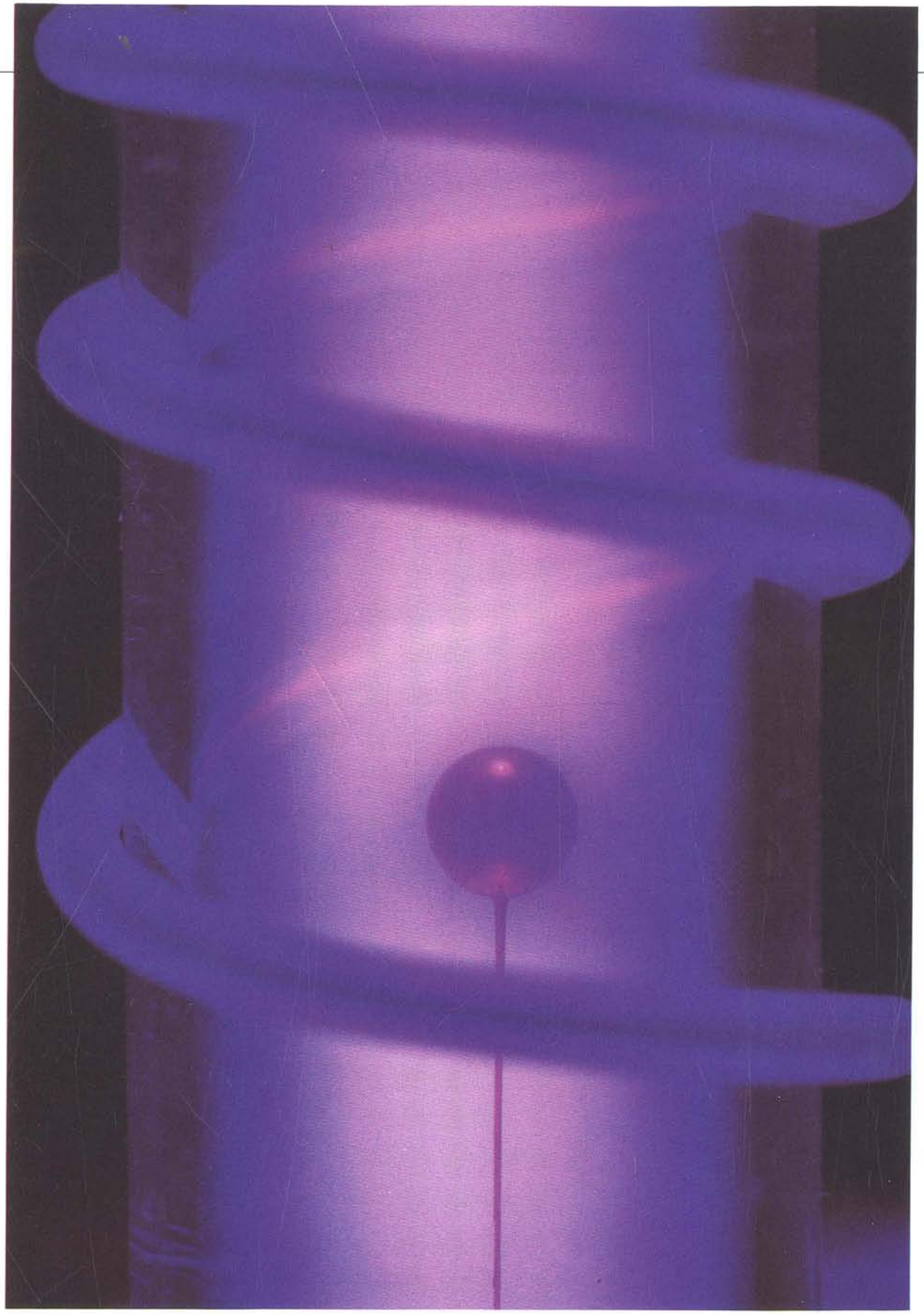
E. MORISON: ¿Puedo tratar de hacer un comentario? La forma en que los médicos consideran sus responsabilidades no es tan sencilla como la hace aparecer, y no es la misma ahora que cuando estuve en la escuela de medicina. Por ejemplo, hoy día, el asunto de prolongar la vida es tema de abundantes discusiones. La cuestión de qué tanto emplea uno su propio sistema de valores para decidir qué hacer y cuánto debemos referir al sistema de valores del paciente, ha cambiado mucho. Hay mucho más en la literatura, hay más discusiones en los círculos éticos, en relación con dejar al arbitrio de los pacientes la decisión de someterse o no a una mastectomía radical o exponerse a un riesgo algo mayor de recidiva, optando por la menos radical.

GRAUBARD: Hemos planteado un enorme número de preguntas y queremos participarlas, aunque sean unas cuantas, a nuestros lectores. Simplemente, nuestro fin es reconocer que es preciso ventilar nuevas preguntas sobre tecnología, abriendo áreas muy nuevas de indagación. Nadie puede menospreciar la dificultad de la tarea; sería difícil, sin embargo, exagerar su necesidad. ◆

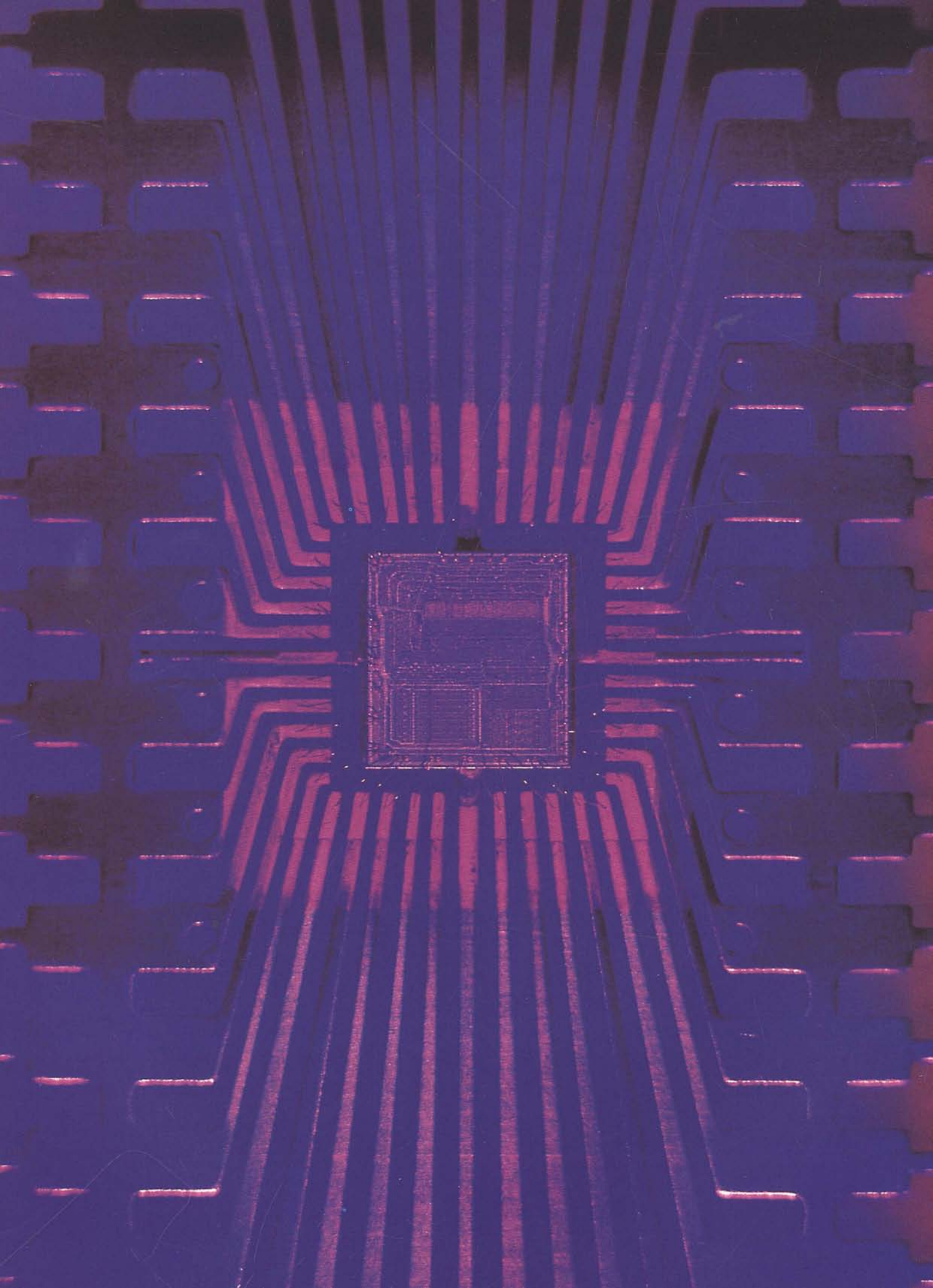
GALERIA: LO QUE LA CAMARA VE

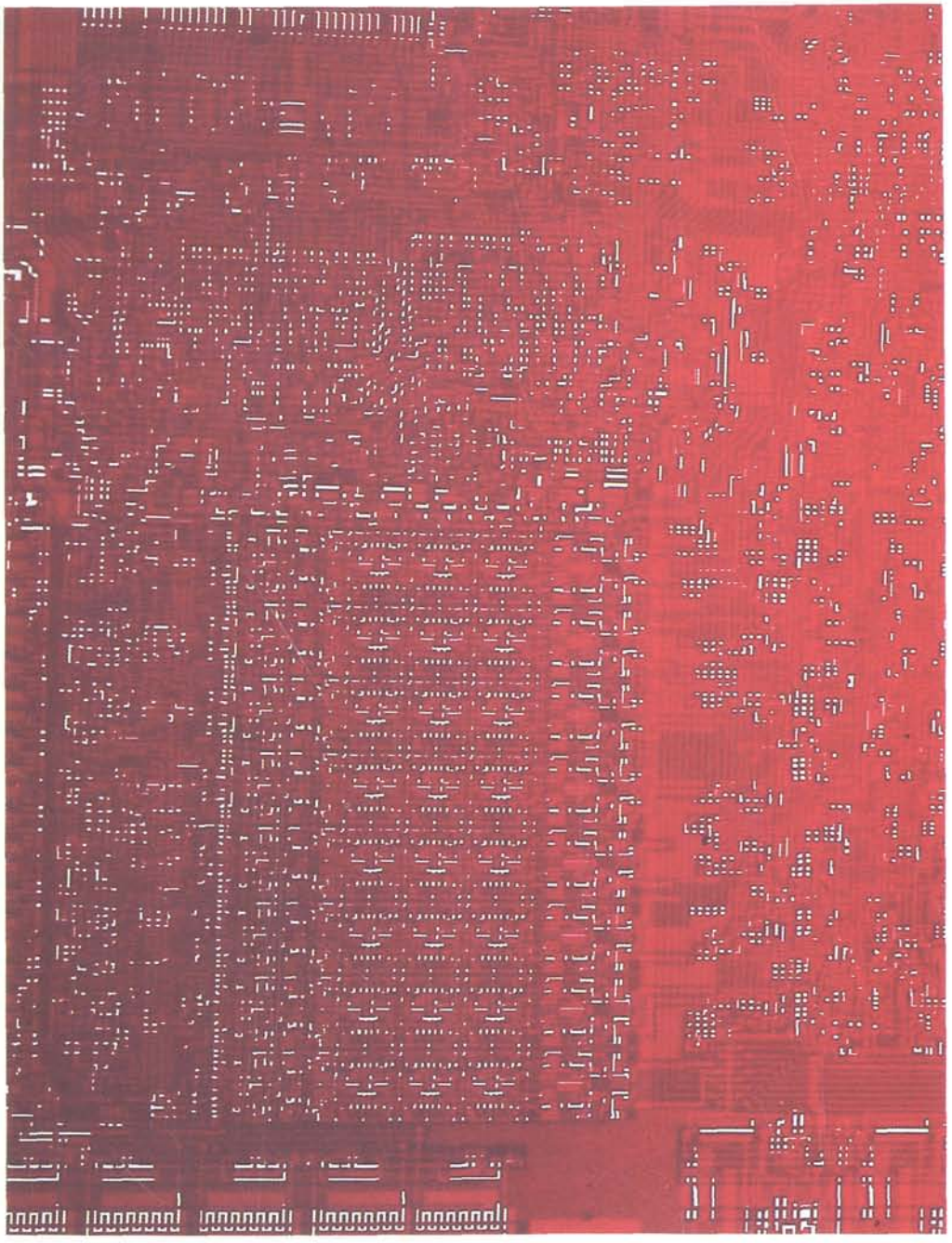
En los últimos años, el fotógrafo Dan McCoy ha dedicado mucho tiempo y talento a explorar el intrincado interior del mundo de la tecnología en laboratorios e industria de los EUA. A través de su cámara, él ve la belleza, la gracia y la simetría que se ocultan tras los lugares comunes. Desentendiéndose de todo conocimiento científico especializado, McCoy aborda sus temas sin ideas preconcebidas sobre lo que va a encontrar y deja que su imaginación persiga la infinidad de formas y pautas grabadas en el detalle microscópico o los colores y contornos sutiles que el observador ocasional no advierte. McCoy afirma: "Observar una tableta de computadora que contiene miles de circuitos en una superficie del tamaño de la uña de un bebé, me provoca la misma sensación que alzar la vista en una noche invernal sin luna y contemplar millones de estrellas. Ambas cosas sobrecogen mi mente". McCoy creció en el ambiente rural de Tennessee, ha viajado por el mundo fotografiando aspectos insólitos de la naturaleza y la historia. Pero es en el ambiente científico donde siente que está su misión. "En los Estados Unidos", asegura, "estamos a la vanguardia ante el impacto del futuro. Más que otros, padecemos los peores efectos de la ciencia y la tecnología, y también gozaremos sus mayores beneficios. Las cosas no siempre resultan como los científicos esperan. Si mis fotografías hacen que la gente esté más consciente de esos problemas, consideraré que han servido para algo".◆

Fotografías de Dan McCoy



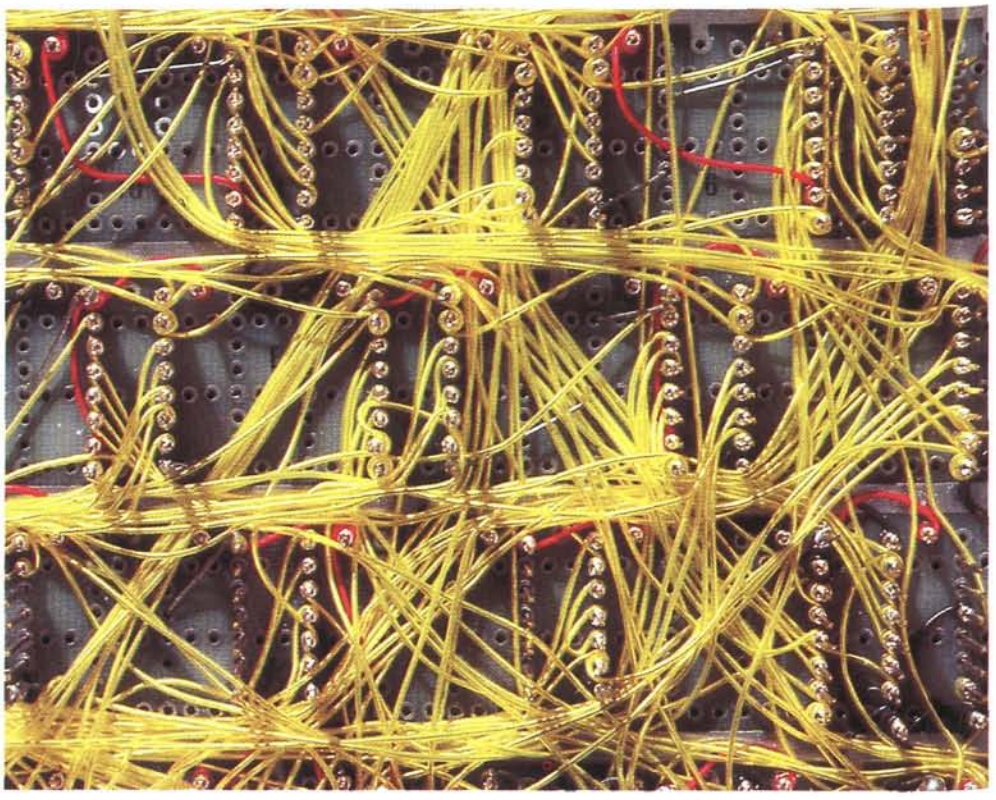
Blanco de fusión recubierto de polímero



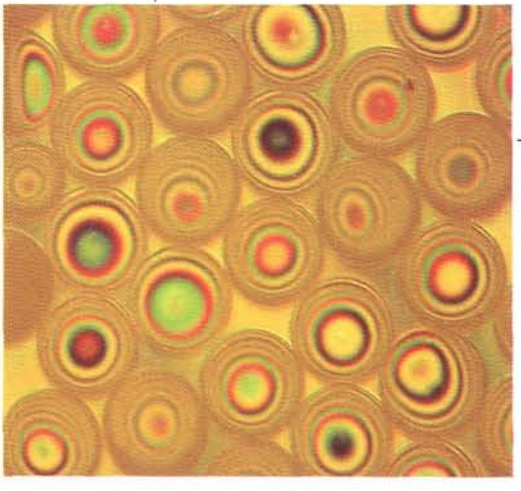


Estarcidor máscara de rubí para microcircuitos.

Microtableta de silicio con conductores recubiertos de aluminio.



Alambres de computadora con código de color



Blancos de fusión de vidrio

Geles coloreados en recipientes de vidrio

La Nueva Revolución Industrial

Por Colin Norman
Tomado de THE FUTURIST

Si la tecnología puede hacer posible que las máquinas produzcan, examinen y piensen, ¿dónde hallará empleos la gente y de qué tipo serán? Esta interrogante ha preocupado a los futuristas desde los principios de la automatización, pero de acuerdo con el periodista científico Colin Norman, la revolución tecnológica que está principiando ahora promete acrecentar el empleo en muchas industrias y negocios al mismo tiempo que lo reduce en otros. Norman afirma: "Se perderán más empleos en los países que no apliquen la tecnología vigorosamente que en aquellos que sí lo hagan". Norman, investigador decano del Instituto para la Vigilancia Mundial en Washington, D.C., es autor de The God That Limped *(El dios que flaqueó), reciente libro sobre la tecnología y su impacto en la sociedad.*

Es hora de despabilarse cuando un comité de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos declara que "la moderna era de la electrónica ha dado origen a una segunda Revolución Industrial... su impacto sobre la sociedad podría ser mayor incluso que el de la revolución industrial original". Los comités de la academia no se distinguen por su tendencia a la exageración.

La academia no es la única que sugiere que los progresos recientes en la tecnología electrónica son precursores de cambios sociales arrolladores. En la década pasada, cuando la mayoría de las industrias experimentaron un crecimiento lento y una innovación endeble, la industria electrónica vio cómo sus ventas crecían repentinamente y sus productos cambiaban espectacularmente. La clave de estos adelantos es la capacidad de imprimir decenas de miles de componentes electrónicos y circuitos complejos sobre tabletas de silicio de la cuarta parte del tamaño de una estampilla postal. Esta hazaña tecnológica ha reducido el tamaño del equipo electrónico, aumentado el poder y flexibilidad de las computadoras pequeñas y reducido radicalmente el costo de almacenamiento y de manipulación de la información.

Algunos de los adelantos tecnológicos que se hallan en el centro de esta revolución electrónica tienen menos de una década de antigüedad. Un intento de evaluar su importancia social y económica es de este modo semejante a predecir el impacto del automóvil sobre la sociedad cuando el primer auto modelo T salía de la línea de ensamblaje. Empero una cosa es evidente: la tecnología microelectrónica tendrá una influencia penetrante y perdurable sobre el comercio internacional, las pautas de empleo y la productividad industrial.

Los cambios tecnológicos han sido recibidos con temores de desempleo masivo desde la Revolución Industrial. No obstante, lejos de acabar con los empleos, el progreso tecnológico acelerado ha sido acompañado generalmente por tasas elevadas de creación de empleos. Empero hay una buena razón para tomar seriamente la inquietud respecto a que los productos que incorporan dispositivos microelectrónicos requieren notablemente menos mano de obra fabril que aquellos a los que remplazan;

Tablero fotovoltaico

© 1981 World Future Society. Reproducido con autorización del número de febrero de 1981 de *The Futurist*.

Un diminuto circuito electrónico puede sustituir cientos de piezas móviles, eliminando así la necesidad de mano de obra para su fabricación y ensamblado.

un hecho que ensancha las consecuencias de la tecnología sobre el empleo mucho más allá de su impacto directo sobre la automatización.

Otra causa de temor es la velocidad a la que avanza la tecnología. El potencial de ahorro de mano de obra de la microelectrónica es tal que muchos empleos podrían desaparecer conforme los empleadores aprovecharan la productividad acrecentada que ofrece el equipo controlado por computadora. Ciertamente, es este potencial el que proporciona gran parte de la fuerza de impulso tras la rápida adopción de la tecnología. La preocupación respecto a las conscuencias de la microelectrónica sobre el empleo se intensifica por el hecho de que la tecnología está floreciendo en un momento en que las posibilidades de crecimiento económico general—y por ende la creación de empleos—parecen sombrías.

Este ambiente económico desalentador hace a la tecnología a la vez prometedora y amenazadora. Por una parte, ofrece la posibilidad de productividad acrecentada y la oportunidad de revitalizar algunas actividades económicas. Pero, por otra parte, amenaza con agravar el desempleo en algunas industrias y reforzar las divisiones estructurales que han venido surgiendo en los países industriales durante los últimos años, a medida que el desempleo juvenil ha alcanzado niveles epidémicos y la falta de empleo entre los trabajadores de la industria pesada ha aumentado notablemente.

No obstante, en contraste con estas inquietudes está el hecho de que las tecnologías microelectrónicas llevan la promesa de una productividad acrecentada en varias empresas industriales. En teoría, esto debería conducir a un crecimiento económico intensificado, lo que a su vez se traduciría en nuevos empleos. Esa, en esencia, ha sido la forma en que el cambio tecnológico en el pasado ha funcionado para aumentar el empleo en el mundo industrial, al menos hasta mediados de la década de 1970. Dicho sin ambages, la producción extra hecha posible por los adelantos tecnológicos coincidió con el aumento en la riqueza y la demanda acrecentada por bienes manufacturados y servicios, una combinación que condujo a tasas elevadas de crecimiento económico y empleo casi pleno. Pero hay buenas razones por las que esas tendencias históricas podrían no proporcionar una guía confiable para el futuro. Tanto las esperanzas como las inquietudes que rodean a la microelectrónica deben verse a la luz de otras fuerzas económicas y en el contexto de los profundos cambios estructurales que han tenido lugar en la fuerza de trabajo industrial durante las últimas décadas.

De acuerdo con estudios realizados por la Unidad de Investigación de Políticas Científicas en Gran Bretaña, el empleo en las industrias manufactureras en la mayoría de los países industriales occidentales aumentó ininterrumpidamente en los cincuentas, empezó a disminuir poco a poco en los sesentas, y declinó en los setentas. Al mismo tiempo la producción total, aunque fluctuando a la par con las recesiones, ha aumentado. "El fenómeno del crecimiento sin empleo se ha establecido ahora en los sectores productores de bienes de los países industriales avanzados, provocado principalmente por el cambio tecnológico", sugiere el estudio. Como base de esta tendencia está el hecho de que la inversión en nuevas tecnologías de producción ha buscado mayormente racionalizar y modernizar los procesos de producción más que acrecentar la producción en una época de demanda reducida y tasas de salario elevadas. Esto fue especialmente cierto en el caso de las inversiones en las nuevas tecnologías para la fabrica-

ción de automóviles en Gran Bretaña y los Estados Unidos durante fines de la década de 1970.

Mientras se han venido desarrollando estas pautas de empleo e inversión, el empleo en el sector terciario de la economía—finanzas, seguros, gobierno, servicios, etcétera—ha ido creciendo rápidamente. Por ejemplo, en los Estados Unidos el 92 por ciento de los empleos nuevos creados entre 1966 y 1973 fueron en este sector y en cada país industrial importante el sector terciario constituye actualmente al menos la mitad de la fuerza de trabajo. Es importante observar que son los incrementos en la productividad en las industrias manufactureras los que han producido el crecimiento económico que a su vez condujo a la demanda acrecentada por los servicios del sector terciario.

Esta transición de la agricultura a la industria, y más recientemente al empleo en el sector terciario, no ha sido ininterrumpida o uniforme. Algunas industrias han seguido expandiendo su empleo, mientras otras, como la del acero y los textiles, lo han reducido. También dentro del sector de servicio, las tasas de crecimiento han sido sumamente disparejas, con aumentos notables en el empleo gubernamental en la mayoría de los países y aumentos constantes hasta hace poco en la banca, los seguros y ocupaciones similares.

Es contra este fondo que debe evaluarse la revolución microelectrónica. Puesto que la tecnología tiene menos de una década de antigüedad, es imposible sacar conclusiones respecto al impacto específico sobre los niveles de empleo. Sin embargo, ya hay suficiente experiencia para sacar conclusiones generales.

En primer lugar, es evidente que las tecnologías microelectrónicas crearán empleos en las industrias que fabrican productos electrónicos novedosos. Los 4.000 millones de dólares que se derrochan ahora en relojes electrónicos, calculadoras, juegos y otros productos microelectrónicos han dado origen a toda una industria que no existía siquiera hace una década. De acuerdo con una proyección de la empresa consultora estadounidense Arthur D. Little, la fabricación de estos productos, junto con las computadoras y otro equipo electrónico, podría crear cerca de un millón de empleos nuevos antes de 1987 en los Estados Unidos y Europa occidental juntos. Actualmente están empleadas cerca de 1,5 millones de personas en la industria electrónica en los EUA.

Pero estos empleos no representarán incrementos netos en la fuerza de trabajo, ya que compensarán en cierta medida las pérdidas de empleos en la fabricación de bienes con los que los nuevos productos basados en la microelectrónica están compitiendo.

Un comité de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, al estudiar la relación entre el cambio tecnológico y el crecimiento económico, ha llegado a conclusiones similares respecto al impacto en el empleo del cambio de productos controlados mecánicamente a los que se basan en la microelectrónica. El comité revisó los planes de importantes compañías electrónicas y encontró que pocas de ellas esperaban aumentar el empleo durante los próximos años. "La electrónica tiene planes de crecimiento espectacular en la década próxima. Si esta industria espera lograr tal crecimiento con poco o ningún aumento en el empleo", subrayó el comité, "entonces puede plantearse la pregunta de ¿en qué parte del sector manufacturero... ha de venir el incremento de empleos?"

Muchas de las industrias que han sido tradicionalmente las principales empleadoras, como las que producen automóviles, productos químicos, artefactos eléctricos, etcétera, incorporarán posiblemente microprocesadoras y computadoras pequeñas a los procesos de producción para mejorar la eficiencia y la productividad. La introducción de soldadores robot en el ensamblaje de automóviles ha provocado ya acentuadas reducciones en el número de empleos y aumentos consecuentes en la productividad en algunas plantas.

Sin embargo, los robots no son baratos. La generación actual de máquinas relativamente tontas tienen un precio que empieza en 35.000 dólares por un modelo que puede programarse para efectuar varias tareas. Uno equipado con detectores de visión o tacto costaría cuando menos 75.000 dólares. Pero aun a estos precios, los robots pueden representar una propuesta económica atractiva.

Una área bien divulgada en que las tecnologías electrónicas han diezmado los empleos es la industria editorial. En Alemania Occidental, por ejemplo, el empleo entre los impresores se redujo en un 21,3 por ciento entre 1970 y 1977, en tanto que la productividad por hora aumentó en un 43,5 por ciento. Muchos periódicos estadounidenses han cambiado a la tipografía computarizada desde hace pocos años y han visto acentuados aumentos en la productividad de sus trabajadores de imprenta.

El uso de la microelectrónica en la producción de aparatos de televisión ha tenido un efecto de doble filo en el empleo. En primer lugar, los circuitos integrados han remplazado muchos componentes individuales en años recientes, reduciendo de esta forma las operaciones de ensamblaje. En segundo lugar, se han perfeccionado las líneas de ensamblado computarizado.

La automatización de la industria textil avanza rápidamente en los Estados Unidos. Se espera que dicha industria gaste cerca de 2.000 millones de dólares al año durante los ochentas para nuevo equipo, parte del cual será controlado por computadora. Como resultado de ello, podrían desaparecer hasta 300.000 empleos de salario relativamente bajo en las plantas de textiles de los EUA para 1990 en tanto que este país preserva o aumenta incluso su participación en la producción textil mundial.

La fabricación de ropa ha sido siempre una empresa de mano de obra intensiva en la que los países en desarrollo han gozado de una ventaja relativa. Pero las nuevas tecnologías están reduciendo también allí los requerimientos de mano de obra. Un sistema computarizado para trazar los diseños sobre la tela y un sistema de corte con rayos láser, controlados electrónicamente, han reducido la necesidad de mano de obra calificada en una planta de 200 a 20 trabajadores. Y avances tec-

Como todos los cambios tecnológicos importantes, la transición a la microelectrónica planteará difíciles problemas políticos, el más notorio de los cuales será su impacto sobre el trabajo y el empleo.

nológicos similares han tenido lugar en la costura de las prendas, con la invención de máquinas de coser controladas por microprocesadores. Aunque todavía falta mucho para la producción totalmente automatizada de ropa, estos cambios tecnológicos están sentando las bases para un proceso mucho menos intensivo en mano de obra que socavará la ventaja relativa de la mano de obra barata en los países desarrollados.

Este nivel de pérdida de empleos no se sentirá en todas las industrias manufactureras, pero el alcance potencial de la automatización basada en microprocesadores es muy amplio. Por ejemplo, un estudio británico reciente ha sugerido que las industrias más maduras para la automatización por computadoras incluyen la fabricación de metales y plástico, la ingeniería instrumental, la ingeniería eléctrica, la construcción naval y la ingeniería marítima, los vehículos, los componentes electrónicos y su emsamblaje, la maquinaria para oficina, la aeronáutica y la industria gráfica y editorial.

El uso de microprocesadores en las industrias manufactureras intensificará esencialmente el desempleo que ha tenido lugar en años recientes en los países industriales. La interrogante clave, en consecuencia, es si el número de empleos en el sector terciario seguirá creciendo para absorber el incremento previsto en la fuerza de trabajo. Hay dos razones principales por las que la respuesta podría ser negativa. La primera es que el número de empleos en las oficinas de gobierno —área de crecimiento sustancial en el empleo en años recientes—puede no aumentar mucho más debido a las demandas en casi todo país de reducir los gastos públicos y las nóminas del gobierno. La segunda es que la mayoría de los observadores han predicho que los impactos de más largo alcance de los microprocesadores se sentirán en las oficinas y en actividades de servicio como las ventas por menor y el mantenimiento.

Debe subrayarse que el uso de computadoras y otras máquinas inteligentes conducirá a un empleo acrecentado en algunas áreas. La programación de computadoras, por ejemplo, es una actividad de mano de obra intensiva que puede ser una fuente de muchos miles de empleos nuevos en los ochentas. La demanda de programadores está ya superando a la oferta y algunos analistas han sugerido incluso que esta escasez podría restringir el incremento en el uso de computadoras en los años próximos. Pero en la mayor parte de las demás áreas del sector terciario es factible que la microelectrónica conduzca a tasas más lentas de incremento en el empleo o incluso a falta de empleos.

En áreas como la banca y los seguros, que son ocupaciones de mano de obra intensiva que dependen primordialmente del papel impreso para sus transacciones, la aplicación de tecnología electrónica podría tener un impacto importante. Algunos observadores están sugiriendo que el aumento del desempleo evidente en la agricultura y la industria está ocurriendo ahora en este sector.

La más ampliamente divulgada de estas predicciones fue incluida en un informe para el presidente de Francia, en el que se advertía que podría desaparecer el 30 por ciento de los empleos en la banca y las compañías de seguros de Francia durante los ochentas y que cada vez se está confiando más tareas a las computadoras. Tales predicciones no deben tomarse a la ligera. Una indicación del tipo de transformación que puede fraguarse gracias a las nuevas máquinas de oficina puede observarse en el trabajo de una importante compañía de seguros británica, que tramita seguros

por medio de una vasta red nacional de terminales de exhibición, que también se encargan de la composición e impresión de documentos de póliza y el manejo automático de los pagos de primas. Antes llevaba un mínimo de tres semanas producir incluso una póliza directa de la forma propuesta del cliente, mientras que con el nuevo sistema puede emitirse una póliza en tres minutos, con ahorros del 40 por ciento, lo que cubrirá el costo de instalación del sistema.

Una transformación similar en los EUA ha tenido lugar en el departamento de cartas de crédito de la oficina de Wall Street del Citibank. Richard Matteis, un vicepresidente del Citibank, describe la forma en que automatizó el manejo de las cartas de crédito gracias a gran variedad de equipo controlado por computadora y almacenamiento de documentos. "Donde alguna vez requirió varios días, más de 30 pasos de procesamiento, 14 personas y muchos formularios, boletas y carpetas de archivo procesar una sola carta de crédito, ahora le basta a un individuo menos de un día para recibir, emitir y enviar por correo una carta de crédito; todo por medio de una terminal que está plenamente en línea con un sistema basado en minicomputadoras".

La introducción de procesadores de palabra, computadoras y otras máquinas de oficina inteligentes no causará siempre pérdidas de empleos. En muchas oficinas, las máquinas se emplearán para mejorar la calidad y los servicios sin desplazar a la gente.

Fuera de la oficina, es posible que la microelectrónica influya en el empleo en ocupaciones de servicio desde el manejo de mercancías hasta la distribución del correo. Por ejemplo, la capacidad de conectar cajas registradoras a una computadora central que verifique los niveles de mercancías e inicie automáticamente la reordenación reducirá los requerimientos de mano de obra en las operaciones de ventas por menor. Conforme más y más mensajes se trasmiten electrónicamente entre procesadores de palabra y computadoras, puede esperarse una reducción en la cantidad de correo basado en papel, y en consecuencia en el número de personas necesarias para distribuirlo. El uso acrecentado de controles microelectrónicos en productos como automóviles podría cambiar no sólo los tipos de empleos de mantenimiento, sino también los instrumentos necesarios para llevarlos a cabo. Por ejemplo, es improbable que un garaje sin de equipo de diagnóstico computarizado muy perfeccionado pueda dar servicio a un automóvil controlado por computadora.

La microelectrónica influirá no sólo en el número de empleos en los países industriales, sino también en los tipos de puestos disponibles. Los primeros robots que se han utilizado en las líneas de ensamblado se han destinado en gran medida a ocupaciones peligrosas, sucias y difíciles que pocas personas están dispuestas a llevar a cabo. Pero conforme la automatización se extiende a talleres de diseño y cuartos de máquinas, podrían afectarse ocupaciones altamente calificadas. Y, al otro extremo de la escala, el uso de máquinas de oficina inteligentes y almacenamiento de información electrónica puede eliminar muchos puestos de oficina rutinarios y de archivo. La microelectrónica tiene por lo tanto el potencial de reducir los requerimientos de capacitación en algunos empleos y acrecentarlos en otros.

Los tipos de puestos que con más probabilidad se verán afectados, de acuerdo con un estudio llevado a cabo para el gobierno británico, son "los correctores de pruebas, asistentes de biblioteca, carteros, operadores de telégrafo, dibujantes, programadores, contadores, analistas financieros, administradores, secretarias, empleados facturadores, operadores de máquinas perforadoras de datos, cajeros, empleados de archivo, empleados que verifican o controlan medidores, empleados de remesa, reparadores de aparatos de TV, impresores de grabados con planchas, reparadores de aparatos telefónicos, electricistas, maquinistas, mecánicos, inspectores, manejadores de material, almacenistas, vendedores, cajistas". Además, si, como lo están prediciendo la mayoría de los expertos, el impacto principal de las tecnologías microelectrónicas se siente en las oficinas, las mujeres que trabajan serán las que sufran el impacto de la nueva tecnología.

Además de su efecto en los niveles y tipos de empleos, el uso de computadoras y microprocesadores para controlar las líneas de producción y el trabajo de oficina conducirá a un control acrecentado sobre la fuerza de trabajo misma y la reorganización de empleos de acuerdo con los dictados de la nueva tecnología. Las computadoras no sólo controlan máquinas, sino en muchos casos se utilizan para controlar la velocidad de las líneas de producción y la dirección del trabajo en fábricas y oficinas.

La revolución microelectrónica puede tener impactos importantes en el número y tipos de empleos disponibles en el mundo industrial durante las décadas próximas. Pero cada experto que ha estudiado el impacto potencial en el empleo de la microelectrónica ha llegado a la misma conclusión: se perderán más empleos en los países que no apliquen la tecnología vigorosamente que en aquellos que sí lo hagan. La razón es que la microelectrónica acrecentará la productividad a tal grado que las industrias que adopten rápidamente la tecnología tendrán una ventaja competitiva en los mercados internacionales.

Las tecnologías microelectrónicas prometen una serie de beneficios, y la era de la electrónica ya está en plena marcha. Conforme progrese durante las dos últimas décadas del siglo XX, conducirá a incrementos en la productividad en fábricas y oficinas, cambios en la forma en que se procesa, almacena y comunica la información, y modificaciones en el contenido de muchos empleos. Como todos los cambios tecnológicos importantes, la transición a la microelectrónica suscitará difíciles cuestiones políticas, entre las cuales el impacto sobre el empleo es la más notable. Se requerirá una combinación de directrices de empleo revitalizadas, mayor democracia industrial y nuevas formas de distribuir las horas de trabajo y los frutos del cambio tecnológico para asegurar que los beneficios de la revolución microelectrónica sean compartidos de una manera equitativa. ◆

Conceptos sobre Microelectrónica y sus Efectos Sociales

Por Albert B. Cherns
Tomado de INTERNATIONAL LABOUR REVIEW

Entre todas las incertidumbres del "mundo feliz" de la microelectrónica, la mayoría de los expertos concuerdan en que toda la estructura de la sociedad—sus valores y organización—sufrirá un cambio radical. Como lo percibe el autor Albert B. Cherns, las opciones que ofrece la tecnología son casi ilimitadas, pero primero hay que reexaminar muchas de nuestras añejas convicciones, por ejemplo, los valores relativos de trabajo y ocio. Cherns fue presidente del Consejo Internacional para la Calidad de la Vida Laboral y profesor de ciencias sociales en la Universidad de Loughborough.

La tecnología de la microelectrónica influirá en todos nosotros, aunque en diferente forma. Ampliará la variedad y elevará la calidad de los productos existentes. Fomentará nuevos productos y procesos; acelerará la revolución de las comunicaciones. Como consumidores, todos experimentaremos algunos de estos acontecimientos en alto grado y todos ellos en cierto grado. Pero como productores, estaremos diferencialmente propensos a la dislocación de nuestra vida laboral. Algunos serán desplazados de industrias o empleos que se volverán obsoletos debido a la microelectrónica. Otros quedarán empleados en la industria de la microelectrónica o en las nuevas industrias que ésta promoverá. Las consecuencias para el empleo en conjunto son del todo desconocidas. Muchos argumentan que la pérdida de empleos será de proporciones calamitosas; otros aducen que temores similares se expresaron cuando las computadoras fueron introducidas, pero el desastre previsto no se produjo. Pero me parece obvio que algunas industrias resultarán afectadas más pronto y con mayor gravedad que otras; por lo tanto, algunas categorías de trabajadores, algunas regiones y países, recibirán un golpe especialmente duro.

Aun antes que se sintiera el impacto de la nueva tecnología, hemos sido testigos de la llamada desindustrialización de las regiones industriales establecidas, frente a la competencia de los países de reciente industrialización en el Tercer Mundo. En los últimos 25 años vimos tendencias hacia el "postindustrialismo" en Norteamérica, en el norte y el occidente de Europa; menos personas empleadas en la fabricación, especialmente en las industrias más antiguas y en el sector público; el desarrollo del trabajo de oficina a costa del trabajo fabril. Estas tendencias acompañaron el desplazamiento de la mujer casada hacia el empleo remunerado. Si bien las sociedades industriales avanzadas se han encaminado al postindustrialismo, los países recién industrializados han construido industrias que ya empiezan a desplazar a los antiguos sectores manufactureros de Europa y Norteamérica e incluso del Japón. El resto del Tercer Mundo lucha

© International Labour Organization 1980.

por crear el empleo industrial y aliviar la carga de las importaciones, debatiéndose entre la eficiencia de la alta tecnología y la aflicción del elevado desempleo. Debemos esperar que la nueva tecnología de la microelectrónica afecte a los diferentes grupos en distinta forma.

Los valores en la sociedad: "posmaterialismo"

Sin entrar en la interrogante de cuál fue la causa de qué, sabemos que la tendencia en los países industriales avanzados hacia el postindustrialismo ha ido acompañada de un cambio en los valores hacia el "posmaterialismo", cambio que ahora preocupa a quienes ven el postindustrialismo como declinación hacia la dependencia o la pobreza. Los valores posmaterialistas representan un complejo de actitudes hacia los problemas económicos, políticos y sociales; si bien son bastante liberales y elásticos en cuestiones sociales, tienden a ser igualitarios y orientados al consumidor en los aspectos económicos. Lo más destacado es un persistente humanitarismo y la insistencia en la exploración y realización del propio ser. Las actitudes posmaterialistas hacia el trabajo subrayan su papel en el logro de la autorrealización y no el dinero, la seguridad o el poder.

Dado que uno de los factores que permiten a los países recién industrializados lograr un rápido progreso industrial ha sido la aparente disposición de su fuerza laboral a aceptar las disciplinas industriales tradicionales, los pronósticos del impacto de la microelectrónica han de tomar en cuenta las diferentes bases de valor en las distintas partes del mundo.

Opciones para que funcione la sociedad

Las potencialidades del microprocesador se discuten con amplitud y se especula mucho al respecto. Todos coinciden en que permite que la capacidad de una gran computadora se concentre en un pequeño espacio con poco dinero y energía.

Por una parte, la microelectrónica pone a nuestro alcance la fábrica de robots. La automatización que la computadora presagiaba está infinitamente más cercana con el "perfeccionamiento" de dispositivos que ahora pueden desarrollar sus propias funciones detectoras, por el teclado de acceso que proporciona la máquina de control numérico, y por la presentación instantánea de la información completa del proceso.

Por otra parte, al hacer posible el suministro de información "en línea", que antes hubiera requerido el tiempo real de una computadora grande, y permitir su rápida comunicación directa, el microprocesador elimina en gran parte la desventaja de la distancia.

Por supuesto, es fácil imaginar cómo nos permitirá hacer el microprocesador en forma más rápida, barata y precisa lo que ya hacemos; es menos fácil imaginar diferentes métodos para hacer lo que hacemos ahora, y menos fácil aún imaginar que haremos las cosas de manera muy diferente. Lo que desearemos hacer no sólo es producto de nuestro ingenio, sino también de nuestros valores y necesidades. Las mismas instalaciones pueden utilizarse de mil modos diferentes, por diversión o necesidad. De hecho, entre las primeras cosas que las personas decidieron hacer con la computadora fue programarla para jugar ajedrez; entre los primeros usos del microprocesador estaba la creación de juegos para televisión. El juego y la originalidad son inseparables, no sólo porque nuestros primeros despliegues de imaginación se refieren al juego, por importante que éste sea, sino también porque la distensión del control sobre el pensamiento consciente que se requiere para el trabajo creativo es la distensión del juego. Esto nos induce a esperar que muchas de las cosas serias que los microprocesadores harán en el futuro surgirán primero en las que no lo son. Es muy tentador, y fácil, adoptar un punto de vista censurador de los usos triviales de la inventiva cuando se requiere hacer tanto de naturaleza seria. Pero ese tipo de crítica inhibiría el surgimiento de lo verdaderamente original.

Parece probable que lleguemos a mirar en forma diferente todo el proceso de producción y la función del hombre en éste. Ya modificamos nuestra visión del hombre y la máquina en que considerábamos a la máquina como ayudante y al hombre como operador de la máquina, para llegar a la del hombre como monitor de la máquina. Cuando los mejores conocimientos y el desempeño del hombre pueden programarse en tan alta proporción en la máquina y reproducirse infaliblemente y a solicitud, la máquina se convierte en monitor del hombre.

Para aprovechar las posibilidades que nos abre el microprocesador, necesitamos reconsiderar qué tipo de sociedad queremos, cuáles son las consecuencias de las diferentes formas de observar al hombre y sus máquinas. La utilización que demos a la nueva tecnología dependerá de nuestra selección de lo que constituye una vida decente, y no al contrario, como por desgracia ha sido la práctica hasta ahora. Hoy parece factible que las diferentes sociedades utilizarán en formas distintas el microprocesador, el cual tiene tanta capacidad para la divergencia como para la convergencia. Algunas lo usarán para estimular los valores humanistas, mientras que otras lo emplearán para reforzar el dominio de los individuos por las instituciones, incluso las organizaciones de trabajo y el estado en sí.

Centralización o descentralización

La nueva tecnología elimina los antiguos límites a la centralización y la descentralización en todos los niveles de organización. Dado que el microprocesador facilita tanto la comunicación y el suministro de información, haciéndolos rápidos y baratos, también permite centralizar el control. El control centralizado hasta ahora ha experimentado las dificultades relativas a proporcionar

y procesar toda la información necesaria y las derivadas de las ineficacias de la comunicación de decisiones y de la retroalimentación. Por consiguiente, la autoridad ha de delegarse, pero al delegarla en personas que no conocen el contexto completo, ni son responsables de éste, sus acciones siempre serán subóptimas para el sistema en conjunto. El microprocesador excluye gran parte de la dificultad para centralizar la información y de otras ineficacias en la comunicación. Más aún, se pueden programar tantas cosas de antemano que la sobrecarga de la toma de decisiones en el centro puede reducirse radicalmente.

Asimismo, la descentralización ha tenido dificultades al proporcionar información. Mientras que con la centralización el problema es saber lo que ocurre en la periferia, las necesidades que ésta tiene o encuentra, con la descentralización el problema radica en informar a la periferia cómo afectan las decisiones locales otros puntos de la periferia. De nuevo, el microprocesador nos ofrece la posibilidad de proporcionar a cada punto de la periferia un panorama del funcionamiento del sistema total y de las actividades de otros puntos periféricos. La información se asemeja a la mantequilla: se puede acumular toda en un platón central o distribuirla en platos individuales. La diferencia consiste en que con una cantidad limitada de mantequilla no se puede hacer ambas cosas, y con la información sí. En la pauta descentralizada, quienes toman las decisiones en el plano local pueden necesitar comunicarse entre sí; en la pauta centralizada, todos se comunican con el centro.

Puesto que la nueva tecnología tiene capacidad para ambas, bien podría ser que las sociedades, gobiernos u organizaciones que prefieren la centralización, la empleen para reforzar esta tendencia central, mientras que quienes prefieren la descentralización, descentralizarán más. Las preguntas son pues: ¿Qué puede resultar más eficiente? ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo de una u otra opción? ¿Cuáles son las probables dificultades?

La calidad actual de los programas para la vida laboral subraya en todo la descentralización del control y la toma de decisiones, con frecuencia, para grupos de trabajo autónomos o semiautónomos. Si consideramos dónde ha registrado mayores progresos el enfoque a la calidad de vida, observamos que (a) ha llegado más lejos en las industrias de procesamiento, en especial donde la alta tecnología incluye una elevada inversión de capital por trabajador; (b) tiende a ser adoptado en organizaciones con plantas múltiples y no en compañías con instalaciones únicas; (c) el mayor avance se da en las sociedades donde ocurre el cambio social rápido, donde se ha ensanchado más la brecha de generaciones, y (d) el impulso para las nuevas formas de organización procede predominantemente del nivel máximo o de otros próximos a éste.

Ya que las consideraciones de la calidad de la vida laboral son algo reciente en la esfera del trabajo de oficina, es menos fácil precisar los efectos de la nueva tecnología en este aspecto del trabajo. Los bancos, compañías de seguros, oficinas gubernamentales y muchas otras organizaciones han adoptado la computadora; la mayoría la han utilizado de tal manera que las tareas se fragmentan y disminuye la autonomía del empleado. Los hospitales que utilizan la computadora para vigilar y controlar las funciones reciben el resentimiento del personal de enfermería que comienza a experimentar la dependencia de la máquina. Los almacenes computarizados reducen o eliminan las funciones de teneduría del almacén y autosupervisión de los almacenistas. Los departamentos de procesamiento de palabras centralizan y devalúan a la secretaria. Algunas organizaciones reconocen que se incrementan los costos como resultado de tales aplicaciones y han tratado de rediseñar las tareas conforme a esto. Invariablemente, el rediseño busca restablecer el interés en el trabajo, renovando el vínculo del empleado con el cliente o asignando más responsabilidad y autonomía a los empleados (u otros trabajadores de oficina) ya sea en forma individual o en grupo.

Aparte de esto, es más difícil discernir una pauta en la introducción de las medidas para mejorar la calidad de la vida laboral en las nuevas descripciones de las tareas individuales en las organizaciones de oficinistas que en las industrias manufactureras. La única generalización que puedo ofrecer es que la necesidad de hacer esas nuevas descripciones es más evidente cuando la computarización se introdujo con más antelación y ha sido más penetrante.

El futuro del trabajo y el empleo

Si las oportunidades que ofrece la nueva tecnología van a ser aprovechadas o no dependerá de la naturaleza de las sociedades que se desarrollarán con ayuda del microprocesador. Los utopistas siempre han tenido la visión de una sociedad que no depende del afán infatigable de la mayoría de sus miembros. Pero las utopías del Jardín del Edén, el Cielo o Arcadia son simples e insatisfactorias para el gusto moderno. Nos asusta el ocio y nos es difícil imaginar la vida sin trabajo. No ha de sorprendernos, pues, que no exista el modelo de una sociedad del ocio.

La nueva tecnología no promete un mañana, pero es comprensible que, en los países industrializados, la misma cantidad de bienes y servicios requiera menos horas de trabajo cada año. Estos países buscan el "crecimiento" para mantener los niveles de empleo. Al disminuir o desaparecer el crecimiento en los últimos años, surgió el desempleo y la semana de trabajo promedio comenzó a declinar. La productividad continúa en aumento en casi todos esos países. Antes que la microelectrónica comenzara sus incursiones, la modernización de industrias antiguas, que comparativamente requieren mucha mano de obra, ha desplazado a los

trabajadores con más rapidez de lo que las nuevas industrias pueden absorberlos. Como las nuevas industrias requieren mucho capital, y no mano de obra, la lucha por mantener el pleno empleo se vuelve cada día más difícil.

Aferrándose como siempre a los antiguos modelos de la sociedad, los gobiernos y comentaristas expresan alarma; los primeros intentan frenéticamente "crear" empleos. La solución sencilla al "problema del desempleo"—dispersar el trabajo al reducir las horas de labor—es presentada por los sindicatos y rechazada por los patrones, quienes la consideran un subterfugio para elevar los sueldos aumentando las horas pagadas con bonificación de jornada extraordinaria. Todos aceptan que el desempleo es un problema. Parte de ese concepto se deriva del análisis del desempleo como desperdicio de recursos, como sucedió de hecho cuando la producción se mantenía por debajo de la capacidad instalada debido a la falta de demanda. El desempleo también se conceptúa como un mal social cuando coloca a sus víctimas fuera de los límites de la ciudadanía plena. Con esto se entrelaza la concepción del trabajo como un elemento esencial de la vida de la persona, la idea de que sin trabajo no se es un ser humano cabal.

Para aprovechar las oportunidades que nos brinda el microprocesador, necesitamos reconsiderar qué tipo de sociedad deseamos, cuáles son las consecuencias de distintas formas de concebir al hombre y sus máquinas.

A medida que nuestra sociedad se industrializa, el derecho del ciudadano a compartir los recursos de aquélla varió de la posesión de un "nivel" social y el cumplimiento de las obligaciones que lo acompañan, a la posesión de un empleo. Es obvio que una sociedad con una dependencia tan grande del empleo como medio para distribuir los recursos materiales y morales (respeto, prestigio, etc.) recibe una fuerte sacudida cuando aquél escasea demasiado. Al microprocesador no se le teme porque pueda reducir la producción de riqueza, sino porque permitirá que ésta se produzca con menos empleos. Por supuesto, la riqueza tiene que distribuirse, las personas deben adquirir el derecho a exigir una proporción de la misma, pero ¿por qué necesitan estar "empleados" con ese fin? Al momento se expone una letanía de objeciones: "Alguien tiene que trabajar; si la gente puede obtener lo que quiere sin trabajar, ¿quién querrá trabajar?". "Si no trabajan todos, ¿cómo se va a crear la riqueza?" y así sucesivamente. En realidad es muy difícil pensar de otro modo en ese elemento tan fundamental de nuestra estructura social, ver a la sociedad sin ese soporte central.

La antítesis del empleo y el ocio es falsa. Igualmente engañosa es la confusión del precio con el valor. Tendrá que sacrificarse toda una serie de creencias que nos son caras. Iniciemos el holocausto pasando a cuchillo las ideas de que la educación es para los jóvenes, el trabajo para los jóvenes y los adultos de edad mediana y el ocio para los viejos; esas ideas se derivaron de las necesidades de una civilización industrial.

No quiero sugerir que de la noche a la mañana descubriremos que todo el trabajo necesario puede ser realizado por esclavos microelectrónicos ni que podemos desmantelar las estructuras para distribuir la riqueza y la posición y reemplazarlas con facilidad. Pero si, como parece creíble, las tareas ejecutadas por hombres y mujeres pueden ser adoptadas paulatinamente por las máquinas, de tal manera que la creación y la distribución de bienes y servicios nunca vuelva a requerir 65.000 horas de la vida de todos, tendremos que adquirir los valores convenientes a su reducción a 35.000 o 25.000 horas. Esos no serán los valores actuales, como tampoco son vigentes hoy los valores de los ciudadanos de la república ateniense. Si el trabajo es una verdadera necesidad material, sicológica y social para el hombre—y el empleo es comparativamente escaso y no constituye una necesidad humana—tendremos que revisar nuestra costumbre de identificar el trabajo con el empleo y el disfrute con el ocio.

Siempre quedarán grandes segmentos de la actividad donde las ventajas de la operación en gran escala y la división del trabajo son abrumadoras. Pero nuestra organización ya rebasó ese punto. Las antieconomías de la gran escala no sólo se evidencian en la fabricación, sino también en hospitales y escuelas; nos hemos percatado de las desventajas de la organización en nuestros servicios de previsión social. No afirmo que lo pequeño siempre sea hermoso; lo que digo es que los dados están cargados a favor de lo grande y organizado y que, aunque en algunos aspectos esto puede haber sido una ventaja en el pasado, será peligroso si prosigue en el futuro.

La microelectrónica tal vez permita hacer muchas cosas en menor escala que ahora, algunas de las cuales ya son obvias y otras un poco menos. Entre las obvias está el poder de la computadora de escritorio, las

funciones de la central telefónica para la oficina o incluso el hogar. Entre las menos obvias se encuentran las posibilidades de construir generadores de electricidad más pequeños, aunque eficaces, desacoplados de las redes de distribución que, en sí, consumen una fracción considerable de la energía que trasmiten. No todas, pero muchas de las capacidades de la microelectrónica hacen que la descentralización y el menor tamaño sean más eficaces. ¿Cómo encaja esto con la reducción del empleo y el cambio hacia otros criterios de posición social y ciudadanía?

Consideramos una reducción en el ámbito del empleo organizado y cierto alejamiento de la prestación de servicios organizada. Habrá presiones contrarias conforme la nueva tecnología ponga a nuestra disposición nuevos servicios. Por ejemplo, las prótesis que permitirían "ver" a los ciegos, proporcionarían empleo organizado no sólo a quienes las fabriquen, sino también a quienes las adapten y reparen. Mas si suponemos que sólo se organizará aquello que resulte imposible o constituya un enorme desperdicio si se deja desorganizado—es decir, que la sociedad prefiere implícitamente lo no organizado—el empleo organizado deberá reducirse. Si esto ha de desembocar en que unos cuantos dediquen toda la vida al empleo, en que muchos laboren períodos relativamente cortos, en que todos trabajen cierto número de horas regularmente o en una combinación de estas posibilidades es cuestión de alternativas. Algunas tareas requerirán habilidades especiales y experiencia que no pueden generalizarse e implicarán una carrera de toda la vida, aunque quizá sea una "vida" más corta que los actuales 40 años. También debemos recordar que la prosperidad que solventa la libertad para emprender actividades no organizadas seguirá apoyándose en los productos de un sector altamente organizado. ¿Quién hará qué en ese sector? En principio, eso podría arreglarse conforme al servicio nacional, con todos los ciudadanos asignados a períodos establecidos. Si bien no es imposible, lo considero poco probable; los valores que se requieren para el uso constructivo del tiempo libre no son fácilmente compatibles con esa solución *dirigiste* y burocrática. A mi juicio, cabe esperar que surja un mayor grado de inclinación, y preparación, para la elección individual. Cualesquiera que sean los mecanismos que intervengan, el empleo organizado se volvería más voluntario.

Consecuencias para las organizaciones

Desde luego, siempre es posible encontrar gente dispuesta a aceptar tipos especiales de disciplina a los cuales no se somete la mayoría. Los ejércitos y las fuerzas policiales, mientras requieran relativamente pocos reclutas, podrán hallarlos. Pero es poco probable que el sector organizado pueda imponer condiciones que difieran demasiado de las que imperan fuera de él; si el trabajo fuese voluntario, el empleo tendría que ser atractivo.

La fuerza de trabajo actual consta de personas educadas para aceptar que tendrán que emplearse en organizaciones y que las organizaciones y los empleos son lo que son. Su aceptación no será compartida por las generaciones cuya educación les haga ver el trabajo desde otro punto de vista. Los presentes esfuerzos para mejorar la calidad de vida laboral ayudan a los que tienen mejor posición. No hacen nada por los desempleados ni por quienes laboran en las peores condiciones; en general, es el buen patrono quien toma en cuenta a los nuevos métodos. De hecho, se puede decir que los esfuerzos de los buenos patronos por mejorar la calidad de la vida laboral de sus empleados y por contener las fluctuaciones cíclicas en la actividad, evitando despidos y puestos superfluos, transfieren en realidad los peores empleos y las cargas de trabajo más intermitentes, inestables e imprevisibles, a un sector retrasado de empresas especuladoras y al mercado laboral secundario de mujeres casadas, trabajadores impedidos y los vulnerables o marginados en alguna forma. Aquí es

Algunos vaticinan que la nueva tecnología nos dividirá en los que la entienden y controlan y los que son controlados por ella, sin categorías intermedias. Aun cuando esto fuera posible, no es inevitable.

donde conviene prestar atención durante la transición de una sociedad basada en la expectativa de pleno empleo a otra en que el empleo no es ya el cauce normativo para la distribución de los recursos materiales y morales. Al empezar a contraerse el sector del empleo, en parte por el aprovechamiento de la nueva tecnología, mejorarán sus condiciones y retribuciones (parte del precio que demandan los trabajadores organizados para aceptar el cambio tecnológico). La brecha entre los empleados del sector más avanzado y el resto, en especial los desempleados, se ensanchará. El sector avanzado, como hemos dicho, introducirá mejoras en la calidad de la vida laboral porque depende del empeño de aquellos a quienes da empleo. Las tareas que

no parece posible mejorar o en las cuales no parece valer la pena el esfuerzo se verán desplazadas al sector retrasado. Sin embargo, tal vez este sector retrasado es el que ofrece la máxima posibilidad de adelanto para la minicomputadora y donde se derivaría mayor utilidad de su introducción.

Ahí son más marcadas las capacidades de la nueva tecnología para la centralización y el control o para la descentralización y la participación. Ahí puede esperarse que se repitan los errores cometidos en los sectores avanzados con la computadora. Pero si *pueden* evitarse, toda la transición será más tranquila.

La descentralización, la autonomía y la autogestión dispersan las funciones de la administración, pero no pueden ocuparse de todas las funciones de coordinación y planeamiento, y mucho menos de toda la investigación y el desarrollo. Si la alta gerencia ha de dominar su papel y para que la investigación y el desarrollo prosperen, ¿no se necesitarán carreras de toda la vida? ¿Requeriremos un dedicado sacerdocio de tecnócratas separado del resto de la humanidad? En la actualidad, el camino a la cumbre es muy largo y demasiadas de nuestras instituciones son gerontocráticas. Poco se perdería si se acortaran las carreras. Algunos preferirían tales carreras aunque implicaran el dedicarse en forma más vitalicia a un empleo organizado que los demás. Además, la planificación y la coordinación, la investigación y el desarrollo especializados no son incompatibles con las formas democráticas de la toma de decisiones, siempre que no impliquen control. El tecnócrata como experto tiene mucho poder, pero no el *control.* Esta distinción se debilita cuando sólo él entiende los problemas; entonces el experto está a la cabeza y no a la mano. Algunos pronostican que la nueva tecnología nos dividirá entre quienes la entienden y controlan y los que son controlados por ella, sin gradaciones intermedias. Aun cuando esto fuera posible, no es inevitable; los profetas sólo han pensado en las aptitudes cognoscitivas y manuales y han pasado por alto las sociales. Han supuesto, a diferencia de mí, que no existen otros cambios. En la tecnología de altos procesos, la necesidad de que el trabajador los comprenda es evidente y, con ello, las ventajas de los equipos de aptitudes múltiples. Las aptitudes en la toma de decisiones y la consecuente responsabilidad de grupo pueden salvar la brecha tecnológica.

La institución que estará sometida a una creciente tensión durante la transición que he descrito es el movimiento sindical. Es posible que los sindicatos que sobrevivan a la transición sean los que transfieran el acento, de su función "industrial" en la negociación de la paga y las condiciones, y la protección al trabajador dentro de la empresa, hacia su función "política" referente a asuntos de poder, propiedad y control, y la conservación de los recursos. Su labor será exigir y obtener la repartición justa del poder dentro de la empresa, la justa repartición de los recursos entre los que están empleados y quienes tienen otras ocupaciones. Ante todo, habrán adoptado el concepto de la calidad de la vida laboral como medio de compartir los recursos organizacionales del poder.

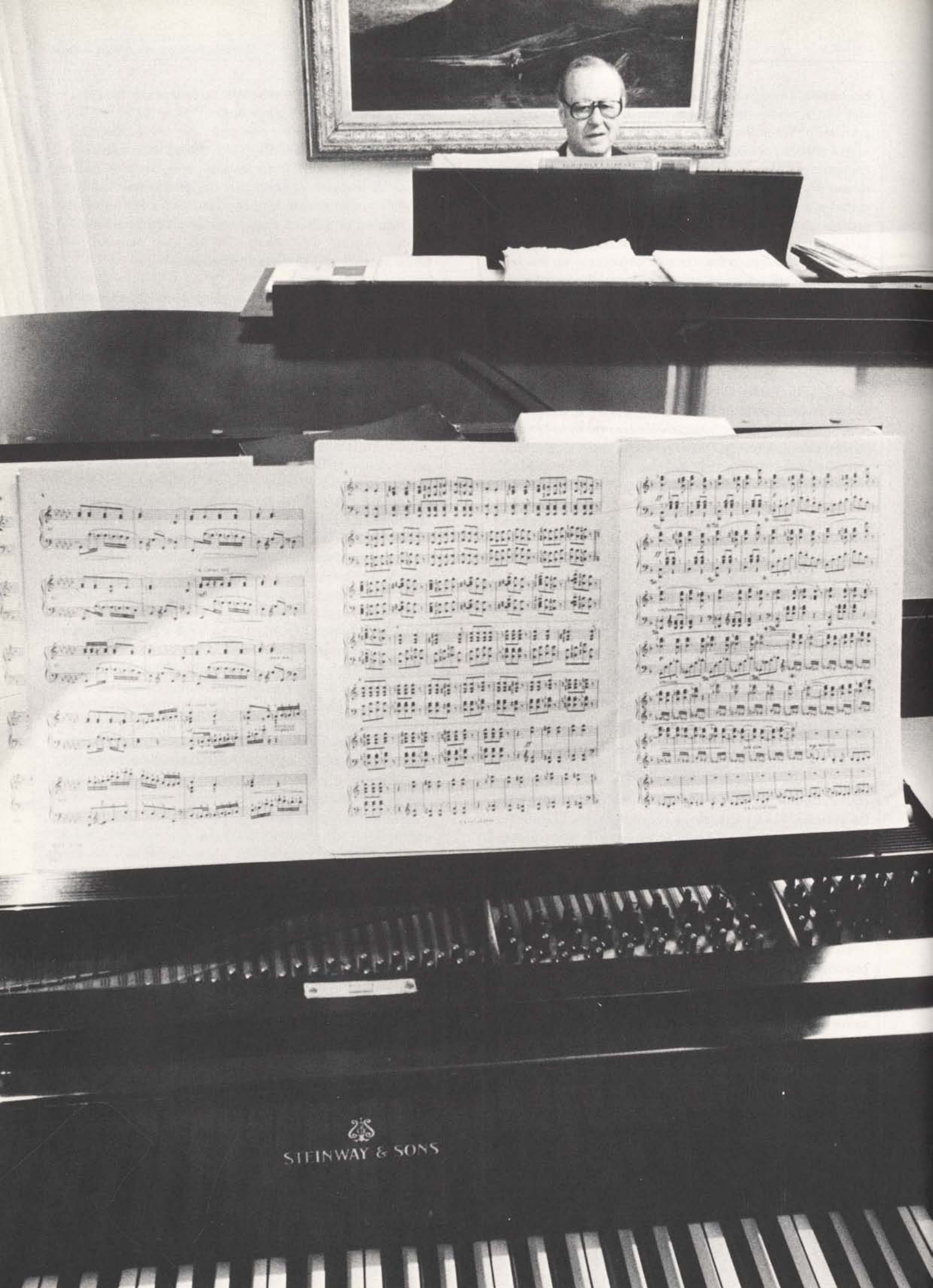
Parece cada vez más probable que los problemas y oportunidades planteados por la nueva tecnología trasciendan las fronteras nacionales. Ningún país podrá evitar su impacto exportando sus problemas, aunque algunos lo intentarán. Los sindicatos intervendrán cada día más en la política internacional o supranacional.

El cambiante papel de la industria

Con la reducción en las horas y años de trabajo, el valor del empleo disminuirá; se verá como algo menos valioso por sí mismo. Especialmente por lo que toca a la industria, la pregunta será: ¿qué harán con este recurso de horas-hombre? Por paradójico que sea, espero que el tiempo se valore más cuando sea abundante que cuando escasea. Cuando la industria disponga de poco tiempo del personal, tendrá que utilizarlo con cuidado, administrarlo. Además, cuanto menos tiempo dedicamos a una actividad, tanto más resentimos el tener que dedicarle más.

En realidad, la industria se verá precisada a conservar todos los recursos, incluso los recursos humanos, a medida que la sociedad se preocupe más por el futuro y esté más consciente de las disparidades globales, conciencia que aumentará con el microprocesador al abaratar éste la comunicación. No será fácil conservar los recursos materiales y humanos y se necesitarán soluciones originales, algunas de las cuales ya se avecinan. La conservación de los recursos energéticos y materiales demanda la operación continua en las plantas. La conservación de los recursos humanos desaprueba los turnos de trabajo adicionales. Dispositivos ingeniosos hacen una realidad práctica de los turnos de trabajo sin operarios humanos, permitiendo que las actividades que requieren mucha mano de obra, como el mantenimiento, se efectúen en los turnos diurnos y no en la noche y los fines de semana.

Los adelantos de este tipo presuponen que adoptaremos indicadores más adecuados que nuestras medidas actuales de rentabilidad y productividad. No hay incentivos para conservar los recursos si su precio representa el costo de extracción y su actual abundancia y no su futura escasez, lección que hoy se está aprendiendo en el caso del petróleo. No hay incentivos para reducir los turnos de trabajo adicionales si la bonificación que se paga por éste es pequeña comparada con los costos sociales sufragados por la comunidad. El método fácil para afrontar tales problemas mediante la legislación o la fijación de precios administrada, contribuye a la distorsión de los valores, impidiendo continuamente que la "rentabilidad" dé una explicación verdadera de los servicios prestados a la comunidad a cambio de los recursos utilizados. Un efecto de la revolución microelectrónica consiste en darle carácter de urgente a la búsqueda de mejores recursos. ◆


STEINWAY & SONS

Una Vida Musical

Por Harold C. Schonberg
Tomado de THE NEW YORK TIMES MAGAZINE

A la edad de 12 años, Harold Schonberg decidió convertirse en crítico musical. Su primer artículo apareció impreso cuando él todavía era estudiante universitario. En el largo período en que trabajó con The New York Times, *ganó cuatro premios Pulitzer de Crítica, siendo el primer crítico musical merecedor de tal honor. Schonberg considera que el buen crítico es sencillamente el buen escritor—preciso, conocedor, elegante—que no tiene un público determinado en mente, sino que siempre sigue sus propios gustos. "La labor de crítico", escribió Schonberg en un artículo reciente, "consiste en hacer que sus lectores piensen".*

En junio de 1980, Schonberg se jubiló como principal crítico musical de The New York Times, *pero permaneció dentro del personal del periódico como corresponsal en asuntos culturales. Entre sus obras se cuentan* The Great Conductors *(Los grandes directores) y* The Lives of the Great Composers *(Vida de los grandes compositores). Estas memorias se han condensado de su libro más reciente,* Facing the Music *(De frente a la música).*

Cuando llegué a ser crítico musical, había estudiado piano casi desde la infancia, había hecho todos los estudios que los músicos deben realizar—armonía, contrapunto, teoría, incluso composición y dirección—pero mi único talento verdadero, como tal, era escuchar. No recuerdo ninguna época en que no haya estado escuchando música, envolviéndome en ella, viviendo con ella y viviéndola, respondiendo íntegramente a su influjo. Virgil Thompson una vez pronunció palabras divertidas y despectivas acerca de los adictos a la música. De hecho, yo soy un adicto.

Desde el principio, tuve una memoria monstruosa, aunque sólo para la música. Dos o tres audiciones eran suficientes para fijar permanentemente una composición en mi mente. Nací en la ciudad de Nueva York en 1915 y mi padre, que amaba la música, tenía una discoteca bastante grande. Muchos años después, me dijo que yo logré memorizar todos esos discos antes de aprender a leer. También podía identificar a cualquiera de los cantantes al escuchar el disco. Entonces tenía unos tres años de edad. Curiosamente, esas grabaciones persisten en mi memoria.

También descubrí en mí una enfermedad extraña: la música estaba *siempre* en mi cabeza, cuando estaba despierto y, al parecer, también cuando dormía y así sigue siendo hoy. No siempre resulta agradable tener este insistente y obsesivo contrapunto interior de la vida diaria. Al mecanografiar estas palabras, uno de los preludios corales de Bach-Busoni ("Regocijaos, amados cristianos") discurre en mi cabeza, suscitado seguramente porque hace una hora vi que acababa de llegar una nueva grabación de la obra de Bach-Busoni. Mi esposa me ha dicho que puede sondearme mientras duermo: "¿Qué estás oyendo?". Yo digo entre dientes el nombre de la obra sin despertarme. Tuve problemas en la escuela por esa peculiaridad pues muchos maestros se enfurecían conmigo. Pensaban que yo no les prestaba atención. Para cuando llegué a la escuela secundaria, ya había aprendido a controlarme y a demostrar interés por la clase, aunque alguna sinfonía de Brahms machacara dentro de mi cabeza.

Nunca llegué a ser un buen pianista. Cuando me asignaban una sonata de Beethoven, yo la estudiaba con vehemencia una semana, extraía lo esencial y en seguida me ponía a tocar (o, más exactamente, a descifrar penosamente) las otras 31 sonatas. Nunca logré tocar ninguna de ellas con precisión o pulcritud, pero para cuando tenía 12 o 13 años de edad ya las conocía todas y, unos cuantos años después, las había absorbido mi memoria musical, especialmente cuando empezaron a salir las grabaciones de Schnabel. Con algunos amigos, tocaba vorazmente la música de cámara y la literatura sinfónica en arreglos para piano a cuatro manos, memorizando automáticamente todo en el proceso. Con eso, la audición constante de discos y programas de música clásica por la radio (a principios de los años 30 se trasmitía una cantidad extraordinaria de música viva), y todos los conciertos y óperas a que podía asistir (mis padres me permitieron ir a conciertos desde que cumplí 12 años), llegué a conocer el repertorio habitual muy bien, considerando que era un muchacho.

A los 12 años decidí convertirme en crítico musical. Siempre tuve facilidad para escribir con coherencia y pensé que el hecho de lograr que me pagaran por hacer lo que más me gustaba—escuchar música y comparar interpretaciones—sería la vida adecuada para mí. Desde el principio tuve una mentalidad crítica. La mentalidad crítica siempre plantea preguntas, sondea, lee, compara, trata de encontrar una explicación.

Harold Schonberg
Fotografía de Duane Michals

© 1981 por The New York Times Company.
Reproducido con autorización.

Además, la mente crítica se sumerge totalmente en su tema. No tuve problemas en la escuela y mi infancia fue bastante normal, pero la música fue mi ocupación permanente desde el principio. Leía todo lo que caía en mis manos referente a ella, buscaba material, trataba de formular una estética musical. Fue un llamado, tanto como el rabinato o el sacerdocio.

En la escuela superior Brooklyn y en la escuela de graduados de la Universidad Nueva York, tomé todos los cursos de música y todos los de literatura que pude, asistiendo a muchos por los cuales no recibí crédito. Si no lograba llegar a ser crítico, mis planes eran convertirme en una gran autoridad en literatura isabelina. Todas mis monografías tenían un tema musical: Browning y la música, Shakespeare y la música, la mascarada isabelina, Milton y *Comus*. La tesis que presenté para recibir el grado de maestro tenía un título sonoro: "Cancioneros isabelinos: estudio de su significado musical y literario". El departamento de literatura no sabía cómo manejar los elementos musicales de la tesis, y el departamento de música no encontraba la forma de evaluar el aspecto literario. La mención honorífica estaba prácticamente asegurada desde el principio.

Cuando yo estudiaba en la universidad, me encargó mi primer trabajo crítico Spencer Driggs, quien dirigía una revista mensual titulada *Musical Advance*. Driggs me asignó una columna mensual, con crédito y todo, y mi primer envío se publicó en 1936. No había dinero de por medio en aquellos días de la Depresión, pero me obsequiaban entradas para conciertos y yo había encontrado mi primera tribuna.

Un año después de recibir mi grado de maestro, fui a visitar a Peter Hugh Reed, director y editor de *The American Music Lover*, revista mensual sobre discos que aún se publica como *The American Record Guide*. Reed me contrató. El personal de la revista era de sólo dos hombres, y me convertí en subdirector, crítico de discos, escritor especializado, mecanógrafo, corrector de pruebas, mozo y barrendero, y disfruté enormemente todo eso.

Eran aquellos los primeros tiempos del disco. Las grabaciones eléctricas habían aparecido sólo 15 años antes. Existían únicamente dos compañías, Victor y Columbia, que producían cantidades considerables de música clásica, aunque ocasionalmente algunas compañías independientes, como Musicraft, lanzaban algún disco. Cada mes constituía una aventura, pues mensualmente aparecía música nunca antes grabada por los grandes intérpretes: Furtwängler, Flagstad, Gieseking, Schnabel, el Cuarteto Budapest, Lehmann, Heifetz. Hubo realmente una época en que algún cuarteto para cuerdas de Mozart o un recital de canciones de Wolf o una ópera de Mozart se ofrecía en discos por primera vez. Recuerdo el alboroto que armé cuando salió la grabación del Concierto en Si Bemol Menor de Chaikovsky por Horowitz-Toscanini. ¿Para qué esta insensata duplicación si ya existían versiones de Rubinstein y Petri?

Después de la guerra, en la que participé como paracaidista y oficial telegrafista y de planeadores, empecé a escribir en *Musical Digest* y *Musical Courier*. Irving Kolodin me contrató como crítico musical de *The New York Sun* en 1946. Después de trabajar dos años allí como crítico de música, pedí que me permitieran hacer crónicas de la ciudad además de mi trabajo de crítico. *The Sun* estuvo de acuerdo y durante dos años di cuenta de todo, desde el Palacio Municipal hasta el Zoológico Bronx, durante el día y me ocupé de los conciertos por la noche.

Esa experiencia fue invaluable para mí, mucho más allá de lo que entonces podía imaginar. Cuando *The Sun* fue vendido a *The World-Telegram* en 1950, tuve que trabajar por mi cuenta. Howard Taubman, director musical de *The New York Times*, pareció interesarse en mí y me asignó muchos trabajos para la sección dominical. Le agradaba que yo hubiera hecho tantos reportajes de índole general. Cuando el admirado crítico musical Noel Straus enfermó, Taubman recomendó que se me incorporara al departamento musical de *The Times*.

Tradicionalmente, la persona de menor jerarquía en el departamento de música toma a su cargo los conciertos menos atractivos, y yo no fui la excepción. Mis conocimientos sobre el piano y su literatura superaban los de mis compañeros en el departamento, y Taubman me enviaba constantemente a reseñar recitales de piano. En 1960, después que Brooks Atkinson se jubiló como crítico teatral, Taubman ocupó ese puesto. Turner Catledge, entonces director administrativo de *The Times*, me llamó a su oficina. ¿Me gustaría sustituir a Taubman como crítico musical? ¡Vaya pregunta!

La gente tiene ideas extrañas sobre la vida del principal crítico del *Times* en una ciudad tan deslumbrante como Nueva York. La idea popular es más o menos como sigue: el crítico deambula por la sala de conciertos o el teatro de ópera sin premura alguna. Se retira temprano por los horarios estrictos del periódico y escribe su crónica. Agotado por este terrible esfuerzo, se reanima con champaña en el Salón de los Robles del Hotel Plaza, donde departe con las grandes figuras de la vida social e intelectual neoyorquina. A las cuatro de la mañana se derrumba en la cama y duerme hasta el mediodía. Cuando se levanta, almuerza pausadamente en el Café des Artistes con Luciano Pavarotti, diciéndole cuáles fueron las fallas de su último *Rigoletto*. Después de comer, hace una visita a Vladimir Horowitz, para indicarle lo que debe tocar el año próximo; el resto de la tarde lo pasa con Zubin Mehta, quien humildemente le pregunta cómo dirigir *Also sprach Zarathustra;* cena en compañía de Anthony Bliss, a quien le indica cómo debe administrar la Opera Metropolitana; luego va a su casa, su valet le pone la corbata y la levita blancas, pide su lemosina y va al espectáculo musical de la noche.

Tal vez así fue en el pasado, pero hoy las cosas son diferentes, al grado que muchos críticos musicales ni siquiera tienen tiempo de hablar entre sí, mucho menos de hacerse amigos de los músicos a quienes tienen que criticar. Es cierto que hoy día algunos críticos intervienen activamente en la vida musical de la ciudad. Pero no es tal el caso de los críticos de *The New York Times*.

Claro está que conocemos a muchos músicos en plan profesional para hacerles entrevistas, obtener antecedentes, elementos informativos, rumores.

Como periodistas, debemos saber lo que sucede. Mantenemos una red de fuentes informativas. Pero eso es conocimiento, no amistad. Virgil Thompson dijo una vez que él podía hacer la crónica de su abuela como si se tratara de cualquier otra persona. Recibí con escepticismo esa declaración y aún hoy soy escéptico al respecto. ¿Puede un ser humano ser *tan* desapasionado? Además, la colonia musical es pequeña y semejante a una familia, y puede ser suspicaz. Nadie creerá jamás que un crítico del *Times* puede escribir una crítica imparcial sobre un amigo. Así pues, la política del *Times* es que sus críticos no deben intimar con los músicos cuyas interpretaciones van a tener que criticar. Si se trata de un amigo—y a veces es inevitable que surja la amistad—se supone que el crítico debe hacerse a un lado por propia iniciativa. Yo he estado en esa situación.

Por ese mismo motivo, ningún crítico del *Times* puede ser intérprete o compositor. Por grande que sea su honorabilidad, los directores y los personajes del mundo musical le seguirán los pasos, lo halagarán, le ofrecerán comisiones o conciertos. Tampoco se permite que un crítico del *Times* escriba en alguna publicación que, siquiera remotamente, sugiera un conflicto de intereses. Por supuesto, eso incluye la redacción de notas al programa de conciertos y forros de discos. Eso puede parecer inofensivo, pero en realidad el crítico estaría aceptando dinero de la Filarmónica de Nueva York, la Opera Metropolitana o cualquier otra institución. Algunos críticos escriben todo tipo de notas al programa y, considerando los salarios que muchos de ellos reciben, es comprensible su necesidad de redondear sus ingresos. Sin embargo, esa costumbre me sigue dejando un mal sabor de boca.

Mis ideas sobre la crítica periodística son simplistas. No escribo para ningún público y no expreso más gusto que el mío. Básicamente escribo para mí mismo: me sentí estimulado, aburrido, emocionado o asqueado y sencillamente pongo mis emociones sobre el papel (o, para ser más exactos, en las terminales de la computadora, en estos días). En forma muy similar al compositor o al artista que interpreta al compositor, expreso una opinión basado en toda una vida de pensamiento. Además, casi siempre un crítico veterano tiene un acervo de experiencias mucho más amplio que los artistas, quienes generalmente lo saben todo acerca de su propia especialidad, pero no conocen mucho fuera de ésta. Mi afirmación puede parecer arrogante, pero la arrogancia no es un rasgo exclusivo de cantantes, compositores o musicólogos. En una conferencia, Gregor Piatigorsky escuchó enfurecido los ataques de un grupo de compositores contra los intérpretes y sus correspondientes egos. Finalmente tomó la palabra. "No conozco a ningún compositor", declaró, "que haya escrito nunca una sinfonía humilde o una sonata sincera". Yo tampoco. Generalmente, el crítico humilde, como el músico humilde, es el que tiene mayores motivos para serlo. Si se tienen ideas vigorosas y creencias fervientes, cierta dosis de arrogancia resulta inevitable. Al menos algunos de nosotros hemos aprendido a expresar nuestra arrogancia en términos corteses y civilizados.

Los críticos jóvenes suelen iniciar su carrera llenos de grandes ideas para el mejoramiento del mundo musical. De ordinario son mucho más severos que los más viejos y experimentados. A la postre, todos los críticos terminan por comprender que, después de todo, no van a revolucionar la música. De hecho, descubren que lo que ellos escriben es más importante para ellos mismos que para sus lectores. Muchos disparates se han escrito acerca del "poder" del crítico. Tal vez el crítico teatral tenga gran cantidad de poder. Sin embargo, ese no es el caso del crítico musical, aunque algunos piensen lo contrario. No existe ni un solo caso en la historia en que una gran obra musical o una excelente interpretación hayan sido perjudicadas mortalmente por una crónica negativa o tonta. Los críticos no hacen carreras; los artistas hacen carreras. Una mala crónica en *The Times* puede retrasar una carrera durante una o dos temporadas; una decididamente favorable puede ayudar durante una temporada o dos. Eso es todo.

En el mejor de los casos, el crítico no puede hacer más que difundir algunas ideas e inducir a sus lectores a pensar. Todo crítico tiene sus puntos fuertes y sus debilidades, y cada uno sigue su visión particular. Los conceptos acertado o desacertado no intervienen en esta cuestión. Por supuesto todo crítico piensa que él está "aceratado", al igual que todo músico considera que lo hace "bien", pero nadie ha logrado definir todavía lo acertado o lo desacertado. El público, no la crítica, es quien determina a la postre el destino de un creador. Lo único que yo puedo hacer es informar lo que mis oídos y mi experiencia me indican.

The Times siempre me permitió seguir mis propios gustos, y sucede que esos gustos están orientados hacia el siglo XIX. Por supuesto, también reseñé gran cantidad de música contemporánea y vanguardista, y mi enfoque de la vanguardia no me ganó muchas simpatías en los círculos correspondientes. En los inicios de mi carrera como crítico musical en jefe, me pronuncié firmemente contra el movimiento serialista internacional, al cual denominé estéril, académico, aburrido y encaminado a alienar al público. Naturalmente, se me asignó el epíteto de conservador burgués y se suscitó el resentimiento en gran medida. Se supone que los críticos deben *estimular* lo nuevo, no atacarlo.

Sin embargo, cuanto más estudié y escuché la nueva música, tanto más decepcionado me llegué a sentir, y no encontré razón alguna para ser propagandista de una música que yo consideraba sencillamente odiosa. Entonces pensé, y aún lo pienso, que cualquiera que sea la forma o el vocabulario que un nuevo movimiento posee, lo menos que puede uno buscar en él es inventiva y personalidad (y no logré encontrar ninguna de las dos cualidades en los monótonos ejercicios del movimiento serial). Contemplé con asombro que compositores de Alemania, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, se aplicaban a componer el mismo tipo de música árida, totalmente disonante, superintelectualizada, y despotriqué al respecto. Pero tampoco me han podido demostrar que mi posición haya sido la equivocada. Incluso cabe la posibilidad de que yo haya estado en lo cierto aunque por razones equivocadas, pero persiste el hecho de que en cerca de un

cuarto de siglo de serialismo y sus derivados, ni una sola obra haya logrado establecerse en el repertorio internacional permanente. Además, los compositores de hoy casi han dejado de lado ese movimiento, entre golpes de pecho y gritos de *mea culpa,* para mirar otra vez al pasado y componer un tipo de música mucho más desenfadado y personal. Ese espectáculo me provoca una especie de placer irónico. Después de todo, quizá mis quejas estaban justificadas. Considero también que el neoromanticismo que está surgiendo es mucho más agradable que la música de los serialistas, y he escrito con verdadero entusiasmo acerca de algunas de esas obras.

Por supuesto, no es ningún secreto que mi especialidad como crítico es la esfera de la práctica interpretativa, en especial la práctica interpretativa del siglo XIX. Esta es una especialidad útil. Después de todo, el crítico de un diario de gran ciudad pasa más de tres cuartas partes de su vida de trabajo escuchando el repertorio habitual. Eso es lo que interpretan las orquestas, las compañías de ópera y la mayoría de los solistas y conjuntos de cámara. Nadie puede decir mucho acerca de una sinfonía de Beethoven, pero puede comentarse prolijamente la interpretación y la ejecución de la obra.

Desde niño comprendí que los intérpretes le "hacen" diversas cosas a la música: a veces en forma elegante y convincente, otras con extravagancia y torpeza. Me sorprendía comprobar que los pianistas podían interpretar la misma obra en forma tan diferente. Las notas y sus valores eran fielmente observadas, los tempos eran similares en conjunto, la obra era igualmente identificable en todas las interpretaciones; sin embargo, había una enorme diferencia, digamos, entre Harold Bauer, Mischa Levitzki y Josef Hoffmann en la misma obra de Schumann o Chopin. Los accidentes, el acento, el peso de los acordes, las voces interiores, los contornos melódicos, cada pianista tenía su propia idea de cómo debía realizarlos. Eso me fascinaba y crecí comparando constantemente las distintas interpretaciones. De muchacho, llegué a comprender que el artista es enteramente responsable de cómo se oye la música. El compositor no podía hacer nada más que sugerir. Como la mayoría de nosotros comprendemos hoy en día, la notación musical es una ciencia muy inexacta. El compositor escribió "allegro", pero sus ideas acerca de la velocidad de su "allegro" tendrán que ser interpretadas por un artista nacido 200 años después, y no hay dos artistas que tengan exactamente la misma idea respecto a la indicación original de "allegro". Es probable que el compositor nunca se haya preocupado demasiado por esto.

Cualquier persona que se dedique a recrear las escuetas y misteriosas notas e indicaciones de un compositor, necesariamente tiene que aportar sus propias ideas al respecto. Las notas nada significan por sí solas, salvo para el puñado de personas que en el mundo tienen la capacidad de leer una página de música impresa y pueden traducirla en sonidos en su oído interior. Las notas tienen que ser tocadas y al intérprete le corresponde el papel de intermediario entre compositor y oyente. Así pues, la música es una reflexión, una interpretación, de la mente del compositor expresada a través de la mente del intérprete.

He pasado buena parte de mi vida tratando de definir cuál sería una interpretación "auténtica". Tal vez esa pregunta sea imposible de responder, pero existen ciertos lineamientos generales. Contamos con la continuidad de la tradición interpretativa. En antiguas grabaciones fonográficas tenemos también el testimonio de centenares de artistas que nacieron en el siglo XIX y que, en su mayoría, ejecutaron, cantaron y dirigieron la música de aquel siglo.

Aquellos semidioses del pasado poseían personalidades sumamente disímiles, pero a pesar de todas sus diferencias, tenían ciertos rasgos en común. Ellos demostraban un ideal de técnica, de color, de tempo, de fraseo, que hoy constituye un arte olvidado.

La mayoría de los músicos de hoy insisten en que su objetivo primordial es "expresar los deseos del compositor". Sin embargo, en cada época se ve al compositor de un modo diferente. En cualquier caso, cuanto más nos remontamos en el pasado, tanto menos probable es que logremos expresar los deseos del compositor. Han cambiado demasiadas cosas, entre ellas los propios instrumentos, por no mencionar la afinación o los problemas de la ornamentación. Aquí nos encontramos con una paradoja, sobre todo cuando se trata de música anterior a Beethoven. Cuanto más nos proponemos "expresar el mensaje del compositor", tocando exactamente lo que él escribió y nada más, tanto más podemos alejarnos de su mensaje. A principios de los años 60 insistí machaconamente en este punto, tratando de desviar a los intérpretes de la literalidad servil, y creo que fui el primer crítico que llegó a plantear esa cuestión. Sospecho que incluso llegué a ser algo fastidioso al tratar ese tema. El caso es que sigo convencido de que difícilmente hay alguien que sepa cuál fue realmente la práctica interpretativa en el período romántico y aún menos la que se refiere a Bach, por lo cual vuelvo a abordar una y otra vez el tema en mis artículos. Tal vez mi empeño sirvió de algo. Cuando menos los músicos saben que de ellos se espera algo más que una reproducción estricta y literal de las notas escritas.

¿Cuál ha sido el resultado de esta vida feliz de crónicas diarias y artículos dominicales? No lo sé. Tal vez en algunas ocasiones logré informar o divertir a mis lectores. Quizá logré plantear algunas cuestiones que han echado raíces a través de los años. Posiblemente ayudé a cimentar unas cuantas carreras musicales. Acaso fui capaz de trasmitir a algunos jóvenes un poco de las responsabilidades, los ideales, la ética y el ejercicio de la crítica musical periodística. Cualquiera que sea la labor que he realizado, he disfrutado enormemente al hacerla. Los años han pasado muy de prisa y sólo puedo decir con el viejo Robert Burton:

> Cuando a veces medito solitario
> En mil cosas ya sabidas de antemano,
> Y castillos en el aire erijo emprendedor,
> Ayuno de tristeza y ayuno de temor,
> En dulces ilusiones me complazco
> Y reparo en que el tiempo pasa raudo. ◆

CRITICA

SOCIOLOGIA

En Busca de Valores

Daniel Bell, *The Winding Passage: Essays and Sociological Journeys, 1960-1980* (El sendero tortuoso: ensayos y jornadas sociológicas, 1960-1980). Abt Associates, Inc. 370 págs.

Por Stephen J. Whitfield
Tomado de THE NEW LEADER

"¿En qué se especializa usted?", preguntó un profesor al estudiante graduado. "Me especializo en generalizaciones", respondió él.

Daniel Bell proclamó esa autodefinición en 1938 y desde entonces su estilo intelectual ha permanecido congruente con dicha explicación. Bell se convirtió en una autoridad en sindicatos, pero eso fue como director laboral de *Fortune* y no como erudito limitado. En 1952 publicó una brillante monografía sobre el socialismo estadounidense, pero los rastros de ciencia social empírica son invisibles. Es un expositor perspicaz de los problemas sociológicos, pero su reputación no radica en sus aportaciones a la metodología. Aunque ha declarado una absorción en la teoría, no es de ninguna manera obvia un teórico. Las generalizaciones en que se especializa carecen de la abstracción que tienta a los colegas a probar sus méritos y establecer escuelas rivales. Sus ideas no crean discípulos.

Al contrario de muchos sociólogos, Bell tiene una perspectiva histórica. El desarrollo de las ideas e instituciones occidentales lo fascina. Su curiosidad es enorme, sus alusiones con frecuencia intimidan (sin embargo, esta vez no citó al filósofo tunecino medieval Ibn Jaldún). Si bien sus escritos caen algunas veces en las simplificaciones que acosan a toda empresa intelectual ambiciosa, uno cavila si no es castigado con mayor frecuencia por su enorme erudición. Está tan consciente del pasado que no puede jactarse de frescura y llamativa originalidad, de ser atrevido. Su moderación lo lleva hacia el centro, hacia la mediación en las divergencias eruditas, más que a la exacerbación de los antagonismos. El modula y atempera una idea antes que darle demasiado énfasis.

La necesidad de moderación es quizá la lección más clara que Bell extrae del totalitarismo, la cual expone las consecuencias mortales de un sometimiento exagerado a una visión exclusiva. Bell persiste en describir sus opiniones económicas como socialistas, pero se opone al utopismo y no lanza invectivas abiertas contra el control privado del capital. Su cargo en varias comisiones gubernamentales, así como su actividad docente en Columbia y Harvard, han inducido a algunos izquierdistas a acusarlo de ser consejero de la élite en el poder. No obstante, sigue seducido por los análisis de Marx y los maneja con clara perspicacia, aun cuando su sentido de la complejidad lo lleva a sostener que el capitalismo ya no se parece al espantajo que se presentaba en los textos económicos clásicos.

Ciertamente, al declinar la proporción del proletariado industrial en relación con los empleados de oficina, sugiere Bell, la información cuenta más que la mano de obra. *The Winding Passage* evoca lo maravilloso mientras describe el mundo naciente de la microcomputadora. Hoy una cuarta parte de la fuerza de trabajo se clasifica como profesional, técnica o administrativa. Hace dos décadas, no había virtualmente ningún científico de computadora en los Estados Unidos, ahora hay 250.000. Y la miniaturización originada por la invención del transistor en 1948 ha conducido a una explosión del conocimiento a la cual no se han adaptado todavía las instituciones. Bell identifica hábilmente algunas de las ramificaciones de los cambios fraguados por las industrias basadas en la ciencia, perpetuando de este modo la tradición de profecía tecnocrática enunciada en sus ensayos sobre Fourier y Veblen

Al pasar de la tecnología y la economía a la política, Bell se torna sombrío. Aunque se autodetermina liberal, aprecia más la estabilidad que la justicia, movido por el temor de que la búsqueda pública de las ideas igualitarias pudiera producir demandas fiscalmente ruinosas contra el estado. El manejo de una economía intrincada y los imperativos de la guerra moderna han abultado los poderes del gobierno federal. Disputas que antes se resolvían o disfrazaban en el mercado, ahora se deciden formalmente en Washington. En consecuencia, nadie cree ya que una mano invisible guía nuestros destinos, y esperamos no sólo decisiones políticas favorables, sino derechos que es cada vez más difícil subsidiar. El resultado es la "sobrecarga".

Stephen J. Whitfield, profesor auxiliar de estudios estadounidenses en la Universidad Brandeis, es autor de Into the Dark: Hannah Arendt and Totalitarianism *(En la oscuridad: Hannah Arendt y el totalitarismo).*

Reproducido con autorización de *The New Leader*, 9 de febrero de 1981. © 1981 The American Labor Conference on International Affairs, Inc.

Bell no se explaya sobre la respuesta federal apropiada a las demandas públicas, y tampoco especifica lo referente a la sobrecarga. No obstante, es evidente que no siente nostalgia por el sistema político que precedió al estado benefactor ni se burla de los esfuerzos de los alguna vez no representados por renegociar el contrato social. Sabe también que la sobrecarga amenaza a otras economías políticas.

Por lo tanto, al proponer que el estado, más que el capitalismo empresarial, se discipline, ha deslindado un dilema que los liberales deben afrontar, a menudo en el terreno de adversarios que no se caracterizan por su compasión. De hecho, por su planteamiento de este problema es uno de nuestros liberales más importantes.

Si la eficiencia es la meta de la economía moderna, y la igualdad la del estado, la piedra de toque de la cultura es la autorrealización. Pero esa es una estética que se ha enfatizado a expensas de la moral, sostiene Bell, porque cuando el artista tiene el privilegio de explorar lo demoníaco y lo monstruoso, el crimen y la demencia, el caos sobreviene. El modernismo ha destruido nuestra defensa contra el mal y nos ha precipitado más aprisa en el nihilismo. Aquí Bell ha captado incisivamente una rama de la cultura de los sesentas y la ha seguido hasta De Sade, Dostoievski, Gide y otros. Creo, empero, que su argumento es indebidamente exaltado y que resulta engañoso en su examen del alma de la expresión contemporánea. Enfatiza lo tortuoso a expensas de ejemplos de arte racional y humano que demostraron su resistencia incluso en los sesentas, pasando por alto las voces (desde Saul Bellow hasta John Updike) que muestran mayores probabilidades de perdurar.

En el último ensayo de este libro, Bell señala un "retorno a lo sagrado", que intensificará nuestro entendimiento del "sentido de la tragedia, la índole de la obligación, el carácter del amor", la cita con la muerte; "esas cuestiones recurrentes que, según creo, son proposiciones culturales universales". Aunque apoya un renacimiento religioso, reconoce que él carece de una fe propia. Es como si alguien sin oído musical pidiera a los músicos que tocaran más alto y con mayor sentimiento. Más importante aún, un resurgimiento de la piedad religiosa, cualesquiera que sean sus beneficios sicológicos, sólo puede complicar las controversias políticas que se han vuelto ya tan recalcitrantes. Seguramente es importante saber qué grupo de creencias trascendentales se revigorizarán. Bell no se preocupa lo suficiente por los ciudadanos que queden fuera de cualquier consenso teológico que pueda surgir.

A pesar del traspié en sus recomendaciones, el ensayo final de Bell concuerda con el resto de su pensamiento. Su anterior historia del socialismo estadounidense se ocupaba también profundamente de la crisis de fe. La incapacidad de Occidente para gestar un credo para las mentes escépticas y sensatas siempre lo ha obsesionado; la representación exacta de la realidad social nunca ha sido suficiente. Lo que importa en última instancia son los valores. Es por eso que *The Winding Passage* complementa *The Coming of Post-Industrial Society* (El advenimiento de la sociedad postindustrial), de 1973, y *The Cultural Contradictions of Capitalism* (Las contradicciones culturales del capitalismo), de 1976. Esta serie de ensayos nos atrae por la fecunda erudición de Bell, el vigor de su prosa y la tenacidad de su interés en las convicciones por las que actuamos, trabajamos y soportamos nuestra finitud. ◆

TELEVISION

Arte Moderno en Retrospectiva

Por Jane Boutwell
Tomado de THE NEW YORKER

Robert Hughes, autor y anfitrión de "El impacto de lo nuevo", serie de la televisión oficial que explora el tema del arte moderno, es un crítico cautivadoramente impetuoso, que lanza ideas y opiniones como una fogata arroja chispazos. Sus declaraciones pueden ser levemente originales ("En el siglo XIX, Dios murió y los artistas tampoco se sentían muy bien") o iluminadoras ("No creo que la pintura abstracta esté en un callejón sin salida, pero sus posibilidades se están *reduciendo* a un ritmo extraordinario. Quizá sería mejor que aprovechara su propia decoratividad, pero esto está muy lejos de las grandes esperanzas utópicas que Kandinsky, Malevich y Mondrian abrigaban para ella") o traviesamente macluhanianas ("La nuestra es la cultura del fragmento electrónico"). Su foro es una serie electrónicamente fragmentada de ocho programas, que examina lo que ha venido sucediendo en las bellas artes durante los últimos 100 años, y su propósito es persuadir al público para que revalorice la aceptación muy poco crítica del arte moderno que ha sido propiciada lo mismo en el aula que en el mercado.

Preguntamos a Hughes si la serie había sido elaborada alrededor de un tema general, y respondió que la idea básica era tratar el arte moderno como el de un período histórico finito. "Considero que el modernismo no es un fenómeno perenne, sino que representa un período histórico cerrado, como el Renacimiento italiano", dijo. "Ahora, no podemos decir que el Renacimiento terminó a las 10 a.m. un martes de diciembre de 1546, pero sí *podemos* señalar que sus energías menguaron aproximadamente por esa fecha y que muchas de sus formas permanecieron como fósiles culturales. El modernismo en el arte puede tratarse de manera muy similar. Puede verse a la orquesta afinar los instrumentos con Courbet, en la década de 1850, y se puede observar cómo la energía del impulso original empieza a agotarse 100 años después. Los artistas siguen produciendo pinturas y esculturas maravillosas, pero esa tremenda cualidad *chispeante*—ese sentimiento de posibilidades realmente heroicas—ha desaparecido. Recuerdo que me sentí en un principio un tanto nervioso respecto a esta tesis, ya que el modernismo se ha convertido en nuestra cultura oficial. Hay inversiones colosales en las galerías, en estructuras educacionales, en museos; y todo esto se basa en la idea de que existe un movimiento histórico

Jane Boutwell pertenece al cuerpo de redacción de The New Yorker.

Reproducido con autorización.
© 1981 The New Yorker Magazine, Inc.

El crítico Robert Hughes con una pintura de Rauschenberg

Ted Thai

continuo hacia el futuro llamado modernismo y que Nueva York señala el camino. Otro problema es tratar de obtener una sensación de distancia histórica desde los primeros años del modernismo. Los museos nos hacen pensar que el arte habita un presente perpetuo, pero recordemos al contemplar esos primeros Braques y Picassos cubistas, que las mujeres que los veían por vez primera llevaban falda de medio paso".

Preguntamos a Hughes cómo había planeado su examen global y nos explicó que el arreglo de las ideas fue temático, ya que muchas de las cosas que sucedieron en el arte del siglo XX surgieron simultáneamente. "Empecé con la Torre Eiffel, la más vívida y totalmente gratuita imagen social de la modernidad en Francia a la vuelta del siglo", dijo, "y proseguí planteando la pregunta: '¿Qué querían decir los artistas de la década de 1890 cuando se llamaban a sí mismos *des gens modernes* (personas modernas)?' En esa época, la imagen modernista era parte de la idea del progreso; preveía un nuevo cielo y una nueva tierra, y estaba ligada indisolublemente a la idea de una buena máquina que transformaría todas las condiciones de vida. También había un fuerte aspecto de reformismo milenario alrededor de 1900: los artistas pensaban que si construían un tipo de edificio diferente, pintaban un cuadro distinto, concebían un lenguaje escultórico nuevo, la gracia descendería sobre nosotros. Trato de explicar lo que ellos pensaban al mostrar una serie de imágenes que exploran la relación entre el cubismo—el movimiento artístico fundamental del siglo XX—y este nuevo mundo heroicamente optimista. Braque y Picasso, por ejemplo, estaban positivamente fascinados por las posibilidades milenarias de una nueva era basada en la aviación, el transporte rápido y la idea de un universo relativista. Incluso se consideraron a sí mismos como una especie de hermanos Wright: el apodo cariñoso de Picasso para Braque era 'Vilbour', y en varias de sus pinturas cubistas de 1911 y 1912 inscribió la frase: *'Notre avenir est dans l'air'* (Nuestro porvenir está en el aire)".

"¿Cuánto tiempo duró esta euforia?", preguntamos.

"Hasta la Primera Guerra Mundial", respondió Hughes. "Que es de lo que trata el segundo programa. La guerra creó un resquebrajamiento en la confianza de cada persona sensible y culta de Europa. Acabó con el mito de la máquina buena, y reveló la misma grieta catastrófica entre el lenguaje oficial y la experiencia real que Norteamérica experimentó en Vietnam. Los resultados incluyeron la cultura de Weimar, un retroceso del idealismo a una objetividad absoluta, el dadaísmo alemán, la desconfianza anárquica en la estructuras políticas que se observan en artistas como Grosz y Höch, y la aparición de un estilo de poder internacional en la arquitectura política que se produjo tanto en la izquierda como en la derecha. El programa tres muestra a una serie de artistas—entre ellos Cézanne, Picasso, Matisse, los fauvistas—que construyeron magníficos paisajes ordenadamente placenteros dentro de la imagen dominante del Mediterráneo. El cuarto trata de la Bauhaus y la corriente utopista en la arquitectura moderna. El quinto se concentra en el surrealismo y su efecto en los EUA. El sexto es el de gracia y terror. Empieza con van Gogh y Munch, aborda el tema del expresionismo abstracto estadounidense, y termina con artistas como Francis Bacon. El séptimo, titulado 'La cultura como naturaleza', trata sobre la irrupción del paisaje urbano manufacturado en el arte, y del efecto que han

tenido la televisión y la prensa en la pintura. Empieza con el elemento pop en el cubismo—el deseo de elaborar iconos del mundo trivial, de producción en masa—y llega a artistas como Stuart Davis, Rauschenberg, Johns, Rosenquist, Oldenburg y Warhol. El arte Pop ha perdido completamente su impulso, pero vale la pena estudiarlo, ya que fue un intento de conjuntar la cultura de masas y las formas elevadas del arte en una especie de estilo demótico. El octavo es un resumen y una mirada bastante pesimista al futuro".

"¿Por qué la juzga pesimista?", preguntamos.

"Porque el arte no es ya el depositario del idealismo, como sucedía a principios de siglo", respondió Hughes. "Vivimos en una sociedad profundamente pesimista, que ha perdido bastante su fe en la capacidad del arte para dar forma perceptible a estados de alma religiosos o elevadamente filosóficos. Y no veo fin a la trivialización de las obras de arte por el proceso mercantilista. No veo fin a la fetichización de las 'obras maestras' en los museos por un público cada vez más numeroso. Hoy, el éxito de las obras de arte se juzga en función de su celebridad. Pero la celebridad no es una recompensa para los hechos manifiestos; es una condición de la fama por la fama. Lo que da la fama e incita a la acción es el dinero. El consenso social de que el arte es oro entorpece el poder de oxidización social de una obra de arte—su capacidad de combinarse con otras moléculas que provienen de la sociedad—y la colocan en un nivel de fantasía imperecedera e inútil. No celebra nada. Hay dos ideas que son fundamentales para toda la centuria de lo que llamamos arte moderno. La primera es una conciencia clara de la semántica del oficio, de las propiedades formales del arte que se practica, las cuales se convierten hasta cierto grado en el tema de la obra. La segunda es la gran esperanza modernista de que el arte pudiera dar nueva vida al mundo, pudiera traer justicia, armonía y razón a las transacciones sociales. Es en la primera idea que tuvo un éxito verdadero el modernismo, y es en la segunda que, habiendo producido sus obras maestras, falló. Porque no nos trajo un mundo mejor. Nos dio un mundo ligeramente *diferente*". ◆

DANZA

Estrella Venidera

Por Tobi Tobias
Tomado de NEW YORK

Darci Kistler, de 16 años de edad, quien se incorporó a la compañía de Ballet de la Ciudad de Nueva York apenas el año pasado, es su más reciente sensación y, evidentemente, el objeto de la más atenta preparación por George Balanchine. Cuando la descubrieron no estaba precisamente holgazaneando en una fuente de sodas. El año que llegó a la Escuela Estadounidense de Ballet (la academia de la que el Ballet de la Ciudad recibe sus bailarines), interpretó una difícil pieza de Bournonville en la representación anual de la escuela. Un año después, su Odette, en la producción del *Lago de los Cisnes*, de la escuela, recibió la aclamación de la crítica por su seguridad técnica y su lirismo intenso. Pero bailarines de igual capacidad son absorbidos regularmente por el Ballet de la Ciudad sin un asomo de reconocimiento y realizan su aprendizaje en las últimas filas del conjunto.

Sin embargo, a Kistler se le asignaron papeles importantes en tres ballets en la semana misma de apertura de la temporada, entre los que se incluyó el tan respetado adagio de *Sinfonía en do* (coreografía abstracta que, no obstante, puede conmover a los espectadores hasta las lágrimas). Una medida de la capacidad de Kistler es que aunque en su primera representación tuvo algunos momentos torpes, en la segunda nos hizo recordar a sus legendarias predecesoras en el papel: Tanaquil LeClercq, Allegra Kent y Suzanne Farrell.

Darci Kistler del Ballet de la Ciudad de Nueva York

Steven Caras

Kistler ofrece exactamente el tipo de materia prima de la que Balanchine ha formado a los más grandes intérpretes de su coreografía. Es decir, tiene un gran potencial sin labrar. Tiene una apariencia apenas adolescente: esbelta como gacela, toda ella brazos y piernas, con el rostro pálido y de niña. Parece bailar por la pura emoción de

Tobi Tobias es crítico de danza de la revista New York.

© 1981 por News Group Publications, Inc. Condensado y reproducido con autorización de la revista *New York*.

dominar su cuerpo a través del espacio; técnicamente puede lograr casi cualquier cosa que se le encomiende. Donde se acostumbran dos piruetas, ella realiza regularmente tres y se arriesga festivamente a ejecutar cuatro. Aunque este virginal espíritu atlético es encantador en sí mismo, es sólo la mitad de la historia. Kistler muestra ya, en forma más franca en cada representación, la autoridad naciente de una *ballerina*. Proyecta sus movimientos de manera que parezcan enormes y poderosos, y aunque su rostro es todavía inexpresivo, sus brazos tienen una elocuencia no sólo musical sino intrínsecamente dramática.

A pesar de su atractivo para quienes veneran a las estrellas, Kistler no es una anomalía. Sólo es excepcional en que ha cautivado la imaginación de Balanchine a un grado no igualado desde su colaboración con Farrell, de quien dijo el coreografo: "Ella es mi musa". Sin embargo, en la compañía hay por lo menos una docena de jovencitas con dotes comparables aunque diferentes. Ellas ilustran el florecimiento constante dentro de las filas del Ballet de la Ciudad que imparte a la compañía su vitalidad. ◆

REVISTAS

Nuevas Revistas Científicas

Por William Bennett
Tomado de
COLUMBIA JOURNALISM REVIEW

En los últimos dos años, una nueva revista de ciencia popular, o la versión renovada de otra antigua, apareció en el mercado norteamericano cada cinco meses, y surgirán más. Se calcula que de las nuevas publicaciones se venden dos millones de ejemplares cada mes. Alguien debe comprarlas (y podemos deducir que las lee).

A medida que se anunciaron los planes para una nueva revista científica tras otra durante 1979 y 1980, muchos observadores inquirieron si el público en potencia era suficientemente grande, cualquiera que fuese su composición, para sostenerlas a todas. Hubo presagios—buen éxito en programas o series de televisión, libros, artículos aislados que hacían hincapié en la ciencia—que indicaban que el apetito del público sobre la materia no lo satisfacían revistas de índole científica como *Smithsonian* y *Psychology Today* o *Scientific American*. Durante casi 40 años, *Scientific American*, con más de 700.000 lectores, fue la revista de interés general en torno a la ciencia. Ahora se la veía como un dinosaurio—con su misma actividad, pero más tediosa que nunca—y parecía el momento adecuado para que los vehementes competidores irrumpieran con revistas cuyo enfoque sobre el mismo tema resultara menos austero.

Hasta el momento, los agresivos competidores del dinosaurio parecen desempeñarse bien. En lugar de arrojarse como lemmings a una muerte prematura, colectiva y precipitada, quizá se han ayudado entre sí en el comienzo. La intensa promoción de cada revista ha atraído la atención hacia todas. Las agencias de publicidad podrían empezar a formular una política para la compra de espacio en los libros científicos. Los quioscos de periódicos podrían agruparlos, en lugar de vacilar sin saber dónde colocar el ejemplar científico suelto. Los lectores podrían elegir varias actitudes y enfoques sobre la ciencia popular.

A fin de cuentas, las revistas tienen características específicas, por lo cual pueden atraer a diferentes tipos de lectores y no trenzarse en una competencia por el mismo público. Sin embargo, poco se conoce respecto a quién lee las nuevas revistas, salvo que tres cuartas partes de los suscriptores son hombres de edad mediana, de 30 a 40 años, con ingreso medio de unos 27.000 dólares. No obstante, no está claro si son parte del público en general o de un sector más estrecho que posee cierta relación profesional con la ciencia o la tecnología.

Lo *evidente* es que de casi todas las revistas se venden muchos ejemplares y publicidad. Si alguna fracasa, no será a causa de la apatía o la aversión del público hacia el tema. No será por la renuencia de los anunciantes a comprar espacio en una revista científica. Será porque las revistas no cumplieron sus promesas: comunicar noticias científicas, entretener, complementar la educación política de los ciudadanos que viven en un ambiente de suma tecnología, para ayudar a que sus lectores adquieran una visión científica del mundo.

Omni, idea del editor de *Penthouse*, Bob Guccione, fue la primera de las revistas científicas que apareció (1978) y hoy día es la más lucrativa. Cada número mensual presenta ciencia ficción, ensayos, una entrevista, artículos y noticias breves, a 800.000 compradores. El conjunto se vincula mediante una política editorial que determina que toda la revista se orientará al futuro, con énfasis en el espacio, y con desenfado brindará entretenimiento, acaso diversión. En *Omni*, la ficción suele ser sabrosa y a veces hasta nutritiva. Parte de los ensayos son el material ordinario de física y astronomía a nivel popular, pero los artículos futuristas que predominaban en el ejemplar del segundo aniversario son más huecos todavía. Como nada se sabe en particular sobre el futuro, los artículos relativos al tema deben limitarse a generalizaciones seguras y perspectivas inventadas. En realidad es muy difícil decir algo *nuevo* respecto al futuro, según quedó de manifiesto en el número de aniversario. Un caso en cuestión fue la repetición hecha por David Rorvik de argumentos referentes al futuro de la ingeniería genética humana, aunque con el mensaje trivial de que no será fácil para la humanidad controlar su destino genético.

Science 80 (ahora *Science 81*) empezó un año después que *Omni*. Publicada por la Asociación Norteamericana para el Progreso de la Ciencia, es muy diferente al producto de *Penthouse*. Mientras que *Omni* da poco énfasis a la historia meramente científica, lo esencial en *Science 81* son los artículos especiales. Al tiempo que *Omni* presenta un diseño llamativo, portadas que lucen como bocetos para tableros de billar romano, y la ausencia casi total de se-

William Bennett es presidente del consejo directivo de Harvard Magazine, *donde escribe una columna con el título de "Atalaya científica".*

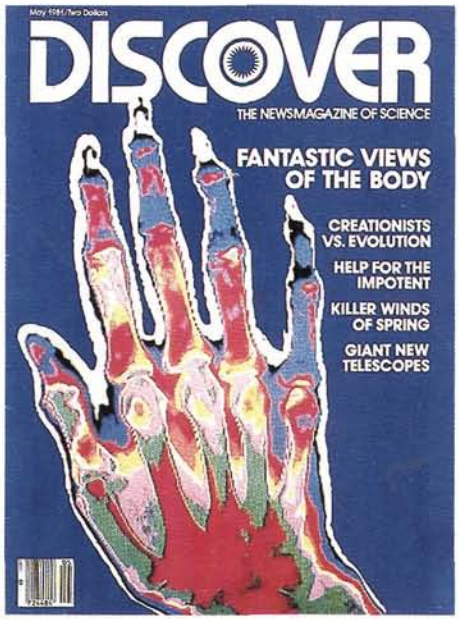
Reproducido de *Columbia Journalism Review*, ene./feb. 1981. © 1981 por Graduate School of Journalism, Columbia University.

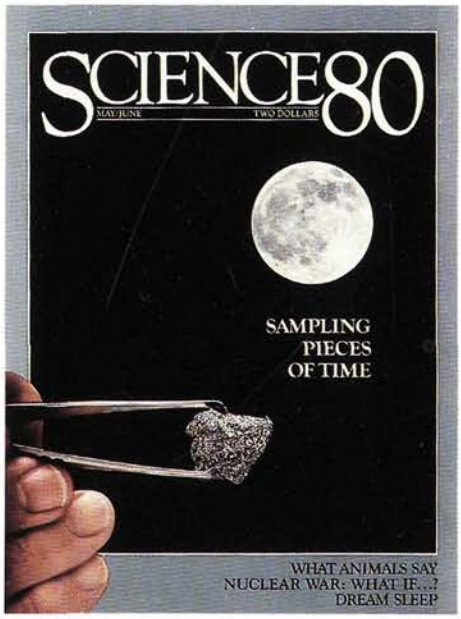
res humanos reconocibles fuera de las páginas de anuncios, *Science 81* es conservadora en diseño, promueve el elemento humano en su contenido e ilustraciones y se concentra en la realidad y no en la especulación. *Omni* se vende sobre todo en quioscos; la mayoría de los 500.000 lectores de *Science 81* son suscriptores.

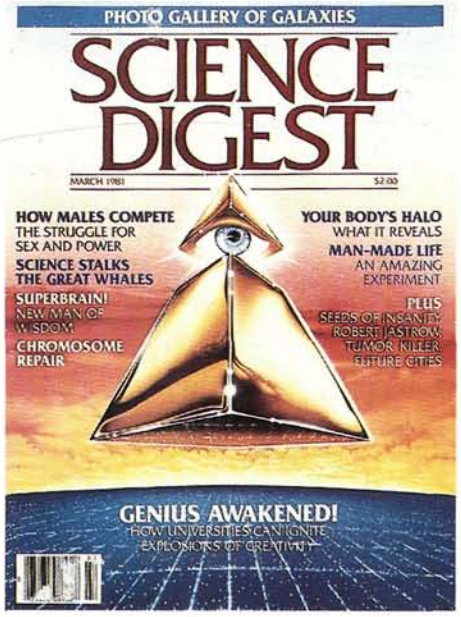
Science 81 sale 10 veces al año, mantiene un alto nivel de respetabilidad científica y cultiva un enfoque comúnmente ortodoxo en los temas. Muchas veces, la revista emplea a científicos como jueces para que validen su contenido, pero depende de personas independientes para que escriban los artículos porque su meta es una redacción de calidad que, en términos generales, los científicos no son capaces de producir.

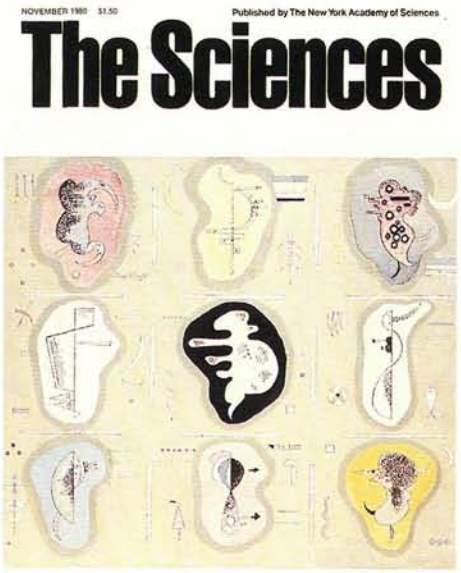
El resultado es tan bueno como lo permite la completa rectitud de la concepción y ejecución de la revista. Empero, al depender tanto de artículos científicos, *Science 81* padece más notablemente que sus competidoras por las limitaciones del género.

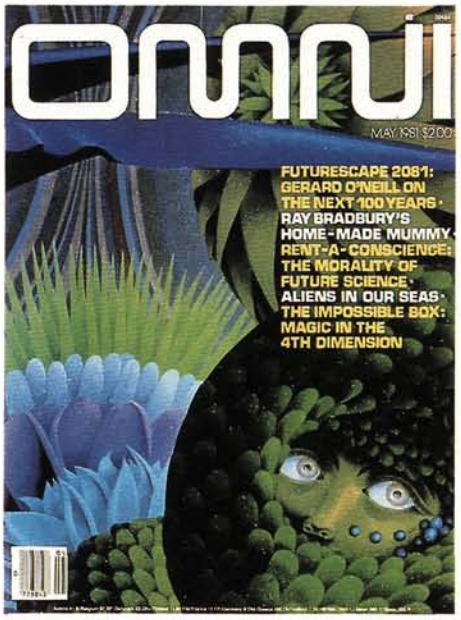
Es una alternativa difícil. Con unas cuantas excepciones, los científicos escriben artículos para enciclopedias. Los redactores de temas científicos, salvo pocas excepciones, escriben artículos especiales. Estos últimos pueden ser decorativos, pero a menudo resultan estériles y tímidos. La razón puede ser que el escritor no posee la libertad del científico para expresar opiniones en materia de asuntos científicos. Un par de ejemplos instructivos aparecieron en noviembre de 1980. Lynn Margulis, bióloga de la Universidad Boston, se sintió libre de afirmar en *The Sciences,* una pequeña revista estimulante y amena (circulación de 50.000), publicada por la Academia de Ciencias de Nueva York, que las misiones *Viking* revelaron "la indudable aridez de Marte". Margulis apoyaba su argumento de que no hay vida en el planeta rojo en una evaluación de las pruebas aguda y autorizada, aunque obstinada. El mismo mes, *Science 80* incluyó un artículo sobre el mismo tema por Trudy E. Bell, una de las mejores y más profesionales redactoras del ramo científico. Su conclusión: "Desconocemos aún si existe vida en Marte y quizá es imposible aseverarlo sin más base que las misiones *Viking*. Pero una cosa está clara: la pregunta sigue en pie".











No sé cómo resolver el problema. Mientras los científicos decidan no ser periodistas y se exija a los periodistas un "equilibrio" a menudo artificial, es probable que los artículos científicos sigan faltos de carácter o trasmitan una ingenuidad que desmiente la inteligencia de los autores.

La ingenuidad es un subproducto ocasional e involuntario del estilo periodístico adoptado en *Science 81;* en *Science Digest,* publicación mensual que declara una circulación de 500.000 ejemplares, es básica en la concepción de la revista. *Science Digest* es la incursión de la Hearst Corporation en la carrera científica, una revista del todo nueva a la que Hearst puso el nombre de una publicación de bolsillo más antigua. La nueva *Science Digest* está dedicada en gran medida a la información básica en una presentación entusiasta y del tipo "mundo feliz" que recuerda los textos de la escuela secundaria. Esto no es un problema y muchos lectores estarán agradecidos. Otra especialidad de *Science Digest* prometía ser el sexo; el primer número incluía varios artículos importantes al respecto.

Otra nueva revista, *Science and Living Tomorrow,* que se inició en junio de 1980 es publicada y dirigida por Gerald Rothberg, que también saca una revista de música popular, *Circus.* Es evidente que Rothberg cuenta con escasos recursos para apoyar su empeño científico. *Science and Living Tomorrow* tiene algunos artículos atinados e interesantes entrelazados con triviales historias de sexo. Entre aquéllos hay un análisis crítico de la política nacional relativa a la diálisis renal y un artículo especial sobre la manera en que los niños pueden expresar su sensación de dolor.

La más reciente, aunque de ninguna manera la última, de las revistas es *Discover,* publicada mensualmente por Time, Inc. *Discover,* cuya circulación manifestada es de 500.000 ejemplares, se autoclasifica como "Revista de noticias científicas". Sin embargo, sus artículos noticiosos no aportaron sorpresas ni reflejaron imaginación en cuanto a ciencia o noticias.

Ocurre que, con mucho, la mejor fuente de noticias científicas es una pequeña revista semanal no lucrativa llamada *Science News.* Ofrece un informe puntual, inteligente e ingenioso a los lectores que no se desconciertan con unos cuantos términos científicos básicos como "ion" u "hormona". Dado su potencial, considero que *Science News* recibe una promoción demasiado modesta. Supongo que su circulación actual de 175.000 ejemplares podría duplicarse o triplicarse si las personas adecuadas la conocieran. Evidentemente, los escritores de otras revistas científicas leen *Science News;* a menudo aparecen en otras partes ecos de sus artículos sin el crédito debido.

Regresando a *Discover:* sus artículos especiales, la mayoría escritos por un equipo formado en las filas de *Time,* son tan seguros y previsibles como sus artículos noticiosos; las historias referentes a los premios Nobel y a la mariposa monarca, y un ensayo fotográfico con las criaturas de aguas profundas, tipificaron su número de diciembre de 1980. La revista parecía resuelta a no obrar en forma discutible y a no percatarse de que sólo lograba lo común y corriente. El formato parecía bien adaptado al contenido: poco atractivo y funcional.

El compromiso de *Discover* con la respetabilidad científica parece trascender el llamado del deber: cultiva una actitud de optimismo agresivo hacia la ciencia, la tecnología y el progreso. Quizá lo más revelador fueron sus tres primeras portadas. En octubre y noviembre de 1980 fueron gráficos de computadora, representaciones de un segmento de DNA y una llamarada solar, respectivamente. En diciembre les siguió una caricatura de una pareja malhumorada, rodeada de terminales de computadora amenazadoras y monstruosas. El artículo que ella ilustraba era una represión a los "computadorófobos", a quienes comparaba previsiblemente, pero con cierta inexactitud histórica, con los luddistas. El mensaje de la revista parecía ser: "La ciencia es maquinaria. La maquinaria genera arte y progreso. El progreso es bueno para usted. Aprécielo".

Para adornar su presentación de la ciencia como favorable y generosa, *Discover* recurrió a la elegante prosa de Lewis Thomas, quien colabora con un artículo mensual. Si el Dr. Pangloss hubiera podido engendrar un hijo de Pollyanna, los ensayos del Dr. Thomas bien podrían ser la descendencia. El lenguaje es exquisito, pero el mensaje posee un optimismo obstinado y está sinceramente a favor de la ciencia.

En realidad, todas las nuevas revistas están a favor de la ciencia, como una nueva revista de tecnología está "pro tecnología". Por supuesto, sería tonto que cualquiera de estas revistas se identificara como "anticiencia" o "antitecnología", aunque con toda seguridad hay posibles actitudes que no están "a favor" ni "en contra". ♦

IDEAS

Cómo Hacer que el Mundo Funcione

R. Buckminster Fuller, *Critical Path* (Ruta crítica). St. Martin's Press. 488 págs.

Por Hugh Kenner
Tomado de SATURDAY REVIEW

Al ver madera chapeada, otros ven madera. Buckminster Fuller ve el pegamento. La madera chapeada es un "material plástico reforzado con fibra de madera" y como tal es una clave (escribió en 1943) para dirigir la economía brasileña, rica en maderas, hacia el siglo XX.

Más recientemente, en tanto que los ojos condicionados por el hábito descubrían una contaminación parda sobre las ciudades industriales, los ojos de Fuller percibieron minas de azufre. "La cantidad de azufre que emiten todas las chimeneas alrededor del mundo iguala exactamente la cantidad de azufre que se extrae de la tierra y que la industria compra para mantenerse en operación", así que atraparlo en las chimeneas no debe temerse como un "costo" sino recibirse con be-

Hugh Kenner es Professor Mellon de Humanidades en la Universidad Johns Hopkins y autor de Bucky: A Guided Tour of Buckminster Fuller *(Bucky: visita con guía de Buckminster Fuller).*

© 1981 por *Saturday Review.* Reservados todos los derechos. Reproducido con autorización.

neplácito como una oportunidad para ayudar a equilibrar la contabilidad mundial mediante el reciclaje de los recursos del planeta.

El mundo es un sistema metabólico (como lo es usted y como lo soy yo) y nuestras actividades tienen éxito, a la larga, sólo en cuanto contribuyen a la ecología del sistema en conjunto.

Fuller, como todos saben, inventó la cúpula geodésica y muchos también saben que inventó la frase "nave espacial Tierra" y organizó la actividad llamada el "juego mundial". Pero esos son detalles y en *Critical Path* hace acopio de sus mejores energías de expositor para decirnos cuál ha sido su vida. Cómo hacer que el mundo funcione es una forma breve de expresar su tema; y si todo el asunto se reduce a no recargarlo de insensatos ajetreos ni desintegrarlo en nubes nucleares, lo mejor será que el tema que ocupe la vida de todas las demás personas a quienes él pueda alcanzar sea hacer que el mundo funcione.

La forma de Fuller para llegar al auditorio y los lectores es el mito. Un mito es un cuento, no necesariamente cierto ni falso, que ordena una cantidad abrumadora de datos. Un dragón que trató de comerse al Sol, y un ritual para evitarlo, fraguó una estrategia para no ser paralizado por los eclipses. La ciencia de hoy es más sistemática en su ordenamiento de una mayor cantidad de datos, pero crear ciencia y postular dragones es, en alguna forma insondable, la misma clase de actividad humana.

Uno de los mitos más cautivadores de Fuller, dirigido a la cuestión del porqué estamos aquí, es el mito de la creación en el primer capítulo de *Critical Path*. Se apoya en muchos datos: estamos formados por 60 por ciento de agua; en un rasgo que "sólo compartimos con mamíferos que viven en el agua, como las ballenas y las marsopas, los humanos derraman lágrimas de agua salada"; la reproducción selectiva únicamente conduce a la especialización, y la gente nace desnuda con la ingente necesidad de conservar una temperatura corporal de 37 grados.

El mito predominante es que empezamos con abrigos de piel, como los monos, y evolucionamos. Aunque somos casi lampiños, por evolución hemos producido sastres, y en una fase intermedia les quitábamos la piel a los osos. Pero Fuller parte de la duda de que nuestra omnicompetencia pueda evolucionar. La reproducción hace especialistas y el punto central de su manera de pensar es que no somos especialistas. Conjetura que fuimos *traídos* aquí, "teletransportados desde alguna otra parte del universo", tan inteligentes desde el primer día como cualquier Einstein, pero con todo por aprender.

Así que ¿cómo y dónde se las arreglaron nuestros desnudos antepasados? Se las arreglaron como criaturas acuáticas, en atolones de coral del Pácífico del Sur donde el agua de las lagunas era tan tibia que se podía permanecer continuamente en ella.

Ese es el recuerdo que la historia del Paraíso ha recogido. ¿Y los delfines? Escuchen: "Podemos comprender cómo los nadadores masculinos y femeninos que retozaban en la laguna del atolón de los Mares del Sur procrearon gradualmente parejas de nadadores subacuáticos, . . . y después de muchas . . . generaciones en que se produjeron adaptaciones generales de la dotación orgánica, la descendencia evolucionó en forma de marsopas y después ballenas".

Después la tecnología se desarrolló en torno a las embarcaciones: de las fibras se hicieron cuerdas y telas para las velas y abrigos; finalmente la gente que navega con el viento se dispersó desde las cercanías de Bangkok para colonizar el planeta y alcanzar la Luna. Habiendo caminado en la Luna apenas ayer, hemos demostrado la habilidad técnica para lograr "un nivel de vida sin precedentes para todos los terrícolas, más alto que el que nunca alguien haya disfrutado". Ya ahora, dice Fuller, el 60 por ciento de nosotros vive mejor que cualquier rey antes de 1900. Lo que ahora necesitamos entender es que la penuria del 40 por ciento desposeído no es el precio inevitable de este éxito parcial.

Si no se entiende esto, se considera la escasez como algo normal. Quemamos nuestras cuentas de ahorro (combustible fósil) y nuestra cuenta de capital (átomos); "un derroche insensato no menos ilógico que quemar la casa para mantener caliente a la familia una noche insólitamente fría a la mitad del invierno". Incluso amenazamos con la destrucción mutua por el abastecimiento del petróleo: esto a pesar de contar con un ingreso de energía cósmica ("los dividendos cósmicos de la gravedad y distribuidos por el Sol, en forma de energía del agua, de las mareas, de las olas, del viento, de los alcoholes vegetales, del gas metano y del vulcanismo") que se derrama sobre nosotros a un ritmo 400 millones de veces más rápido que el de nuestro consumo de energía de cualquier clase. Desafortunadamente, "los gobiernos hambrientos de impuestos y los negocios hambrientos de lucro" no tolerarán ninguna transacción de energía en que no puedan instalar un medidor, con una persona que venga y lo lea y prepare una factura.

Esto nos lleva a un mito de menor éxito, un largo capítulo que implica detallar la forma en que los gobiernos y las multinacionales han engatusado a los Estados Unidos, desde la Primera Guerra Mundial, para llevarlos a una quiebra que sólo falta que sea declarada públicamente.

El capítulo tiene el defecto de todas las teorías conspiratorias: muestra una secuencia de hechos deliberados y plenamente conscientes, concebidos por un grupo oculto con una razón fundamental, conocida únicamente por ellos y por el teorizante, que se apoya en asertos llenos de palabrería. "Sé de lo que estoy hablando", nos asegura; "[he] estudiado y trabajado medio siglo en la suposición de que el presente estado de cosas se presentaría en este momento de la historia". Ahí se escucha desgraciadamente, no al creador de mitos sino al charlatán.

Pero dejemos al creador de mitos la última palabra. "Ahora, a los 85 años de edad, he consumido más de un millón de kilogramos de alimentos, agua y aire, los cuales progresivamente, átomo por átomo, han sido convertidos química y electromagnéticamente en todos los componentes físicos de mi organismo y han sido desplazados gradualmente por la penetración de otros átomos y moléculas. . .

"Cada uno de nosotros es un patrón de integridad de comportamiento único. El usted y el yo metafísicos no somos las 'hojuelas de maíz' y las 'ciruelas' que comimos en los días anteriores a los ayeres. . ."

El usted y el yo metafísicos "califican para su continuación en el universo como encargados de resolver proble-

mas cósmicos" y al proyectar nuestra ruta crítica para liberar a toda la humanidad de la "autodestrucción temerariamente ignorante", hemos "de asumir, tan estrechamente como sea posible, el punto de vista, la paciencia y la competencia de Dios".

Pues Dios, en parte, "parece desear que los humanos terrestres sobrevivan", amando un buen mito y rechazando el mito ilusorio o impertinente. Como seres más que materiales, vivimos de mitos, sin ellos pereceremos por la confusión. El falible creador de *Critical Path*, a los 85 años es, con todas sus excentricidades, el mejor creador de mitos viviente. ◆

LITERATURA

Mundo de Espejos

E.L. Doctorow, *Loon Lake* (Lago del somorgujo). Random House. 258 págs.

Por Robert Towers
Tomado de THE NEW YORK TIMES

E.L. Doctorow es un novelista asombroso, no sólo por la virtuosidad con que despliega sus talentos mimético y lingüístico, sino también porque es imposible predecir, aun aproximadamente, la forma, alcance y tono de una de sus novelas a partir de las anteriores. Su extrapolación novelesca del caso Rosenberg, *The Book of Daniel* (El libro de Daniel), de 1971, que fue la primera de sus novelas que atrajera amplia atención, es una obra sombría, conmovedora, abrasiva, implacablemente amarga en su denuncia, formal y casi simétrica en su ejecución. La novela logra trascender los hechos limitantes del caso histórico y alcanzar una existencia independiente como obra de arte plenamente realizada. Luego vino *Ragtime* (1975), que por contraste parece una representación teatral cómica. Tan hábil es su evocación—a la vez real y fantástica—de la era previa a 1914, tan vívidos son su vestuario y ritmos, que la trama, que se refiere a la injusticia racial y social, parece simplemente otro viraje en toda la representación deslumbrante; algo que apenas despertaría sentimientos partidistas en una u otra forma.

Y ahora, en *Loon Lake*, Doctorow ha inventado un mundo de espejos, una novela fascinante, provocadora, en la que casi cada imagen o episodio tiene su contraparte en algún otro pasaje del libro. Incluso la ideología de vieja izquierda, que forma una especie de vínculo con las novelas anteriores, se refleja desde tantos ángulos que prácticamente se disuelve.

Como *Ragtime*, *Loon Lake* evoca un período de la historia de los EUA: en este caso la década de 1930, con miradas retrospectivas a los veintes y a épocas anteriores. Específicamente, la acción presente tiene lugar en 1936 cuando la Depresión había desarraigado a miles de hombres jóvenes llevándolos a la deriva por todo el país como vagabundos, arrebatando cualquier dádiva o empleo temporal que pudiera caerles por casualidad. Uno de estos, un "muchacho miserable" llamado Joe, de Paterson, Nueva Jersey, abandona la feria ramplona donde había estado trabajando como peón y va a dar a los dominios de 20.000 hectáreas, en Adirondack, de un industrial multimillonario llamado F. W. Bennett.

Atraído hasta allí por la visión fugaz de una muchacha desnuda en la ventanilla al pasar un tren privado, cuya pista sigue, Joe es casi despedazado por una jauría de perros salvajes antes de ser rescatado. A Joe se le permite recuperarse en la casa de la servidumbre, y allí se entera por boca de una amistosa camarera que Bennett es uno de los hombres más poderosos de los EUA y que algunas de las personas más famosas del mundo han venido como invitados a Loon Lake. Le muestra un libro de registro de invitados en el que encuentra las firmas y comentarios no sólo de estrellas del cine como Charlie Chaplin ("¡Espléndido fin de semana! ¡Compañía alegre!") sino de otros más que "eran tan importantes que sólo necesitaban un nombre para identificarse". Leopold, había firmado uno de ellos. "De Bélgica". Después de ver este último, Joe distrae momentáneamente la atención de la sirvienta.

"En el cajón pequeño había una pluma fuente. Le quité la tapa, sacudí la pluma y una gota cayó al piso, abrí completamente el libro de registro de invitados y escribí mi nombre con una rúbrica.

" '¡Qué estás haciendo?', exclamó Libby. Tenía una mano en la mejilla y me miraba horrorizada.

"Escribí 'Joe, de Paterson. Magníficos perros. Compañía de primera'."

Es un gesto que tiene muchas consecuencias, simbólicas y de otro tipo.

Con el tiempo Joe se convierte en uno de los trabajadores de la finca y conoce a Bennett, quien le toma simpatía y le ofrece algunos consejos sobre la importancia de ser capaz de vivir con las consecuencias de lo que uno decida hacer. Como propietario de minas, acerías y fábricas de carrocerías para automóvil, Bennett recibe en ocasiones huéspedes a los que no se invita a firmar el libro. La chica que Joe había vislumbrado en el tren privado de Bennett resulta ser una muchacha ruda llamada Clara Lukács; es la amante de un pandillero, Tommy Crapo, cuyo grupo emplea Bennett como rompehuelgas. Crapo la ha traído a Loon Lake y la ha dejado allí para que se convierta en amante de Bennett. Otro miembro del establecimiento es un poeta alcohólico, Warren Penfield, quien llegó a la finca muchos años antes con la intención de matar a Bennett y ha sido retenido como una especie de sirviente. La esposa sobriamente elegante de Bennett, Lucinda, aviadora de fama mundial del estilo de Amelia Earhart, llega ocasionalmente a la finca y acuatiza sobre el lago en su hidroplano.

Adentrémonos un poco más en la historia de Joe. A la larga, él y Clara, con la ayuda de Warren Penfield, escapan de Loon Lake y se dirigen en auto a un poblado fabril en Indiana donde Joe toma un empleo en la línea de ensamblaje de la Fábrica de Carrocerías Bennett. Allí Joe traba amistad

Robert Towers, autor de The Necklace of Kali *(El collar de Kali) y* The Monkey Watcher *(El observador de monos), enseña literatura en la Escuela Superior Queens.*

© 1980 por The New York Times Company. Reproducido con autorización.

con un sureño llamado Lyle Red James, quien vive en la casa contigua con su muy joven esposa y su hija pequeña. James, quien interviene activamente en el sindicato, resulta ser un soplón; es decir, un detective al servicio de la agencia de Tommy Crapo encargada de destruir al sindicato. Cuando se descubre su papel como agente doble, Red James es acechado y asesinado, no por los miembros del sindicato sino por uno de los pistoleros de Crapo; y Joe, que estaba con él, recibe una feroz golpiza. Mientras Joe es investigado por la policía del poblado, que colabora estrechamente con los gatilleros, Clara se va con Tommy Crapo. Cuando Joe es liberado, habiendo persuadido por lo visto a la policía a que llamara al número telefónico secreto que anteriormente le había dado Bennett para usarlo en caso de necesidad, parte hacia California con la viuda y la huérfana de Red James. . .

Sería perverso revelar el giro sorprendente que toma ahora la historia de Joe. Sólo diré que tiene que ver con un renacimiento ritual, un autobautizo en Loon Lake, una nueva identidad; conocemos el compendio de la carrera posterior de Joe en una especie de biografía esquemática en la última página de la novela.

Joe no es de ninguna manera sentimentalizado. Avido con el sentido de las posibilidades de la vida, desdeñoso de la existencia frustrada de sus padres trabajadores fabriles, se apodera de todo lo que quiere; pero su oportunismo no destruye su capacidad de comportarse generosamente o con indignación cuando otros son agraviados. Una mezcla similar de generosidad y crueldad caracteriza a Bennett, al que Doctorow se afana en humanizar sin mitigar los excesos criminales a los que lo obliga el ejercicio del poder.

El tono empleado para relatar lo que Joe ve y experimenta es vigoroso, sensual y directo. Es igualmente efectivo para narrar la acción apresurada o evocar la sensación de un lugar o una época. He aquí la descripción de la vida vagabunda en las inmediaciones de la ciudad de Nueva York:

"Por la noche se podía percibir el olor que durante el día no se notaba en el río; olí la escoria del río y sentí los mosquitos y seguí las sombras de las enormes ratas que se lanzaban a través de las chozas con techos de cartón alquitranado. . . y algún pobre vagabundo borracho de alcohol para hornillas presentaría de repente con gracia increíble un análisis elocuente del capitalismo monopolista. Seguiría dos tres minutos daría un gran trago los ojos girarían en sus cuencas y se desmayaría cayendo hacia atrás en el fuego y se asaría los sesos si no lo sacábamos su cabellera humeante su cabellera chamuscada. Completamente despierto nuevamente nos contaría más".

Por lo anterior podría concluirse que *Loon Lake* es una recreación refinada, erráticamente puntuada, de las novelas "proletarias" de los treintas. Es ciertamente eso en parte, pero sólo de manera ambigua y fragmentada. Los ecos de Dos Passos y Farrell que el lector capta de vez en cuando son voces meramente momentáneas que se elevan de un coro mixto capaz de algunos sonidos muy extraños. La voz prevaleciente de las secciones Joe es interrumpida constantemente por trozos de espantosa trivialidad ("Ven conmigo/ Computa conmigo/ Computarizada ella me borra del impreso. . .), por varias intrusiones del autor que incluyen biografías esquemáticas y otros datos (algo en el estilo de *U.S.A.*) y sobre todo por largos pasajes, con frecuencia en verso, que tratan de la extraña leyenda de Warren Penfield, el poeta.

La trayectoria de Penfield parece moverse en dirección opuesta a la de Joe, que lo lleva a la palabra en lugar de al hecho, a estados esotéricos de conciencia más que a la acción. Como miembro de un batallón de señales durante la Primera Guerra Mundial, gana una estrella de plata por trasmitir un mensaje por señales bajo nutrido fuego enemigo; lo que las autoridades no saben es que el mensaje consistía en el primer verso de la "Oda: indicios de inmortalidad" de Wordsworth. Tiene varios ataques de locura. En el Japón, en los veintes, enseña costumbres norteamericanas a hombres de negocios japoneses y busca el *satori* en un monasterio Zen. Para 1936, después de siete años en Loon Lake, es un regordete osito de felpa, reminiscente en la forma, modo de andar y capacidades orales (aunque no en el talento) del finado Theodore Roethke. "El campo de sus logros", dice Joe, hablando de Penfield, "era su propio ser privado, la magnitud y profundidad de sus afectos fallidos".

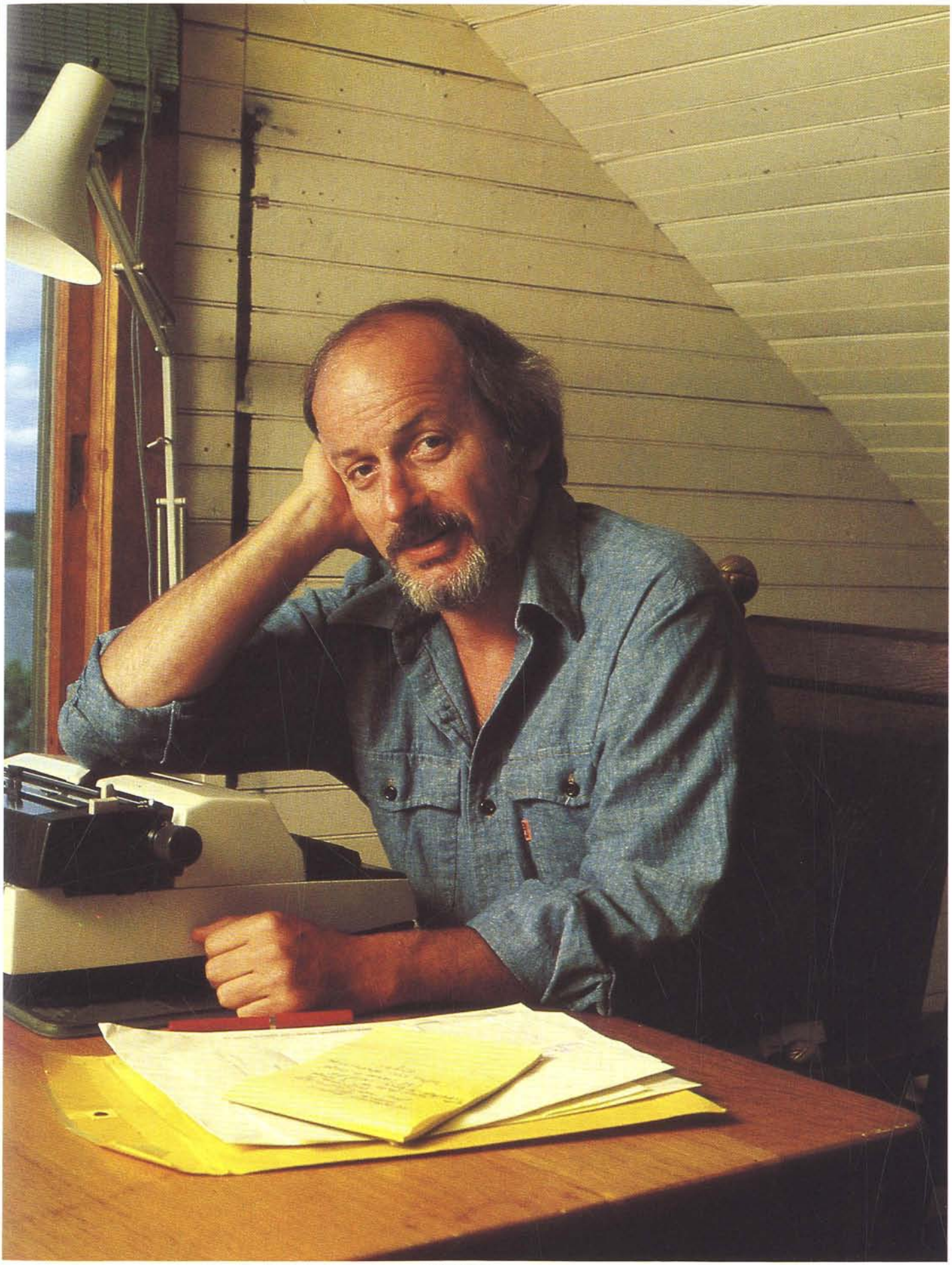
A pesar de las diferentes direcciones que toman, Penfield parece representar el papel del alter ego de Joe; también se convierte, en las ondas de inferencia concéntricamente expansibles de la novela, en uno de los padres sustitutos del muchacho (siendo el otro nada menos que F.W. Bennett). Penfield y Joe comparten muchas experiencias similares y responden a las mismas imágenes.

En uno de sus aspectos, *Loon Lake* es una novela simbólica del tipo que los Nuevos Críticos de los cincuentas estimularon alguna vez. El símbolo predominante en la doble imagen del lago —profundo, cristalino, refleja todo lo que lo rodea o pasa por encima de él—y el somorgujo, con su extravagante chillido parecido a una risa, que da vueltas sobre el lago, se zambulle en él, estremeciendo su serenidad, y luego vuelve a la superficie con un pescado en el pico y se aleja volando. Extasis contemplativo, acción adquisitiva; Yin y Yang; dualidad dentro de un círculo, las consecuencias parecen interminables.

Los temas proliferan hasta el punto de autoanulación: el hijo lucha contra el padre sólo para convertirse en el padre; el poder es de doble filo: intensificador de la vida a la vez que mortífero; la víctima se identifica con el opresor; el mundo es bello y aterrador en igual medida. . .

Lo que salva a *Loon Lake* del carácter abstracto y la aridez que con frecuencia caracteriza a tal novelística artificiosa es la vívida sustancia humana que Doctorow nunca pierde de vista por mucho tiempo. Si *Ragtime* es una obra de superficies brillantes, entonces *Loon Lake* lo es de partes brillantes. No puedo ver que Doctorow haya logrado imponer una proporción satisfactoria a sus desiguales materiales; en términos formales, la nueva novela es ciertamente menos acertada que sus dos predecesoras. El símbolo del lago y el somorgujo no es suficiente: las cosas se desmoronan; el centro no puede sujetarlas.

Empero la novela es tan rica en su desorden que sólo puedo lamentar hasta cierto punto la falta de coherencia final. La experiencia de leer *Loon Lake*—incluidas sus páginas de mala poesía—fue estimulante. ◆



E.L. Doctorow

Michael Mella

(NUMEROS XIII/1; 50-54, 1980-81*)

FACETAS Indice

Las Artes

La Música Moderna Dobla la Esquina
Por Irving Lowens 13/1

Las Escuelas Rivales de Actuación en los EUA
Por Suzanne O'Malley 13/1

La Solitaria Labor de un Editor de Cine
Crítica por Janet Maslin 13/1

El Teatro de lo Real (Christo)
Por Jonathan Fineberg 50

Bailarines en Acción
Por Robert Joffrey 50

La Humanidad de la Pintura Abstracta
Por Meyer Schapiro 50

Galería: Pintura Abstracta en los EUA
Por Barbara Rose 50

Los Dolores del Crecimiento *(Kramer vs. Kramer)*
Crítica por David Denby 50

Galería: Enfoque a la Naturaleza 53

El Nuevo Jazz
Crítica por Robert Palmer 50

Philip Glass: Compositor de los 80
Por David Bither 51

La Cerámica como Historia
Por Garth Clark 51

Galería: Imágenes de Nueva York ...51

Entrevista con Philip Guston
Por Mark Stevens 51

Un Dramaturgo en el Limbo (Arthur Miller)
Crítica por Martin Gottfried 51

Sentido y Sutileza en Piedra (Isamu Noguchi)
Crítica por Robert Hughes 51

Una Innovadora Impertinente (Twyla Tharp)
Por Elizabeth Kendall 52

Galería: Experiencia en Danza (Twyla Tharp) 52

Respuesta al Tiempo y al Lugar
Por John Ashbery 52

Quincy Jones: Una Nueva Carrera
Crítica por Stephen Holden 52

Versatilidad en la Pantalla (Robert Duvall)
Crítica por Vincent Canby 52

La Arquitectura en la Encrucijada
Por Ada Louise Huxtable 53

Abstracciones del Mundo Material
Por Weston J. Naef 53

Maestros de la Ilusión
Por Anthony Brandt 53

Nuevo Exponente del Realismo (Alan Magee)
Crítica por John Canaday 53

Una Vida Dedicada a la Música (Aaron Copland)
Crítica por Peter J. Rosenwald 53

Edward Hopper, Realista Norteamericano
Por John Canaday 54

Nuevas Estrellas del Teatro: Los Directores
Por Ross Wetzsteon 54

Arte Moderno en Retrospectiva
Crítica por Jane Boutwell 54

Una Vida Musical
Por Harold C. Schonberg 54

Estrella Venidera (Darci Kistler)
Crítica por Tobi Tobias 54

Desarrollo y Economía

Reforma Agraria y Desarrollo
Por Erik Eckholm 13/1

Televisión de Ideas (Milton Friedman)
Crítica por Harry Anderson 50

Crisis en la Teoría Económica
Por Irving Kristol 52

Política Económica en los Ochentas
Por Alan Greenspan 52

La Toma de Decisiones y el Mercado
Crítica por Robert Nisbet 52

El Futuro Famélico
Crítica por Axel Madsen 52

Una Alianza Precaria
Por Max Ways 53

Regulación: Un Enfoque Diferente
Por Murray L. Weidenbaum 53

Reconsideraciones sobre Ambientalismo
Por William Tucker 53

* El número XIII, 1 y el Núm. 50 (en el nuevo formato) fueron distribuidos en 1980. Los números 51-54 fueron distribuidos en 1981.

El Papel del Empresario
Por George Gilder 53

Cómo se Difunde la Innovación
Por Sam Iker 53

Qué nos Depara el Año 2000
Por Julian L. Simon 54

La Necesidad de Fe
Por George Gilder 54

Educación

Hacia una Nueva Universidad Norteamericana
Por Steven Muller 13/1

Una Reforma Tímida, Un Progreso Moderado
Por Adele Simmons 13/1

Oportunidad para el Cambio
Por James Q. Wilson 13/1

Calidad e Igualdad
Por Theodore M. Hesburgh 13/1

Educación del Proletariado
Por Gus Tyler 13/1

El Maestro Estadounidense
Por A. Bartlett Giamatti 52

La Enseñanza y los Profesores
Por Peter Drucker 50

Energía

La Forma de Vida Renovable
Por Harlam Cleveland y Alexander King 51

Literatura

Kerouac ha Vuelto
Crítica por Bruce Cook 13/1

El Retrato (poema)
Por Stanley Kunitz 13/1

La Mística de Salinger
Por John Romano 13/1

Las Tribulaciones de Updike
Crítica por Jonathan Yardley 13/1

Entrevista con John Barth
Por Angela Gerst 50

El Escritor y la Ciudad
Por Isa Kapp 51

Llámalo Sueño (fragmento)
Por Henry Roth 51

"Mannahatta" (poema)
Por Walt Whitman 51

Ve y Dilo en la Montaña (fragmento)
Por James Baldwin 51

"Nueva York" (poema)
Por Edward Field 51

Paseante en la Ciudad (fragmento)
Por Alfred Kazin 51

Los Troyanos de Brighton Beach (fragmento)
Por Milton Klonsky 51

El Hábito del Genio (Flannery O'Connor)
Por Mary Gordon 52

La Búsqueda de Walker Percy
Por Linda Whitney Hobson 53

El Segundo Advenimiento (fragmento)
Por Walker Percy 53

La Poética de la Retórica (James Dickey)
Crítica por Nereo E. Condini 53

Mundo de Espejos (E.L. Doctorow)
Crítica por Robert Towers 54

Medios de Información

Dissent: Una Tradición Estadounidense
Por Peter Steinfels 50

Nuevas Revistas Científicas
Crítica por William Bennett 54

Filosofía

Perspectiva de un Filósofo (Sidney Hook)
Crítica por Carl Gershman 52

Política y Relaciones Exteriores

Los Siete Pecados Capitales del Terrorismo
Por Paul Johnson 50

Radicalismo en Retirada (Norman Podhoretz)
Por Joseph Epstein 50

Un Clásico Estadounidense (Henry Kissinger)
Crítica por Peter P. Witonski 50

Teoría del Liderazgo
Crítica por Alton Frye 51

¿Es el Final de una Era?
Por Richard M. Scammon y Ben J. Wattenberg 52

Indice

Explorando Nuevos Rumbos: Conversación con Jeane Kirkpatrick y James Watt 54

Ciencia y Tecnología

Dilemas Morales de la Biología Moderna
Por Albert Rosenfeld 13/1

Un Libro para Todas las Epocas (Rachel Carson)
Crítica por Paul Ehrlich 50

La Sociobiología y su Crítica
Por Charles Frankel 50

Ciencia y Conducta (B.F. Skinner)
Crítica por Christopher Lasch 51

La Comunicación Espacial Inicia una Nueva Etapa
Por Barry Guttenplan 52

Encuentro con Saturno
Por M. Mitchell Waldrop 53

¿Problema u Oportunidades?
Simposio 54

Galería: Lo que la Cámara Ve
Fotografías de Dan McCoy 54

La Nueva Revolución Industrial
Por Colin Norman 54

Conceptos sobre Microelectrónica y sus Efectos Sociales
Por Albert B. Cherns 54

Pensamiento Social

La Granja Brook: Utopía Estadounidense
Por James R. Mellow 13/1

¿Por qué Algunas Personas Progresan más que Otras?
Crítica por Chester E. Finn hijo ..13/1

Anatomía de una Década
Por Everett Carll Ladd hijo y Seymour Martin Lipset 50

Las Raíces del Narcisismo
Por Hans J. Morgenthau y Ethel Person 50

Cómo se Escribe la Historia (Femenina)
Crítica por June Sochen 50

La Era de Osiris: Un Mundo en Transición
Por Arnols Brown 51

Hacia la "Tercera Oleada" de la Civilización
Por Alvin Toffler 51

Confianza en el Progreso
Crítica por Christopher Lehmann-Haupt 51

Oportunidad y Cuotas
Crítica por James A. Nuechterlein ..51

He Aquí Nueva York (fragmento)
Por E.B. White.....51

Tendencias en la Justicia Social
Por Nathan Glazer 52

Entrevista con Theodore Roszak
Por Stewart McBride 52

La Vida de un Abolicionista (Frederick Douglass)
Crítica 52

Feminismo y Cultura Estadounidense
Por Catharine R. Stimpson 53

La Nueva Historia
Crítica por Gertrude Himmelfarb ..53

La Mentalidad Conservadora en Acción (Rusell Kirk)
Crítica por Melvin E. Bradford 53

Concepto de Comunidad
Crítica por Benjamin R. Barber ...53

Cómo Hacer que el Mundo Funcione (R. Buckminster Fuller)
Crítica por Hugh Kenner 54

En Busca de Valores (Daniel Bell)
Crítica por Stephen J. Whitfield ...54

Planificación Urbana

El Ballet de la Ciudad (fragmento de *The Death and Life of Great American Cities*)
Por Jane Jacobs 51

Cambio de Suerte
Crítica por Neal R. Peirce 51

La Frontera Urbana
Crítica por Olivier Zunz 52

Autores

A

Anderson, Harry 50
Ashbery, John 52

B

Baldwin, James 51
Barber, Benjamin R. 53
Bennett, William 54
Bither, David 51
Boutwell, Jane 54
Bradford, Melvin E. 53
Brandt, Anthony 53
Brown, Arnold 51

C

Canaday, John 53, 54
Canby, Vincent 52
Cherns, Albert B. 54
Clark, Garth 51
Cleveland, Harlan 51
Condini, Nereo E. 53
Cook, Bruce 13/1

D

Denby, David 50
Drucker, Peter 50

E

Eckholm, Erik 13/1
Ehrlich, Paul 50
Epstein, Joseph 50

F

Field, Edward 51
Fineberg, Jonathan 50
Finn, Chester E. hijo 13/1
Frankel, Charles 50
Frye, Alton 51

G

Gershman, Carl 52
Gerst, Angela 50
Giamatti, A. Bartlett 52
Gilder, George 53, 54
Glazer, Nathan 52
Gordon, Mary 52
Gottfried, Martin 51
Greenspan, Alan 52
Guttenplan, Barry 52

H

Hesburgh, Theodore M. 13/1
Himmelfarb, Gertrude 53
Hobson, Linda Whitney 53
Holden, Stephen 52
Hughes, Robert 51
Huxtable, Ada Louise 53

I

Iker, Sam 53

J

Jacobs, Jane 51
Joffrey, Robert 50
Johnson, Paul 50

K

Kapp, Isa 51
Kazin, Alfred 51
Kendall, Elizabeth 52
Kenner, Hugh 54
King, Alexander 51
Klonsky, Milton 51
Kristol, Irving 52
Kunitz, Stanley 13/1

L

Ladd, Everett Carll hijo 50
Lasch, Christopher 51
Lehmann-Haupt, Christopher 51
Lipset, Seymour Martin 50
Lowens, Irving 13/1

M

Madsen, Axel 52
Maslin, Janet 13/1
McBride, Stewart 52
Mellow, James R. 13/1
Morgenthau, Hans J. 50
Muller, Steven 13/1

N

Naef, Weston J. 53
Nisbet, Robert 52
Norman, Colin 54
Nuechterlein, James A. 51

O

O'Malley, Suzanne 13/1

P

Palmer, Robert 50
Peirce, Neal R. 52
Percy, Walker 53
Person, Ethel 50

R

Romano, John 13/1
Rose, Barbara 50
Rosenfeld, Albert 13/1
Rosenwald, Peter J. 53
Roth, Henry 51

S

Scammon, Richard M. 52
Schapiro, Meyer 50
Schonberg, Harold C. 54
Simmons, Adele 13/1
Simon, Julian L. 54
Sochen, June 50
Steinfels, Peter 50
Stevens, Mark 51
Stimpson, Catharine R. 53

T

Tobias, Tobi 54
Toffler, Alvin 51
Towers, Robert 54
Tucker, William 53
Tyler, Gus 13/1

W

Waldrop, M. Mitchell 53
Wattenberg, Ben J. 52
Ways, Max 53
Weidenbaum, Murray L. 53
Wetzsteon, Ross 54
White, E.B. 51
Whitfield, Stephen J. 54
Whitman, Walt 51
Wilson, James Q. 13/1
Witonski, Peter P. 50

Y-Z

Yardley, Jonathan 13/1
Zunz, Olivier 52

26,8-MX-81-167 (258) 9-81